

PÁGINA

abierta

Revista de la Federación Acción en Red
247 / noviembre-diciembre de 2016

 — P S O E —

SUMARIO 247



NUEVA CRISIS DEL PSOE

Opiniones de **Ignacio Sánchez-Cuena**, **Josep Borrell**, **Pablo Simón**, **Jorge Galindo** y **Javier Valenzuela**.

3



Diseño de **Ferran Fernández**

PÁGINA abierta

247 / noviembre-diciembre de 2016

3 aquí y ahora

Nueva crisis del PSOE: Un nuevo desencanto (*Ignacio Sánchez-Cuena*). La investidura de Rajoy y la crisis del PSOE (*I. S. C.*). La investidura de Rajoy y el PSOE (entrevista de Ana Pastor a *Josep Borrell*). La difícil posición del PSOE (*Pablo Simón*). La guerra de las rosas (*Jorge Galindo*). Juan Luis Cebrián y Felipe González: dos caimanes (*Javier Valenzuela*)..... **3**

14 hemeroteca/cartas

La confluencia de la izquierda navarra (*Milagros Rubio* y *Ioseba Eceolaza* en Berrituz).

Informe: Podemos en la encrucijada.

Disyuntivas (*Eugenio del Río*). La calle, las instituciones y todo lo demás (*Santiago Alba Rico*). **(14 páginas)**.

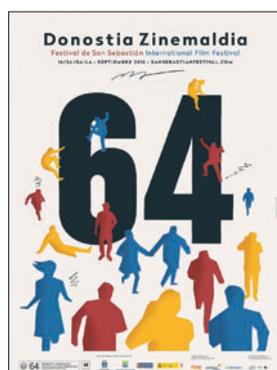
31 en el mundo

La reforma constitucional italiana de 2016: ¿Un espejo para mirarse o para romper?, *José Manuel Pérez Fernández* **31**
Desde Hitler a Trump: una perspectiva, *Alberto Piris* **35**
Cinco razones por las que va ganar Trump, *Michael Moore* **36**
Los otros Trump en Europa, *Jesús Martín* **40**
Palestina, las caras de la ocupación: Jerusalén Este, *Begoña de Dios*..... **42**

44 más cultura

Festival de cine de San Sebastián. Un gran festival para un año importante, *Jabi Ayesa* **44**
Sobre la naturaleza como imitación del arte, *Alfonso Bolado* **48**
A la memoria de Dario Fo: Biografía breve de Dario Fo (*Alberto Fernández Torres*). Obra de Dario Fo publicada en España. Discurso a la Academia Sueca: *Contra juguladores obloqu岸tes* **54**

Y además: • Libros



ZINEMALDIA 2016

Jabi Ayesa

Crónica del Festival de Cine de San Sebastián.

44



TRUMP

Artículos de **Alberto Piris**, **Michael Moore** y **Jesús Martín**.

35



DARIO FO

Semblanza, obra y discurso en el Nobel (hemeroteca de Página Abierta).

54



PODEMOS EN LA ENCRUCIJADA

Textos de **Eugenio del Río** y **Santiago Alba Rico**. (Páginas centrales).

PÁGINA ABIERTA San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 C-e paginabi@bitmailer.net

Edita Federación Acción en Red
Administración T 91 542 67 00 y 91 547 02 00
Depósito Legal M42376-1991. ISSN 1132-8886
Imprime: Gracel, Asociados
Avda Valdelaparra, nº 27, Nave 18-19
28108 Alcobendas, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Nueva crisis del PSOE

Un nuevo desencanto

Ignacio Sánchez-Cuena

infoLibre, 31 de octubre de 2016

El cambio político se ha frustrado en España. A pesar de que estamos viviendo una época en la que casi todos los Gobiernos europeos no duran más de un mandato, Mariano Rajoy continuará en el poder. Esta «hazaña» del PP tiene una explicación doble: ni el castigo electoral ha sido lo suficientemente profundo ni las restantes fuerzas políticas han sido capaces de constituir un Gobierno alternativo.

Con la investidura de Rajoy se consagra la impunidad política, produciéndose un daño tremendo al sistema democrático. La corrupción masiva y estructural del Partido Popular no ha impedido que este partido continúe gobernando. Es un fracaso colectivo de nuestra democracia.

El continuismo, por desgracia, no es solo político. Después de la peor crisis económica en décadas, el saldo general es muy negativo. Aunque la economía está creciendo a buen ritmo, los problemas de fondo no se han arreglado o incluso se han agravado. El mercado de trabajo ha quedado muy dañado: ciertamente se está creando empleo, pero las personas que acceden a un nuevo trabajo, en casi todos los casos precario, reciben salarios mucho más bajos que los trabajadores con puestos estables. La carga del ajuste salarial se ha concentrado sobre todo en quienes menos tienen, jóvenes a la búsqueda de su primer empleo y personas que perdieron su trabajo durante la crisis. No es de extrañar entonces que la desigualdad haya aumentado, colocando a España en posiciones de cabeza en la UE (véase el artículo de Luis Ayala al respecto).

La Administraciones Públicas han quedado también en un estado lastimoso después de años de recortes, algo que ya es constatable en la bajada de calidad de muchos servicios públicos. La inversión en I+D ha retrocedido más de una década. Costará mucho tiempo que el sector público se recupere.

El sistema financiero sale de la crisis con un mayor nivel de concen-

tración y con mayor capacidad de influencia y presión sobre las instituciones políticas, entre otras cosas porque en la actualidad los bancos han tomado el control de algunos de los principales medios de comunicación del país.

Quienes anhelaban un cambio profundo, no sólo en las políticas económicas y sociales, sino también en el funcionamiento del sistema democrático, tienen pocos motivos para sentirse esperanzados. Tantas ilusiones y tantas apelaciones a una transformación de España han quedado en nada. Por no resolverse, no se ha resuelto ni siquiera el drama de los desahucios. Con la continuidad de Rajoy en el Gobierno se cierra un ciclo de expectativas que se abrió el 15 de mayo de 2011.

No sería de extrañar, en consecuencia, que se extendiera en los próximos meses un desencanto generalizado entre los partidarios del cambio, parecido al que se produjo al final de la transición entre todos aquellos que habían apostado por una ruptura más profunda con respecto al régimen franquista.

Ese desencanto está más que justificado en estos momentos, pues no se atisba posibilidad alguna de que cuaje un entendimiento duradero entre las fuerzas progresistas que permita en el futuro desalojar al PP del poder. La evolución de los acontecimientos parece apuntar, de hecho, a una cierta «italianización» de la política española: hay un gran partido de derechas, el PP, que, como la Democracia Cristiana italiana, tiene una probabilidad alta de gobernar durante muchos años gracias a partidos menores como Ciudadanos y PSOE, y un partido radical, Podemos, que, como el Partido Comunista Italiano, queda excluido de las varias combinaciones posibles para la formación del ejecutivo. Y todo ello con la derecha corrupta hasta la médula, también como en Italia.

Dada la actual correlación de fuerzas entre PSOE y Podemos, la única forma de que el PP pueda ser desalojado del poder es mediante la colaboración de los partidos de izquierda. Parece claro que cada uno por separado será incapaz de superar al ● ● ●

Ese desencanto está más que justificado en estos momentos, pues no se atisba posibilidad alguna de que cuaje un entendimiento duradero entre las fuerzas progresistas que permita en el futuro desalojar al PP del poder.



Javier Fernández,
Susana Díaz
y Guillermo
Fernández Vara
(Dani Pozo)

La investidura de Rajoy y la crisis del PSOE

Tras la forzada dimisión de Pedro Sánchez y la decisión del Comité Federal del PSOE de facilitar con su abstención la permanencia del PP en el Gobierno, siguiendo Rajoy de presidente, el Intermedio de la Sexta entrevistó a **Sánchez-Cuenca**. De esa entrevista entresacamos algunas de sus reflexiones sobre la crisis abierta en el PSOE y el significado de la continuidad del PP en el Gobierno.

«**S**i tuviéramos que hacer algo así como el control de daños de lo que ha pasado en el PSOE veríamos que, en primer lugar, se ha visualizado una división muy profunda dentro del partido. En segundo lugar, el partido ha roto la promesa que, solemnemente, presentó ante la ciudadanía en las dos campañas electorales, de que no iban a apoyar al Partido Popular, y no han proporcionado explicaciones muy convincentes de porqué han roto la promesa [...] Y por último, se ha producido un distanciamiento fuerte con la militancia y con las bases sociales del Partido Socialista.

Tampoco quiero transmitir una impresión completamente lúgubre, pero, claramente, el PSOE sale muy averiado de todo este episodio».

«Creo que es la crisis más grave del PSOE en toda la historia de la democracia por dos razones. La primera es consecuencia de las formas que se han utilizado (son formas como de otra época, como de hace 25 años). Opino que en estos momentos, en los que ha habido una crisis muy profunda de la política en España, la gente lo que demanda es rendición de cuentas y transparencia, y lo que ha sucedido es una conspiración palaciega para expulsar al Secretario General: un tipo de maniobras que no son bien vistas.

[La segunda tiene que ver con] un elemento adicional profundamente extraño en todo esto y es que el PSOE se haya abierto en canal para permitir que gobierne su rival. Es decir, si la crisis interna hubiera estado motivada por divergencias ideológicas, por distintas mane-

Nueva crisis del PSOE

- ● ● PP y Ciudadanos. Tanto PSOE como Podemos prefieren azuzar el enfrentamiento con el objetivo indisimulado de quedar en una posición ventajosa en el electorado progresista, pero mientras dure esa competición por la hegemonía, el PP tiene garantizada su permanencia en el Gobierno.

En estos momentos, ni PSOE ni Podemos son capaces de explicar cómo van a conseguir derrotar al Partido Popular por separado. Podemos tratará de explotar todo lo que pueda la abstención vergonzante del PSOE, mientras que los socialdemócratas continuarán subrayando el palabreo autoreferente de Podemos. Los recelos mutuos son enormes: basta hablar con simpatizantes de cada partido para descubrir en seguida una negación visceral del rival. Los seguidores del PSOE censuran la superioridad moral que exhiben los políticos de Podemos, que no tienen experiencia de Gobierno y se mantienen en un registro de pureza propio de la virginidad política; por su

parte, los seguidores de Podemos niegan la condición de progresista al PSOE y lo describen como un partido que hace lo contrario de lo que promete.

Todos, sin duda, andan muy cargados de razones, haciendo las delicias de las élites económicas y de los políticos de la derecha. Ya es hora de que los dos partidos establezcan unas vías de comunicación fluidas, revisen los errores cometidos a lo largo del año pasado que han permitido la continuidad de Rajoy, y establezcan un mínimo entendimiento sobre cómo conseguir la derrota del PP. De lo contrario, el desencanto se apoderará de amplias capas de ciudadanos, a quienes no les quedará más remedio que concluir que, aunque sea por distintas razones en cada caso, votar PSOE o Podemos no va a servir para que haya un verdadero cambio político en España. ■

Ignacio Sánchez-Cuenca es profesor de Ciencia Política en la Universidad Carlos III de Madrid.

ras de enfocar el tema catalán o las políticas económicas, tendría sentido que hubiera un debate profundo en el partido, pero que éste se rompa en dos para permitir que su histórico rival llegue al Gobierno es algo que no puede más que dejarte perplejo».

«[En cuanto al cambio al frente del PSOE], lo que necesita este partido, lo más urgente, es que sea un líder que pueda conectar con toda esa población joven que se ha desentendido del PSOE, muchos de los cuales se han ido a Podemos. Hay que tener una sensibilidad especial para hacerse cargo de los problemas y preocupaciones que tiene el electorado más joven y que, hoy por hoy, considera que el PSOE es casi algo de otra época.

A estas alturas, el margen para intentar recuperar la confianza de sus militantes y votantes es muy pequeño porque, si hubiera sido nada más esta crisis, eso se puede recuperar. El problema está en que se arrastran muchos episodios del pasado en los que el PSOE, por un motivo u otro, ha actuado al margen de, o incluso en contra, de las preferencias de sus seguidores. Entonces, cuando se acumulan tantos episodios en los que el Partido Socialista se desentiende de lo que quieren sus bases, llega un punto en que las bases o el electorado, simplemente, pueden romper los vínculos sentimentales, los vínculos de lealtad política, en cuyo caso, el PSOE tendría muy mal futuro en los próximos años».

«[Tener un presidente que es el líder de un partido que se financia ilegalmente es una auténtica anomalía democrática]. En el debate al que hemos asistido en todas estas semanas se dice: «En muchos países europeos se producen este tipo de acuerdos, se abstiene uno o llegas

a un pacto de investidura y consigues algo a cambio; no hay nada raro en que el PSOE y el PP se puedan entender». Yo estoy de acuerdo si el PP fuera un partido normal como los que hay en Europa, es decir, fuera una derecha civilizada.

El problema es que el PSOE está pasando por alto que el PP no es un partido normal, que no estamos aquí intercambiando medidas de un programa político. Lo que estamos haciendo aquí es permitir que continúe en el poder un partido que está carcomido por la corrupción; es decir, un partido que no respeta los principios y las reglas del sistema democrático. Y, por lo tanto, es una decisión gravísima que para garantizar la gobernación de España se permita que quede en manos de un partido que no reconoce la corrupción en la que ha estado envuelto hasta muy recientemente, que no ha dado explicaciones, que no ha asumido responsabilidades políticas. Entonces, puede que, a corto plazo, se resuelva un problema, el de no tener Gobierno, pero, a medio plazo, nos metemos en un callejón sin salida.

Hay un montón de estudios en las ciencias sociales que demuestran que cuando un país combina altos niveles de desigualdad económica con altos niveles de corrupción se genera falta de confianza en el sistema, polarización política, radicalismo político, imposibilidad de llegar a acuerdos y sobre todo se reduce enormemente la posibilidad de la redistribución económica. Entonces, a lo que esto nos dirige, en el medio plazo, es a una democracia de muy baja calidad, parecida a la que sufrió Italia durante décadas antes de que explotara el sistema». ■

La investidura de Rajoy y el PSOE

Recogemos aquí parte de la entrevista de Ana Pastor a Josep Borrell en El Objetivo de la Sexta sobre la dimisión de Pedro Sánchez y las decisiones del Comité Federal del PSOE.

23 de octubre de 2016

Como miembro del Comité Federal, que hasta ahora defendía la abstención con matices, hoy ha defendido el «no» que es la opción perdedora. ¿Qué ha pasado en este tiempo para que usted cambie de opinión?

– Desde el principio, desde el día siguiente de las segundas elecciones, yo dije en un artículo (las hemerotecas no perdonan) que a la vista de lo difícil que sería formar un Gobierno alternativo, y que no había mucho entusiasmo dentro del PSOE para hacerlo, lo mejor era negociar la abstención. Una abstención, pues, con precio, imponiendo condiciones –y las podíamos imponer porque estábamos en una posición de fuerza–, pero mi Comité Federal decidió otra cosa. Decidió «no» y entonces pensé que si habían dicho que «no» a Rajoy, y al mismo tiempo que «no» a otras elecciones, es porque tenían en mente que se podía formar un Gobierno alternativo, porque si no, no se podía entender esa decisión; y concluí: bueno, si creen que se puede formar un Gobierno alternativo, adelante. Pero luego resultó que no y ahora, en la actual situación, lo de abstención negociada, olvídelo.

– ¿Ya no están a tiempo? ¿El PSOE ya no está a tiempo de marcarle el paso al PP?

– ¿Usted cree que estamos en condiciones de decir al Sr. Rajoy que queremos algo a cambio de abstenernos? Más bien, el Sr. Rajoy nos va a poner condiciones a nosotros. Antes estábamos en posición de fuerza, porque, primero, estábamos unidos. Teníamos un secretario general que nadie discutía y el PP no había pactado con Ciudadanos y dependía de nosotros. El Partido Socialista estaba en la posición ideal. Podía decidir nuevas elecciones o un Gobierno alternativo si era posible –ya se ha visto que no–, o condicionar la investidura de Rajoy o, como ahora tenemos que hacer, desgraciadamente, regalársela, dársela sin condiciones.

Hay que presentar una moción de censura en el Comité Federal, reunir el 20% de los votos y someter a debate democrático las razones por las cuales se piensa que ese dirigente se tiene que marchar, y si, después del debate, hay una mayoría que lo pide, pues adelante.

Y eso es a lo que yo he dicho que «no» ahora. Porque, cuando dije «se negocia», entonces la negociación nos podía colocar en una posición de fuerza haciendo lo que, a fin de cuentas, hace una oposición, que es condicionar al Gobierno.

Pero, habiéndose esfumado esta posibilidad, tenemos que escoger el regalar el Gobierno al Sr. Rajoy y contarnos a nosotros mismos la historia de que haremos una oposición muy fuerte, algo que sabemos que no es verdad. La queremos hacer, tenemos esa intención, pero si hacemos una oposición muy fuerte, de verdad muy fuerte, Rajoy va a disolver las Cortes dentro de tres o cuatro meses. Y en consecuencia nos va a pasar lo que dijo Churchill de los negociadores de Munich: en la negociación de Munich, Chamberlain evitó, solo por un tiempo, la guerra llegando a un pacto para entregar los Sudetes a Alemania. Al final nos va a pasar que acabaremos teniendo elecciones pero en las peores condiciones posibles.

– ¿Cómo explica que sus compañeros mayoritariamente hayan decidido frente al «no» esa otra opción, cuál es la razón que usted ve con lo que ha escuchado en el Comité Federal?

– Pensando bien, creo que los compañeros que han votado dar el Gobierno a Rajoy, sin condiciones, lo han hecho porque habrán pensado que el coste de ir a unas terceras elecciones ahora es muy grande y es superior a cualquier otra alternativa. Y yo, en cambio, junto con los que hemos vota-

do «no», pensamos que en esta situación realmente el coste que pagamos no se compensa con los beneficios que podemos obtener, porque ahora tenemos un partido dividido, porque hay un abismo entre la militancia y los dirigentes, sobre todo los dirigentes territoriales que han estado auspicando *sotto voce* lo que ha ocurrido, porque nuestros votantes están desorientados y porque hemos hecho tantas cosas mal que es normal que temamos un castigo por parte de los electores.

– ¿Sotto Voce? ¿A quién se está refiriendo? ¿Y a quién se refiere cuando habla de que estos dirigentes estaban

Nueva crisis del PSOE



muy preocupados ante lo que tenían que decir públicamente, pensando en sus aspiraciones a futuro?

– Está claro que prácticamente, con alguna honrosa excepción, todos los dirigentes territoriales del Partido Socialista no han dicho en el Comité Federal lo que verdaderamente pensaban.

Y hablo de quienes tienen, legítimamente, esas aspiraciones en su propia comunidad. Todos los que un día u otro tendrán que volver a pedir el voto de los militantes. Es bastante evidente que, si lo que hemos oído estos días alabando las ventajas de la abstención lo hubiesen dicho el día 9 de julio, probablemente nos hubiésemos ahorrado todo eso. Pero lo que encuentro mal son dos cosas: que no se haya dicho claramente donde tocaba y cuando tocaba. Cuando se debatió el «no» a Rajoy, los que pensaban que ese «no» no conducía a ninguna parte tenían la obligación política de decirlo, y decirlo ahí.

– Pero quizás en ese momento pensaban que la opción era un «no» y luego han ido variando, como le ha pasado a usted a la inversa.

– No, es que en mi caso han cambiado las circunstancias. Que me digan en qué han cambiado las tuyas. Yo no lo veo.

Hay otra cosa que también me parece que forma parte del problema que tenemos. Cuando en un partido político se discrepa de su dirección, y es legítimo hacerlo, y lo es también pensar que un dirigente político no lo hace bien, está perfectamente establecido en nuestro caso lo que hay que hacer: hay que presentar una moción de censura en el Comité Federal, reunir el 20% de los votos y someter a debate democráti-

co las razones por las cuales se piensa que ese dirigente se tiene que marchar, y si, después del debate, hay una mayoría que lo pide, pues adelante. Eso es lo que había que haber hecho.

– También ellos (los críticos) dicen que hay una vía para cambiar las cosas que fue la dimisión de la mitad de la Ejecutiva que provocó la salida después de Pedro Sánchez.

– No, esa no es la vía normal establecida. En los estatutos lo que se dice es que, en esas circunstancias, lo que hay que hacer es convocar un congreso extraordinario.

Pero todas estas batallas internas y toda esta discusión estatutaria y esa lucha por el poder, en el fondo, no creo que sea lo importante. En el fondo, creo que lo que realmente importa a la gente, o debiera importarle, es qué propuestas tiene el Partido Socialista para hacer frente a los problemas que tiene este país, y de eso hablamos todos muy poco.

– Quizás no es importante para la gente pero da la sensación de que entre los dirigentes del PSOE hay una lucha de poder.

– Naturalmente que hemos asistido a una lucha de poder, eso es obvio. Pero aparte de esa lucha de poder, hay algo más importante.

Los ingleses tienen dos palabras para hablar de política: la palabra *politics*, que quiere decir la lucha por el poder, y la palabra *policy*, que quiere decir las cosas que se hacen desde el poder. Y el debate político en España está terriblemente sesgado hacia la *politics*, hacia la lucha por el poder, pero hay muy poca *policy*, hay muy poca explicación de ● ● ●

- ● ● para qué sirve el poder y qué se hace desde él para mejorar la vida de la gente. A mí, personalmente, me interesa mucho más la parte *policy* que la *politics*.

– **¿Esto entiendo que, también, lo ha dicho hoy en el Comité?**

– Bueno en dos minutos no hay tiempo para hacer esa explicación, he tenido que ser mucho más breve, he tenido que decir, por ejemplo, que hubiera debido hacerse una consulta a los militantes y que eso no es un síntoma de «podemización», como se nos dice. El Partido Socialdemócrata alemán –que no parece que sea un partido muy «podemita», ¿verdad?– somete a la aprobación referendaria de sus militantes el pacto de Gobierno de coalición con la señora Merkel.

– **¿Qué cosas deberían consultarse y qué cosas no?**

– Pues eso depende de cada caso y situación. Yo creo que las grandes decisiones deben tomarse en función de lo que piense el partido en su conjunto. Yo soy partidario de la

democracia representativa, cómo no, pero el representante no puede hacer caso omiso de lo que piensan sus representados –¿no?– porque entonces deja de ser un representante. El representante tiene que ser representativo. Si pierde la representatividad, entonces dejamos de hablar de democracia representativa para pasar a hablar de otra cosa.

– **Lo de sargento chusquero y cabo chusquero, sonó fuerte. ¿En quién estaba pensando?**

– Estaba pensando en aquel que organizó el hecho de que 17 miembros de la Comisión Ejecutiva dimitieran para con ello hacer caer a la Ejecutiva.

– **¿Quién fue?**

– Ana, yo tampoco lo sé, pero de lo que sí estoy seguro es que 17 personas no se levantan por la mañana, todas a la vez, diciendo: ¡Anda!, voy a dimitir de la Ejecutiva.

– **¿Qué piensa de lo que ha dicho el presidente de la Ges-**

La difícil posición del PSOE

En el mismo espacio de El Objetivo del 23 de octubre, uno de los «tertulianos», **Pablo Simón**, hacía, entre otros, este comentario.

Es complicado medir el coste de lo que ha ocurrido en el Partido Socialista porque, ciertamente, arroja una ruptura importante dentro de sus bases. El conflicto que hemos visto en el Comité Federal se ha reproducido en muchas asambleas a nivel local y, claramente, es una desconexión muy fuerte tanto con los votantes como con las bases y como con los propios dirigentes. Sabemos que en el corto plazo esto va a suponer un aldabonazo electoral al Partido Socialista. Si nos fiamos de los votantes que podrían ser propensos a abandonarlo en favor de otras opciones como Podemos o Ciudadanos, ese grupo podría estar en torno al 20% de su electorado; es decir, uno de cada 5 votantes, en el corto plazo, podría cambiar su orientación.

Y además, hay una cuestión que apuntaba Borrell que también es cierta: el hecho de que el Partido Socialista con esta decisión intenta comprar tiempo, pero nada garantiza el que Mariano Rajoy no pueda convocar unas elecciones en un plazo muy breve. Porque me gustaría recordar que nuestro modelo constitucional permite al presidente del Gobierno convocar elecciones transcurrido un año desde el decreto de disolución de las Cortes, que si os acordáis lo firmó Felipe VI el 3 de mayo y que, por lo tanto, permitiría a partir de mayo, si los presupuestos no salieran, convocar unas nuevas elecciones, de nuevo con un PSOE dividido, descazabado y con muchas dificultades.

Hay algo de literatura en ciencia política sobre cuándo los primeros ministros adelantan elecciones, y esto es más probable cuando se dan tres condiciones. Primera, si es un Gobierno en

minoría monocolor, que no está en coalición, como es el de Mariano Rajoy. Segunda, si la economía va bien porque los Gobiernos creen que mejorarán su situación electoral tras una convocatoria (y ahora la economía no va mal, pero a lo mejor en dos años o tres sí que va a peor).

Y tercera, y fundamental, cuando la oposición está dividida, cuando sabes que tus rivales no tienen espacio para comerte. Y estas tres condiciones ahora mismo se dan y, en consecuencia, le permiten a Mariano Rajoy estar relativamente tranquilo. Aunque, a lo mejor, no activa ese botón nuclear, pero sabe que tiene el control de los tiempos y esto es primordial.

El nuevo Gobierno de Rajoy, con 137 diputados, sería el de menos parlamentarios de la historia. Más cercano, el de José María Aznar con 156 y un pacto de legislatura con PNV y Convergencia; por lo tanto, nada que ver. Pero Elena Valenciano ha utilizado una expresión muy interesante: «nos vemos en el Parlamento». Es decir, la idea de que desde el Parlamento van a poder condicionar mucho la política del Gobierno.

Sobre ello yo tengo mis dudas porque el Gobierno tiene por lo menos cuatro elementos a su favor. Primero, que nuestro Congreso de los Diputados es muy débil, tiene pocas comisiones técnicas, está poco especializado y puede influir muy poco en políticas públicas, en comparación con otros parlamentos de nuestro entorno. Segundo, que la oposición puede hacer proposiciones de ley, es cierto, pero el Gobierno tiene veto si suponen un incremento de los gastos, y de hecho hace dos semanas hasta diez vetos puso, aunque dos se han levantado, pero ya va a haber una lucha competencial muy dura. Tercero, el Gobierno tiene mayoría absoluta en el Senado y puede establecer un veto que retrase la legislación hasta dos meses.

Y cuarto, lo clave: en el Congreso hay coaliciones a la contra, es decir, Ciudadanos, Podemos y PSOE, que se pueden poner de acuerdo para bloquear al Gobierno del PP, pero es mucho más complicado que se pongan de acuerdo para legislar de manera similar.

Nueva crisis del PSOE

tora Javier Fernández?: «El Grupo Parlamentario Socialista se abstendrá en la segunda votación del próximo debate de investidura, eso es lo que ha pedido el Comité. Y abstenerse no es irse o decir otra cosa. Ese es el planteamiento que voy a trasladar a la dirección del Grupo Socialista para que lo haga cumplir porque es el mandato, en definitiva, del Comité Federal».

– Si yo estuviera en el lugar del presidente de la Gestora, a quien respeto y aprecio –colaboró conmigo cuando yo era candidato a la Presidencia del Gobierno–, trataría de minimizar los daños. Habiendo un 60% a favor y un 40% en contra, habiendo varios diputados que presentan una objeción de conciencia, y con el PSC en la situación en la que está, yo trataría de no hacer más grave el problema, entendería la situación y propondría una abstención mínima. Si yo estuviera en su lugar trataría de actuar de una forma, digamos, que minimice los daños, que ya bastantes tenemos, y no trataría de hacer que 85 diputados, uno tras otro, se levantaran para decir «me abstengo», incluidos aquellos que defendieron con tanto ardor el «no es no».

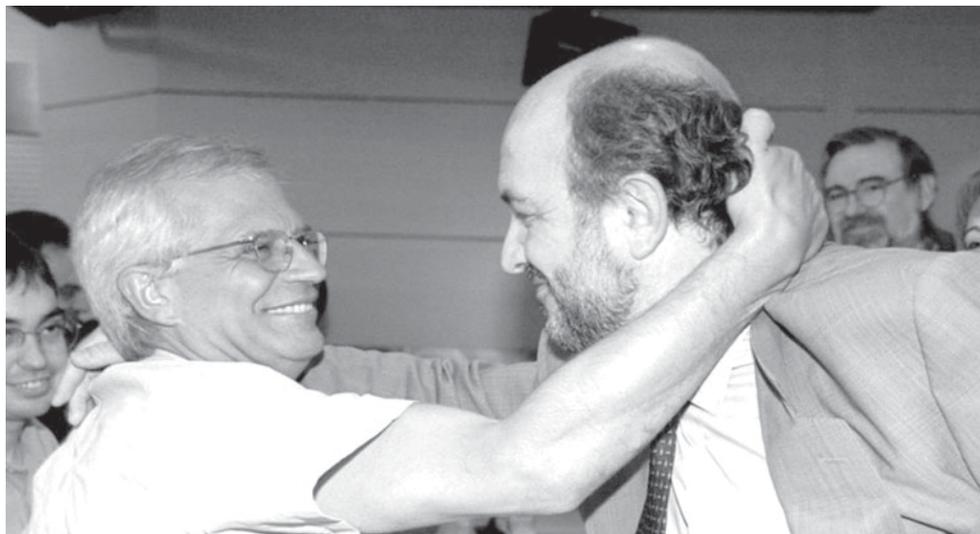
– ¿Y la libertad de voto es una opción?

– El artículo 35 del reglamento del grupo parlamentario socialista dice que un diputado podrá alegar razones de conciencia para no seguir el voto. Yo lo hice una vez en el Parlamento Europeo. Cuando yo era diputado llegó el orden de Madrid de que teníamos que votar, junto con el PP, una directiva que limitaba los derechos de los inmigrantes en situación irregular. Yo dije que no, que yo no votaría eso, que no votaría con el PP una medida contra los inmigrantes en situación irregular aumentando el número de días que podían permanecer retenidos –que es un eufemismo para no decir detenidos–, que yo votaría con el grupo socialista europeo. Y así lo hice.

– Eso es saltarse la disciplina. ¿Si fuera Javier Fernández le diría al grupo parlamentario «libertad de voto»?

– No, no diría eso, diría: «Me basta con doce abstenciones para conseguir lo que el Comité Federal ha decidido y no quiero crear más problemas entre nosotros». O diría a aquellos diputados que crean tener un problema grave de conciencia que pueden acogerse a lo que dice el artículo 35 y que el grupo les autorice a votar distinto del resto. Eso creo que sería una buena solución.

Mire, déjeme que le ponga un símil: si un avión muy gran-



Borrell y Almunia en la campaña de “primarias” en 1998

de, con mucha gente dentro, que pesa varios cientos de toneladas, que va muy rápido, casi en el límite de la velocidad supersónica, de repente intenta hacer una maniobra brusca de 180 grados, y cambiar radicalmente su rumbo para ir a la dirección contraria por donde venía, lo más seguro es que se le rompan las alas, pierda el timón de cola, se le agriete el fuselaje y se caiga; y si, además, la tripulación se subleva contra el piloto y lo echa por la ventana, entonces seguro que no podrán hacer ni un aterrizaje de emergencia y será una catástrofe.

Y eso es lo que nos está pasando a nosotros. Y si les hemos dicho a los pasajeros que los llevaremos de A a B y cuando están arriba les decimos que no vamos a B sino que volvemos a A, pues, probablemente, la gente no querrá comprar más billetes para subirse en esa línea aérea. ¿Me entiende?

* * *

[En este punto de la entrevista, Ana pastor se detiene –tras preguntarle si sus respuestas y posición tiene que ver con su intención de volver al primer plano de la política– para proyectar unas imágenes del exdirigente socialista José Bono en la Sexta en las que relata cómo fue tratado Borrell a finales de los 90]:

«A Almunia lo elegimos en un Congreso [en 1997 como Secretario General] porque a Felipe le gustaba que fuera Almunia. Y lo elegimos por darle gusto a Felipe. Pero Almunia se dio cuenta de que a él no lo queríamos sino que era a Felipe, y dijo: pues, primarias. Convoca primarias [en abril de 1998 para candidato a la presidencia del Gobierno en el 2000] y las pierde. Gana Borrell y luego le hacen la vida imposible y dimite Borrell. Y viene Almunia, que las había perdido, ¡para ser el candidato! ¡Y aún decíamos que queríamos ganar las elecciones! Un disparate» (*).

(*) En las elecciones generales del año 2000, el PP con Aznar (ya presidente de Gobierno) volvió a ganar, pero esta vez con mayoría absoluta. El PSOE, con Almunia de candidato, perdió respecto a las elecciones anteriores un millón y medio de votos. [Nota de la Redacción]

La guerra de las rosas

Jorge Galindo

29 de septiembre de 2016

En el PSOE se está dirimiendo mucho más que el futuro de Sánchez, Díaz o el socialismo español: en esa batalla se contraponen dos visiones del papel que debe tener un partido socialdemócrata en el nuevo escenario político occidental. [...]

Escribía hace unos meses en estas mismas páginas que la formación parecía indecisa entre dos rutas: de un lado, se encuentra la alternativa de colaborar con el centro y el centroderecha tradicional, o incluso ocuparlo, forjando un bloque por la estabilidad y las reformas comedidas. El primer ministro italiano Matteo Renzi representa ese camino.

El contraargumento define también la vía opuesta: cualquier pacto con las élites es una traición, y por tanto el deber de la socialdemocracia es alejarse, no acercarse, al centroderecha. Hace pocos días, Jeremy Corbyn salía triunfante de su propia guerra interna, en la que también ha empleado a la militancia más movilizadora como muro de contención contra los moderados (que otros llamarían *establishment*) del laborismo.

La vía central, una en la que el socialismo se recicla para proponer nuevas coaliciones entre ganadores y perdedores de la evolución económica de los últimos años, permanece inexplorada. Y Pedro Sánchez ha decidido ir a la guerra con la estrategia de Corbyn.

La alternativa de Ferraz impide facilitar una investidura de Rajoy independientemente de las veces que el país acuda a las urnas. Para ello, se ha apoyado en la porción más movilizadora de la militancia. Por eso, la cúpula solo se ha movido de su segundo plano cuando ha considerado que está dispuesta a asumir el explicar a las bases por qué se hace lo contrario de lo que quieren.

El argumento, según ellos, es sencillo: seguir sin Gobierno deja España en una situación de bloqueo inaceptable. No es distinto del esgrimido por el resto de partidarios de las grandes coaliciones en los países del norte de Europa. Lo que omiten es que este coste en estabilidad a corto plazo se ve compensado por el beneficio de escuchar a quien pide cambio, manteniendo el sentimiento *antiestablishment* a raya. La experiencia en esos mismos países apunta a que cualquier unión entre el centroizquierda y el centroderecha no hace sino alimentar las pulsiones extremas en ambos lados del espectro. [...]

Por eso esta es una guerra que no acaba aquí, ni dentro de nuestras fronteras, sino que se libra en la esfera continental: los distintos partidos socialdemócratas del continente vienen tomando posiciones desde hace años. Impulsados por convicciones ideológicas o por necesidades de competición electoral, la socialdemocracia europea en pleno enfrenta el mismo dilema: estabilidad o cambio.

El viaje hacia el centro, que ha sido su ruta más habitual en las últimas décadas, no resulta hoy muy atractivo. La ausencia de un crecimiento económico sólido y, sobre todo, repartido de manera equitativa debilita los argumentos de quienes propongan profundizar en el capitalismo, así sea con un corte social: para qué, pensarán muchos votantes, si ya no salimos ganando con el sistema actual. Ante semejantes situaciones de crisis estructural los socialdemócratas se han caracterizado por proponer nuevos proyectos que retejesen la relación entre

Estado y mercado. Pero hoy día carecen por completo de uno. O, mejor dicho, han renunciado a él.

En realidad, la ruta de la innovación ya ha sido señalada por otros: reformas estructurales a cambio de amplio estímulo fiscal con universalización y mejora de las coberturas, a pagar por el capital y por las clases medias y altas, en una combinación que permita afrontar los retos que plantea la globalización y la tecnificación del mundo del trabajo, impulsando al mismo tiempo la plena igualdad de la mujer en el terreno económico y social.

El relato está ahí, pero la clave es que ya no funciona a nivel estatal. En una Europa dividida entre acreedores y deudores, la única manera de llevar adelante un nuevo proyecto de crecimiento inclusivo es con un pacto entre los primeros y los segundos. Pero los socialdemócratas europeos llevan años atrapados en la separación progresiva de ambos mundos, de manera que Alemania cada vez está más lejos de Grecia, y Holanda, de España. Ahora, con un espacio electoral mucho más reducido en sus plazas nacionales, el centroizquierda se afana en buscar maneras más simples de sobrevivir. Llegó su hora de administrar la miseria.

La guerra de las rosas del PSOE no es más que un episodio de esta gran contienda. Si finalmente se emprende un viaje al centro, se desdibuja la redistribución y potencia a sus rivales antielitistas. Pero si el movimiento acaba siendo hacia la izquierda sin matices, se habrá producido un equilibrio inestable de futuro incierto, que posiblemente dará alas al conservadurismo. La integración europea, única respuesta al entuerto, se ha quedado así huérfana de la atención que merece. Salvo por aquellos que, por supuesto, están contentos de tenerla toda para ellos, como chivo expiatorio perfecto. [...] ■

Jorge Galindo es sociólogo y miembro de Politikon.

Juan Luis Cebrián y Felipe González: dos caimanes

Javier Valenzuela

tintaLibre, nº41, noviembre de 2016

Cuando en 1982 comencé a publicar en *El País*, la redacción de Miguel Yuste 40, sede madrileña del periódico, apodaba *El Señorito* a Juan Luis Cebrián. Cebrián procedía del barrio de Salamanca, era hijo de un preboste de la prensa del Movimiento, había sido educado en el elitista colegio del Pilar y, con apenas veintitantos años y Franco aún vivo, ya había desempeñado los cargos de subdirector del diario *Pueblo* y jefe de informativos de TVE. Pero también era el joven director del periódico que a mí me gustaba entonces porque contaba España y el mundo con

una libertad, una pluralidad y un buen estilo ausentes de nuestra prensa en las décadas anteriores.

Cebrián me sorprendió gratamente en mi primer encuentro con él en la tercera planta de Miguel Yuste 40. No se limitó a darme una breve bienvenida; me preguntó qué me parecía una determinada sección del diario. Cuando le respondí con una trivialidad –algo así como que era bastante buena– pude leer en sus ojos que le estaba decepcionando. Le dije entonces la verdad: la sección me parecía aburrida y desconectada de las muchas novedades que se estaban produciendo en España. Se le puso instantáneamente la cara de pillo satisfecho que volvería a verle después muchas otras veces. En aquel tiempo, Cebrián era feliz mostrándose perspicaz,

irreverente e inconformista, se vanagloriaba de haber estado en Mayo del 68.

Trabajé en *El País* durante las tres décadas siguientes como reportero, corresponsal en varios países y hasta director adjunto, llegué a tener amistad con Cebrián durante el tiempo en que viví en París y fui testigo de su mal envejecer moral e intelectual. Su rebeldía de los últimos años de la década de 1970 y primeros de la siguiente, fue dando paso al conservadurismo, la complicidad con los ricos y poderosos y el ansia por obtener mucho dinero para sus cuentas personales. Los peores defectos del señorito, clasismo y soberbia, fueron acentuándose. Lo último que hemos sabido de él es que ha presentado una demanda contra *El Confidencial* por las informacio- • • •



Cebrián en la toma de posesión de su nombramiento como académico de la RAE (1997)



- • • nes que lo relacionaban con negocios en Panamá. También que un empresario hispano-iraní le regaló acciones de una empresa petrolera en Sudán de Sur. Y que su gran amigo Felipe González hizo un vídeo elogiando a ese empresario.

Me han preguntado muchas veces por la línea editorial de *El País*. Lo han hecho lectores decepcionados por el sesgo cada vez más previsible y derechista de sus informaciones y opiniones. Siempre he respondido lo mismo: *El País* nunca ha sido un diario de izquierdas; ha sido, ciertamente, progresista en cuestiones culturales y sociales, pero en las cosas del comer, los temas económicos y laborales, siempre ha estado con los grandes empresarios y banqueros. En cuanto a su actitud política, calificarle de «socialista» o incluso de «portavoz del PSOE» ha sido siempre incorrecto. *El País* ha sido y es felipista.

La amistad de Felipe González con Cebrián y el fallecido Jesús Polanco, los intereses económicos compartidos por ese trío y sus socios comunes, la confluencia de visiones del mundo, forjaron ya hace más de 30 años una alian-

za granítica. En su tiempo esa alianza podía resultar moderna en relación a lo padecido con Franco. Propugnaba una España capitalista con una democracia y un Estado de bienestar elementales, una España avanzada en derechos civiles, integrada en Europa y con lazos con América Latina. ¿Pero constituía eso un programa de izquierdas? En absoluto; todo ello era asumible por un centroderecha mínimamente civilizado [...].

Felipe, Cebrián y Polanco suscribieron un pacto por el cual iban a compartir el monopolio de la razón y el corazón en la España de Juan Carlos I. El PSOE sería el partido de todos los ciudadanos no franquistas –una especie de PRI ibérico– y el grupo Prisa, fraguado a partir del éxito de *El País*, se encargaría de la comunicación, la cultura y el entretenimiento de esa mayoría de ciudadanos que no eran unos cepporros. Bien cocinado y presentado, el menú tuvo éxito durante lustros: se votaba al PSOE, se leía *El País*, se escuchaba la SER, se abonaba uno a Canal+, se compraban los libros de Alfabeta en Crisol, se usaban los manuales de Santillana en las escuelas e institutos y se veían las películas produ-

cidas por Sogecine-Sogepaq. ¿Para qué complicarse la vida? El PRISOE te ofrecía el paquete completo.

La expansión de Prisa en los años en que González ocupó La Moncloa tuvo episodios de favoritismo gubernamental que fueron denunciados por otros grupos de comunicación: la adquisición de la SER, la eliminación de Antena 3 Radio, la concesión de la licencia a Canal+, la exportación de libros de Santillana a América Latina con ayudas oficiales...

Cebrián y Polanco devolvieron esos favores cuando, ya en la década de 1990, el felipismo se vio involucrado en escándalos de corrupción y guerra sucia contra ETA. Según GranVía 32, sede de PRISA, y Miguel Yuste 40, el caso Roldán, el caso Rubio, los GAL, los fondos reservados y todo eso sólo era el fruto de una conspiración de la caverna política y mediática. Tal conspiración existía, ciertamente, pero también los escándalos. *El País* pagó su política del avestruz con una primera gran pérdida de credibilidad sobre la que prosperaría *El Mundo*, de Pedro J. Ramírez.

El diario de Cebrián siempre estaba contra el Partido Comunista, Izquierda Unida, Comisiones Obreras y cual-

Nueva crisis del PSOE

quiera que estuviera a la zurda de la línea felipista del PSOE. Si osaban criticar al Gobierno socialista, eran unos despreciables aliados de la derecha, con la que formaban una pinza que amenazaba con enviarnos a todos al infierno troglodita. Y por supuesto, siempre apoyaba a Felipe en las querellas internas del PSOE. Los guerristas, por ejemplo, eran unos demagogos y populistas que no habían entendido nada de la modernidad global que nos llegaba desde Wall Street, Hollywood y Silicon Valley.

Cuando Felipe perdió las elecciones en 1996 y, poco más tarde, Josep Borrell ganó las primarias del PSOE a su candidato, Joaquín Almunia, sobre el catalán llovieron los rayos y truenos de Cebrián. La campaña para devolverle al felipismo el control del PSOE fue obscena: *El País*, que jamás publicaba exclusivas sobre estos escándalos, dio a todo trapo que dos de sus antiguos colaboradores no estaban al tanto de sus deberes con Hacienda. Borrell tuvo que irse y se quedó Almunia.

Me consta que José Luis Rodríguez Zapatero le calló mal a Cebrián desde el primer momento. Había tenido el descaro de hacerse por su cuenta y riesgo con el liderazgo del PSOE cuando Cebrián y Felipe hubieran preferido de lejos a, digamos, un Javier Solana. Durante los años que estuvo en Moncloa la hostilidad de Prisa contra ZP fue evidente. Era un chisgarabís que retiraba las tropas de Irak, quería acelerar el final de ETA, aspiraba a encontrarle a Cataluña un mejor acomodo y reabría heridas con su ley de Memoria Histórica. Daba igual que nadie quisiera reabrir ninguna herida, sino, al contrario, cerrar la que sigue supurando por el hecho de que muchos españoles aún tengan a sus abuelos enterrados en las cunetas. Cuando cargaba con toda su artillería contra el juez Baltasar Garzón por abrir una causa contra el franquismo, Cebrián revelaba que tiene un problema con el pasado: jamás luchó contra el franquismo.

Si el Gobierno de ZP hacía de vez en cuando algo bueno a los ojos de Ce-

brián, sólo era porque tenía excelentes colaboradores felipistas como Rubalcaba, Solbes o MAFO (Miguel Ángel Fernández Ordóñez), gente siempre moderada y razonable. Pero, cuando ese Gobierno no le dio las dos nuevas licencias de televisión (una fue para Cuatro, entonces de Prisa; la otra para La Sexta), la indignación de *El Señorito* fue colosal. Lo pagaría Carme Chacón en su intento de conquistar la secretaría general del PSOE: Cebrián y Felipe actuaron al unísono para que su común amigo Pérez Rubalcaba terminara haciéndose con el cargo. El Partido fundado por Pablo Iglesias Posse a finales del siglo XIX volvía a ser el PRISOE.

El PSOE perdió con Rubalcaba la oportunidad de liderar desde una posición auténticamente socialdemócrata el deseo de cambio expresado por millones de españoles en el 15-M y las marchas y mareas contra los recortes que le siguieron. Para entonces, los autoproclamados tutores vitalicios de este partido, Felipe y Cebrián, se habían convertido en los abuelos cebolletas del régimen de 1978, con el que tan bien les había ido. En materia de defensa de la monarquía; de la unidad de España tal y como la impuso Felipe V, el primer borbón; de los intereses del IBEX; del europeísmo arrodillado ante Berlín y Bruselas; y de las virtudes del capitalismo global, resultaba imposible distinguirlos del resto del *establishment*. Su tono, además, siempre era gruñón y endiosado. Pero la naturaleza tiene horror al vacío y surgieron Podemos, los nuevos medios digitales de comunicación, las editoriales in-

Durante los años que estuvo en Moncloa la hostilidad de Prisa contra Zapatero fue evidente.

dependientes y otras novedades políticas y culturales. La pareja de caimanes había perdido el casi monopolio del que había disfrutado durante tantos lustros. En el caso de Cebrián pagaba el pecado de su aventurerismo empresarial y su esclerosis moral e intelectual. Su impostura quedaba al desnudo.

Cebrián firmaría en 2002 un libro conjunto con su amigo sevillano, *El futuro no es lo que era*, mientras Carlos Solchaga y otros antiguos mandamases del felipismo encontraban un nuevo ganapán en el seno de Prisa. El pasado octubre, tras dirigir junto a Susana Díaz, su nueva patrocinada, una conspiración destinada a conseguir la abstención del PSOE en la investidura de Rajoy, los dos compinches se fueron a la Universidad Autónoma de Madrid. Iban a predicar la sensatez del que se fuma un puro en su yate mientras navega por aguas templadas y una dama le embadurna con protector contra el sol. Un grupo de estudiantes les recordó la cal viva de los GAL y otras tropelías y la conferencia tuvo que ser suspendida.

En mi último período en *El País*, coordiné sus páginas de Opinión. Cuando llegaban los artículos de Felipe González, se paraban las máquinas. Aunque fuera la hora de cierre y hubiera que cambiar por completo la sección, las homilias del entonces consejero de Gas Natural entraban de inmediato en la siguiente edición, un privilegio que solamente tenía el propio Cebrián. Había que retocarlas: tenían errores gramaticales y sintácticos y sus parrafadas eran oscuras y hasta vacías. La labia de Felipe funciona en el discurso oral, pero no en el escrito.

Ni que decir tiene que la redacción de *El País* ha sido siempre mucho más plural crítica y profesional que el pensamiento crecientemente señorito de Cebrián; recuérdese que en 2007 se amotinó contra un editorial que emparentaba al Ché Guevara con Bin Laden. Me apena que, tras una catarata de purgas de disidentes, ese patrimonio se vaya perdiendo –aún no del todo, lo sé– en aras de una uniformidad que provoca el bostezo [...].

La confluencia de la izquierda navarra

Artículo extraído del número 9, de octubre de 2016, de la revista de la organización navarra Batzarre.

Milagros Rubio y Ioseba Eceolaza

Es evidente que el escenario político está muy convulso, especialmente en los territorios de izquierda. Como en otras partes de España, en Navarra se ha alcanzado una expresión electoral de una magnitud desconocida hasta el momento si consideramos la suma de Podemos Navarra, IUN y Batzarre, lo que a primera vista pone sobre la mesa nuevos formatos de alternativas futuras de poder que se acercan a lo que desde siempre Batzarre venía propugnando: el acuerdo de las fuerzas de izquierda (incluido el PSN) como base para librar el pulso frontal a la derecha (UPN y PP) y establecer un deslindamiento, con posiciones políticas propias, ante el nacionalismo moderado y radical.

Lo dicho hasta aquí no cuestiona en absoluto nuestro apoyo e implicación en el actual Gobierno de Navarra (*), del que en su conjunto hace-

mos un balance positivo, especialmente en los importantes avances logrados hasta el momento en el terreno social. Su legitimidad no está en cuestión porque ninguna de las fuerzas que formamos parte del mismo hemos roto el acuerdo programático, pese a que en diversas ocasiones hemos mostrado nuestra discrepancia con el sesgo nacionalista de algunas medidas que ha adoptado el ejecutivo Foral y hemos insistido en la necesidad de tender puentes con el PSN para fortalecer las políticas tanto en los aspectos sociales como en la necesidad de buscar un territorio compartido en los temas de la pluralidad identitaria de Navarra.

Pero siendo esto cierto y que nada tiene porqué cambiar hasta unas próximas elecciones forales, tenemos que aceptar que se están generando mutaciones de importancia en el terreno electoral y es lo que se percibe

con contundencia en las dos convocatorias electorales para el Gobierno del Estado. En el cuadro adjunto observamos que el centro-derecha sostiene el voto a la baja, la izquierda crece considerablemente y los nacionalistas tienen una importante pérdida de votos. Ciertamente, cada elección tiene sus pautas y las forales responden a lógicas propias, pero los cambios son muy importantes y de una u otra manera lo más probable es que afecten al futuro.

Podemos decir que este es el momento de la izquierda en Navarra y en particular para las gentes y colectivos más comprometidos a la izquierda del PSN, que en conjunto disponemos de una considerable presencia social, política e institucional. Es una realidad que estaba ahí y que ha implosionado políticamente en estos dos últimos años, fundamentalmente con motivo de la crisis y de la corrupción.

Es una situación novedosa y excepcional. Se trata de un reto que nos obliga a todas las fuerzas de izquierda a recolocarnos e implicarnos decididamente para hacer que esta energía de contestación, que tuvo su expresión más emblemática en el 15-M, se transforme en una respuesta político-social sostenida y consolidada que haga su propia contribución al actual escenario a favor de una sociedad más justa y participativa.

De ahí la importancia de administrar adecuadamente el actual momento y apostar por nuevos parámetros acordes con la magnitud y particularidad de la situación. La andadura tiene sus riesgos pero tenemos la responsabilidad de evitar por todos los medios la generación de nuevas frustraciones en el campo de la izquierda.

Apuntamos algunas de las cuestiones sobre las que a nuestro entender es necesario trabajar concienzudamente:

- Hay una masa social y política en Navarra que se siente y se vive de izquierdas, pero que durante décadas ha sufrido, por un lado, la frustración provocada por un PSN con sus importantes episodios de corrupción, sus alianzas con la derecha y su desapego social, y por otro, el desencanto generado por una izquierda dogmática, sectaria y dividida que ha venido suscitando una limitada credibilidad en el territorio electoral.

La crisis y las políticas de derechas han hecho que buena parte de la gente vuelva de nuevo a mirar a la izquierda para encontrar una salida





Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

www.pensamientocritico.org

digna, pero planteando al mismo tiempo otra forma de hacer las cosas, rompiendo con viejas políticas y reclamando nuevas exigencias. Demandando honradez por encima de todo, exigiendo participación en las decisiones y que las cosas no se cuezan entre cuatro y desde arriba, huyendo de las ideas viejas y doctrinarias para dar paso a propuestas renovadas con un pensamiento abierto y crítico; y acabar con los sectarismos que han dividido y debilitado a las izquierdas desde los orígenes de la transición.

Se trata de una nueva forma de estar en la política, con valores de solidaridad, generosidad y humildad, que no sienta apego al poder y se prevenga frente a él, que no se le considere un simple gestor sino que lo perciba como una herramienta para cambiar de verdad las cosas, huyendo del aplauso fácil, de los privilegios, amiguismos y prebendas de cualquier tipo, grandes y pequeñas; abiertos e interesados por las críticas y cercanos a la gente en especial a los más necesitados.

Para hacer este trabajo se ha abierto un escenario nuevo. Nuevas gentes se han incorporado a la acción política en los últimos años, principalmente de la mano de Podemos, que confluyen a su vez con activistas sociales provenientes del feminismo, sindicalismo, la ecología... y políticos de largo recorrido con diversas ideas, estilos de trabajo y organización, como IUN, Batzarre, Equo... No es tarea fácil encajar y hacer rentable todas estas energías, pero es un reto que tenemos que afrontar con ilusión y esperanza.

• Para llegar a buen puerto, es necesario que todas las personas implicadas nos dotemos de unos cuantos valores básicos que puedan abrirnos un camino compartido. Hay que evitar la prepotencia y los prejuicios entre los diferentes o grupos menores, con humildad y con ánimo de aprender de otras experiencias. Las diferencias que hoy tenemos con Podemos en relación a la valoración de ETA, los desacuerdos ante el llamado «derecho a decidir», la forma de afrontar la pluralidad navarra..., no se pueden ocultar, pero será necesario encajarlos, sin empeñarnos en imponer lo propio, y hacer de la pluralidad y el debate abierto una ● ● ●

(*) En julio de 2015, Geroa Bai, EH Bildu, Podemos e Izquierda-Ezkerra firmaron un acuerdo programático para el nuevo Gobierno de Navarra, que presidiría Uxue Barko (Geroa Bai). [Nota de la Redacción].

19 de noviembre de 2016

Fernando Fernández -Llebrez
El cambio político y el «funesto» 2016

Antonio Antón
Grietas del Régimen y perspectivas

Rafael Arias Carrión
Las mil y una noches. Narrarlo todo para no olvidar nada

Anthony Beevor
Una nueva época, un mundo infeliz

Kepa Bilbao Ariztimuño
Rehenes

Chema Caballero
Tanzania quiere plantar cara a la Unión Europea

Alberto Carrío Sampedro
Lo que no se puede contar

Daniel Innerarity
El horizonte conspirativo. Las incertidumbres y miedos de la época actual permiten que afloren disparatadas teorías

Gabriel Flores
La desglobalización y sus paradojas

Jesús Maraña
Pedro Sánchez en *El País* de la 'posverdad'

Javier Martín
La verdadera primavera de Túnez

José Manuel Naredo
Tecnología & tecnolatría

Fernando Reinares, Carola García-Calvo
Estado Islámico en España

Ignacio Sánchez-Cuenca
Un nuevo desencanto

María Solanas Cardín
Ocho recomendaciones para el II Plan de Acción Nacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad

Raúl Zibechi
Paraguay: La tierra para los delincuentes ambientales

Turquía

Alfonso Bolado: Turquía, golpe a golpe

Jesús A. Núñez Villaverde: ¿Golpe de Estado o regalo de Alá?

Félix Arteaga: ¿Golpe militar o levantamiento de militares?

El desastre Trump

Dan Roberts: Por qué perdió Hillary Clinton

Michael Moore: Cinco razones por las que Trump va a ganar las elecciones

Mariano Aguirre: Las elecciones en Estados Unidos proyectan un país desestructurado

Podemos hoy

Íñigo Errejón: Mariano Rajoy es presidente: ¿fin de ciclo o salida en falso?

Santiago Alba Rico: La calle, las instituciones y todo lo demás

Eugenio del Río: Podemos en la encrucijada. Disyuntivas

Cultura

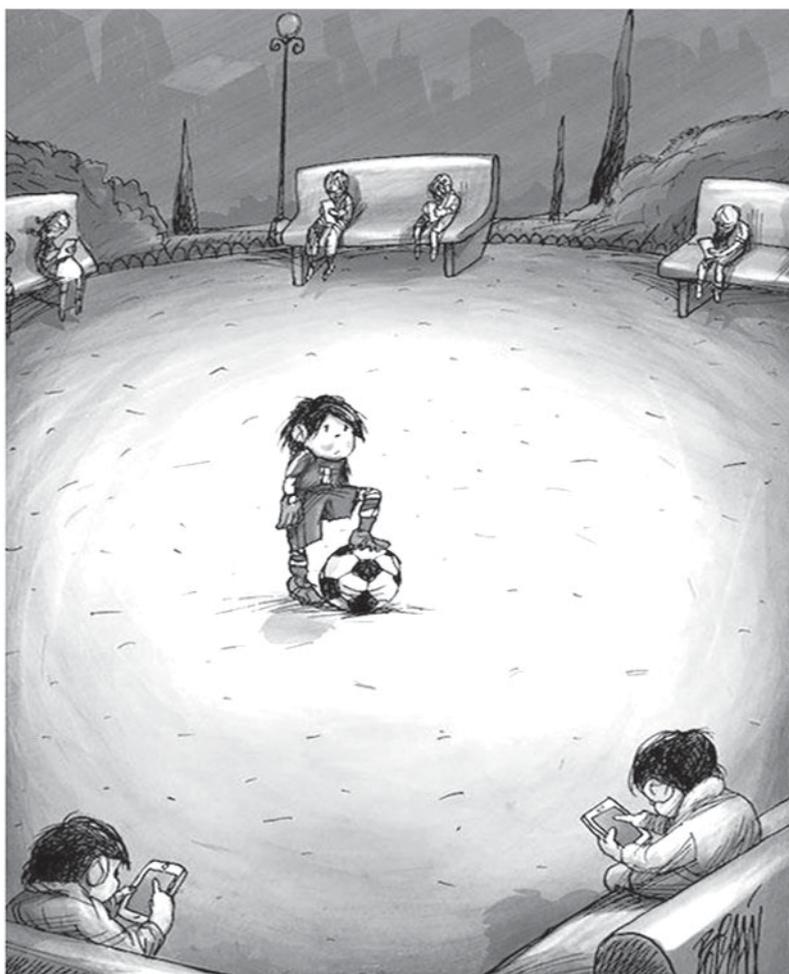
Santiago Burutxaga (ed.), Enrique Bustamante, Eduard Miralles, Jaron Rowan, Luisa Etxenike, Beatriz Barreiro, Aintzane Larrabeiti, Xavier Fina, Xabier Aierdi, Antonio Rivera, María Ptqk, Pello Gutiérrez:

Dossier. Cultura y crisis tras la tormenta

Pobreza y desigualdad

Oxfam Intermón: Bajan los salarios, crece la desigualdad. El impacto de las diferencias salariales en los hogares

Juan Carlos Llano Ortiz: El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España (2009-2015)



- ● ● forma de existir y de enriquecimiento mutuo.

- Durante las dos elecciones generales (20-D y 25-J) en cada territorio se ha hecho un recorrido particular. En Navarra, la experiencia ha tenido luces y sombras. No ha habido un buen entendimiento. Cier to que ha sido posible poner en pie Unidos Podemos, obteniendo excelentes resultados, pero Podemos, la fuerza electoral mayoritaria, ha desarrollado un estilo marcado por la desconsideración hacia el resto de los socios y la experiencia no ha sido aprovechada para crear flujos de buen entendimiento, comunicación y acercamiento.

Será necesario seguir trabajando para avanzar en la buena dirección, porque la confluencia real, de buena convivencia, de trabajo positivo codo con codo es lo que dará consistencia a los resultados electorales y es lo que exigen centenares de activistas, colectivos y la sociedad de izquierda de Navarra, huyendo de sectarismos que tanto daño nos han hecho durante tanto tiempo.

- El futuro de las fórmulas electorales se irá conformando con el paso del tiempo y en cada momento adquirirá la operati-

vidad correspondiente, acorde con la realidad. Nosotros partimos de cero. IUN y Batzarre hemos forjado una alianza en Izquierda-Ezkerra con un balance globalmente positivo, en la que hemos sabido convivir, respetarnos y reconocernos mutuamente las gentes de uno y otro partido. Es un patrimonio que no debemos dilapidar y que tiene un valor especial en la medida que fue el primer ensayo de confluencia de la izquierda navarra, nacido en las elecciones municipales y forales de 2011 y del que podemos extraer no pocas enseñanzas para este nuevo escenario.

- El acuerdo para las generales del 25-J en Unidos Podemos está todavía por abrir su propio camino de futuro y ver el recorrido que es capaz de alcanzar. La decepción generada en algunos sectores por los resultados electorales al no alcanzar el anunciado *sorpasso* al PSOE, las dificultades de Podemos por la necesidad de cambiar la estrategia en sus planes de acceso al poder y de redefinir sus relaciones con los partidos nacionalistas de izquierdas, junto un sinfín de problemas que vienen aflorando en los últimos tiempos, hace que la experiencia de la coalición ofrezca limi-

taciones que habrá que ver como se afrontan, en particular, en nuestro territorio, teniendo en cuenta el horizonte de las elecciones municipales y forales de 2019 que, aunque hoy aparecen lejanas, no conviene perderlas de vista.

- La consolidación y la ampliación de los colectivos sociales y las movilizaciones deben seguir siendo la columna vertebral en el quehacer de la izquierda. Las expectativas de cambio político y la implicación de activistas en tareas institucionales han debilitado el trabajo en este terreno y es necesario darle la vuelta a esta situación e invertir los recursos que sean necesarios. No debemos olvidar que, gobierne quien gobierne, la movilización social es clave para que los diversos estamentos políticos e institucionales consideren con seriedad las demandas de la población.

- Es necesario tender puentes con el PSN pese a que siempre tendremos que tener presente las limitaciones de los acuerdos que podamos alcanzar. No se pueden negar que los problemas, complicaciones y mal entendimiento que hay a nivel estatal para llegar a un acuerdo PSOE y Unidos Podemos, responden en buena parte a la complejidad y particularidades que se viven en el panorama político español. Pero esta situación, no tiene el mismo alcance en Navarra, porque los acuerdos territoriales o locales resultan más viables tal y como se ve en otros lugares de España.

El PSN tiene que cambiar de actitud y ganar credibilidad tras un pasado de complicidades políticas con la derecha, desorientación y abandono de los valores más elementales de la izquierda. Hay que abrir un nuevo tiempo en el que nos coloquemos en la perspectiva de trabajar con una fluida comunicación para que sean posibles acuerdos básicos a pesar de las importantes diferencias existentes, construyendo realidades prácticas de entendimiento.

El equipo de gobierno del Ayuntamiento de Tudela, constituido por PSN, Izquierda-Ezkerra y Tudela Puede, es una experiencia en la que todos podemos mirarnos y en la que vemos que, pese a las dificultades propias de las particularidades de cada grupo, tenemos la suficiente empatía para trabajar conjuntamente, tras 20 años de Gobierno de UPN, en un proyecto de cambio con resultados positivos.

- La trayectoria y las raíces de Batzarre nos permiten afrontar esta interesante y excepcional situación en buenas condiciones. El bagaje, ético, político, de aportación social y renovación del pensamiento que nuestro colectivo viene aportando al proceso de reconstrucción de la izquierda navarra es importante y tenemos que hacer que lo siga siendo. ■

Disyuntivas, contradicciones y divergencias



Errejón e Iglesias en el Parlamento

No llega a tres años la fecha de creación de una fuerza política, Podemos, que ha alcanzado un nivel muy alto de apoyo electoral, compitiendo por el segundo puesto con un PSOE en horas bajas. En estas páginas centrales recogemos dos artículos sobre algunos de los problemas que afronta este nuevo partido: los giros dados, las diferencias en su seno, los dilemas, las dificultades para lograr nuevos apoyos electorales... **Eugenio del Río** firma el primero y más extenso. A ese texto le sigue otro más breve, ya publicado en Internet, de **Santiago Alba Rico**.

Disyuntivas

Eugenio del Río

9 de noviembre de 2016

Podemos vivió un par de años épicos desde su creación en enero de 2014. Durante algún tiempo se vivió en su interior la ilusión de llegar a gobernar en un plazo relativamente breve. Eran los tiempos del enfrentamiento abierto contra las dos piezas básicas del sistema de partidos español, el PP y el PSOE, y de *tomar el cielo por asalto*.

Podemos logró romper el oligopolio político de los grandes partidos y, durante su primer año de vida, creció a toda velocidad. Pero, desde comienzos de 2015 se modificó en cierta medida el curso anterior. Ya no crecían sin cesar sus apoyos de mes en mes. Quedaban atrás los momentos en los que las encuestas hablaban de un apoyo que se aproximaba al 30% del electorado. A partir de febrero y marzo de 2015, y hasta el mes de octubre, se alteró la tendencia.

Los resultados de las elecciones andaluzas de marzo de ese año situaron a Podemos como tercera fuerza (con un 14,84% de los votos y 15 escaños), detrás del PSOE (35,43% y 47 escaños) y del PP (26,76% y 33 escaños). Además, emergió con cierta fuerza Ciudadanos (9,28% y 9 escaños), que le disputaba a Podemos el voto juvenil inclinado hacia *lo nuevo* y receloso hacia *lo viejo* y la parte del electorado centrista al que Podemos deseaba atraer.

Poco después, las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2015 recargaron el depósito de oxígeno de Podemos. Las alianzas en las que participó obtuvieron buenos resultados en municipios importantes en los que están gobernando en la actualidad.

Para Podemos, no obstante, la cita principal eran las elecciones

generales que habían de tener lugar en diciembre de 2015, y que se repitieron, a falta de una mayoría para la investidura, en junio de 2016.

Tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, aunque en la campaña electoral se produjo cierta recuperación, Podemos entró en un período de nuevas tribulaciones. No llegó el ansiado *sorpasso* al PSOE. Los dirigentes, aparentemente, coincidieron en tratar de llegar a un acuerdo de Gobierno con el PSOE. Pero mientras que la corriente de Íñigo Errejón se encaminaba en serio en esa dirección, la de Pablo Iglesias obstaculizó el intento con un comportamiento que venía a reforzar a la parte del PSOE, muy poderosa, más hostil a la alianza con Podemos (1).

A partir de ahí, la presencia de Podemos se hizo más tenue. Las divergencias fueron cobrando fuerza. En un escenario dominado por la inevitabilidad de unas nuevas elecciones generales, se alzó un nuevo obstáculo: la idea de confluir en una misma plataforma electoral con Izquierda Unida, que representaba unas opciones ideológico-políticas poco acordes con las de Podemos y con su interés en no dejarse encajonar en el marco de izquierda-derecha.

El acuerdo electoral, concluido con demasiada precipitación, no dio los resultados esperados. En las elecciones del 26 de junio de 2016, los votos obtenidos por Unidos Podemos quedaron un millón por debajo de los que seis meses antes habían conseguido Podemos e Izquierda Unida por separado (2).

Tampoco esta vez hubo *sorpasso* al PSOE. Aunque 71 escaños es una cifra relevante, las expectativas apuntaban más alto, con lo que se produjo la inevitable decepción. Podemos no iba a ser una pieza impor-

tante en las negociaciones de este segundo proceso de investidura.

Podemos no ha llegado al Gobierno (3) pero es un partido con cinco millones de votantes que, después de los traspies del PSOE, podría convertirse en el segundo partido (así lo anuncian las encuestas más recientes) cuando haya nuevas elecciones. Dependerá en buena medida de la capacidad de recuperación que tenga el PSOE y de que Podemos consiga explotar acertadamente sus posibilidades.

El final de algunas ilusiones

A lo largo de estos meses, a los que acabo de aludir someramente, se ha ido agotando una época en la que las aspiraciones de Podemos y las esperanzas suscitadas apuntaban hacia triunfos mayores, aunque se sabía que esas posibilidades tenían una fecha de caducidad no lejana.

Uno de los escritos que se debatió en la asamblea de Vista Alegre, en el otoño de 2014, decía lúcidamente: «El momento es ahora, antes de que los grandes actores y el entramado mediático-financiero y de los aparatos del Estado recompongan parte de la legitimidad perdida, al tiempo que despliegan una campaña articulada y previsiblemente brutal contra Podemos (...). El mero paso del tiempo nos desgasta y nos asienta como un actor más en un sistema de partidos en recomposición, abocándonos a una estrategia de lento crecimiento en un escenario ya estabilizado, en el que sería difícil competir con los partidos políticos grandes que representan a los poderes dominantes. Es ahora, en el momento de la descomposición, cuando Podemos puede ser una palanca que subvierta las posiciones dadas, hoy más bien flotantes y frágiles los equilibrios e identificaciones, y llegue al Gobierno postulando un discurso de

excepción para una situación de excepción...».

La razón de ser de Podemos estaba asociada al objetivo de llegar a gobernar, y a un plazo más bien breve.

El actual secretario de Organización, Pablo Echenique, se expresaba así en el verano de 2014: «Yo espero que podamos ganar las elecciones generales, o solos o acompañados. Casi con toda seguridad seremos el partido más votado de la coalición que gobierne. Esto que estamos haciendo ya es imparable y creo que gobernaremos tras las próximas elecciones generales. El deterioro de los grandes partidos también es imparable y creo que los vamos a echar» (*El Huffington Post*, 4 de julio de 2014).

A lo que añadía Pablo Iglesias: «Nosotros tenemos una voluntad de Gobierno desde el principio, no es solo una voluntad destituyente de lo que existe y que nos ha llevado a la ruina, es una voluntad constituyente, queremos hacer políticas públicas (...). No tenemos vocación de ser la opción de la protesta o de la indignación, sino la opción de la responsabilidad de Estado y de asumir el compromiso con nuestro país» (Pablo Iglesias, entrevistado en el libro de Jacobo Rivero, *Conversaciones con Pablo Iglesias*, Madrid: Turpial, 2014, p. 128).

Ese objetivo no se alcanzó.

Una pieza importante dentro del sistema de partidos

Al propio tiempo, Podemos ha ido asumiendo responsabilidades políticas. Si durante algún tiempo se había instalado en su seno la idea de que podía ser algo distinto de un partido político, poco a poco se ha ido esfumando esa creencia.

Hoy dispone de un respaldo electoral de envergadura y dispone de una presencia notable en las instituciones, en primer lugar en el Parlamento. Esto implica recursos pa-

Si durante algún tiempo se había instalado en su seno la idea de que podía ser algo distinto de un partido político, poco a poco se ha ido esfumando esa creencia.

ra dirigirse a la opinión pública, para enviar mensajes, para formular propuestas de cambio, para tejer lazos con otros partidos... Pero la fuerza política que ha llegado ahí ya no es la que *presionaba desde fuera* poco menos que *contra todos*; tiene nuevas funciones; está dentro del sistema de partidos; ha de afrontar negociaciones como las de la investidura (4), contrayendo las consabidas responsabilidades.

Queda lejos aquel propósito de ser algo diferente a un partido político, como sostenía Pablo Iglesias, un tanto prematuramente, hace algo más de dos años: «No somos un partido político, aunque nos hayamos tenido que registrar como tal por cuestiones legales antes de las elecciones. Apostamos por personas normales que hacen política. Y no se trata de una afirmación gratuita; basta con mirar el perfil de nuestros eurodiputados para darse cuenta: entre ellos hay un profesor de secundaria, un científico, etc.» (Ludovic Lamant, entrevista a Pablo Iglesias, *Mediapart*, traducción de *InfoLibre*, 21 de junio de 2014).

Esa voluntad de ser algo distinto de los partidos políticos solía venir acompañada de una retórica que distorsionaba sensiblemente la realidad de Podemos.

Basta recordar aquellas palabras de Carolina Bescansa en las que aludía a unas declaraciones del entonces miembro de la dirección de Podemos, Juan Carlos Monedero, en las que despuntaba la visión oficial de Podemos sobre la supuesta ● ● ●



(1) Sobre el primer proceso de investidura, véase: Javier Álvarez Dorronsoro, Fernando Fernández-Llèbrez, Eugenio del Río, «La relación PSOE-Podemos en el proceso de investidura», 18 de abril de 2016. www.pensamientocritico.org, 20 de abril de 2016.

(2) A juzgar por la última encuesta del CIS, hecha pública el 7 de noviembre, cuatro de cada diez votantes de Izquierda Unida en las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 no votaron a Unidos Podemos el 26 de junio de 2016, es decir, que solo el 54% del electorado de IU de diciembre apoyó con su voto a Unidos Podemos. Redondeando las cifras, los 600.000 votos que aportó IU equivalen a los que perdió Podemos y sus anteriores aliados.

(3) Nos llevaría a un inseguro terreno contrafáctico suponer que hubo posibilidades de alcanzar el Gobierno tras las elecciones generales de diciembre de 2015, al igual que lo haría la negación absoluta de tales posibilidades. No podemos comprobar ni lo uno ni lo otro. Pero lo que sí está claro es que una fuerza política nueva, con el empuje y la voluntad que mostró Podemos, hizo del anhelo de echar a los que estaban en el poder y de llegar a gobernar un factor subjetivo poderoso que contribuyó a ganar un electorado importante y a ubicar a Podemos en una buena posición en el sistema político español.

(4) Los dos procesos consecutivos de investidura han mostrado a unos partidos carentes de capacidad para resolver los problemas propios de unas negociaciones difíciles. Esa falta de capacidad se debe tanto a sus intereses corporativos divergentes como a las pulsiones tácticas estrechamente partidistas. Ambas cosas han condicionado en alto grado a los partidos; y Podemos no ha sido una excepción.



En la concentración de la Puerta del Sol el 31 de enero de 2015 (Jairo Vargas)

● ● ● naturaleza radicalmente democrática de la organización (5): «Lo que Monedero estaba intentando decir era que si adoptamos las viejas formas de la política corremos el riesgo de convertirnos en aquello que queremos evitar. Se estaba refiriendo a la necesidad de que todo el mundo participe en todas las asambleas, que no existan delegados, que no existan representantes, ni grupos de representantes. Se estaba refiriendo a la necesidad de que todos los debates sean abiertos (...). Es muy importante reforzar dentro de la organización todo lo que nos ponga en el camino de la democracia: participación directa y limitación al máximo de la representación, y capacidad de revocación de todos los cargos» (Carolina Bescansa, «Es difícil decir que Podemos lo dirige alguien», *eldiario.es*, 10 de junio de 2014).

Obviamente, estas aseveraciones pertenecen al pasado.

El propio Pablo Iglesias, tras las elecciones de junio de 2016, acabó por constatar que Podemos no podía ser otra cosa que un partido político, quizá algo distinto de los demás, pero un partido al fin y al cabo.

«Entramos en una fase –dijo– en la que nos tenemos que convertir en un partido normal y eso tiene enormes riesgos» (Pablo Iglesias en los cursos de verano de El Escorial de 2016; *El País*, 7 de agosto de 2016).

Confrontación en la dirección de Podemos

Ante esta situación, de la que acabo de resumir algunos rasgos, cargada de nuevas posibilidades, pero también de nuevos problemas, se ha producido una relativa disociación de perspectivas entre los principales dirigentes de Podemos.

En estos momentos están sobre la mesa cuestiones que asaltan a todos los partidos políticos de vez en cuando y que suelen dar pie a períodos de debate y, frecuentemente, de tensión: cómo ganar en iniciativa política, cómo desempeñar un papel relevante, cómo aumentar su implantación en la sociedad.

Todo el mundo percibe, cuando se escucha a Pablo Iglesias o a Íñigo Errejón, que ni la letra ni la música son idénticas. Coinciden en algunos aspectos y divergen en otros.

Las divergencias abarcan ámbi-

tos diversos, pero no aparecen con la misma claridad en todos ellos.

Hay unos cuantos terrenos en los que las diferencias son manifiestas pero no acaban de expresarse de forma nítida.

Estoy pensando en el debate sobre *trabajo institucional y salir a la calle*.

Pablo Iglesias viene insistiendo, en el último período, en los límites de la acción en las instituciones cuando no se posee la mayoría y el Gobierno. No sirve, sostiene, para transformar las cosas. Opina que Podemos debe ganar apoyos sociales en las movilizaciones y en vinculación con los movimientos sociales. En lo tocante a la eficacia de los mensajes recalca que es más eficaz la presencia en la televisión que en el Parlamento. Es malo acostumbrarse al Parlamento, concluye. Y convoca a cavar trincheras en los espacios de combate ideológico de la sociedad civil.

Íñigo Errejón, por su parte, llama la atención sobre el hecho de que las movilizaciones están en horas bajas, como también lo está el sentimiento popular destituyente, es decir, la voluntad de introdu-

cir cambios importantes en la política. La parálisis de los procesos de investidura durante casi un año ha fomentado la apatía y el distanciamiento de la política. Con buen criterio se ha mostrado partidario de evitar la trampa de los dilemas simplificadores: «Hay que esquivar el riesgo de ser integrado o normalizado en el sistema y al mismo tiempo tenemos que esquivar el otro abismo paralelo, que es el de convertirse en una pequeña fuerza de resistencia enfadada por cómo va el orden de su país y sin capacidad de modificarlo. Digamos, que satisface las esencias hacia dentro pero con escasas capacidades hacia fuera (...). No elegir [entre ambas cosas] sino articular» (*Cuarto Poder*, 30 de septiembre de 2016).

Este es un debate que ha surgido a borbotones, y su expresión pública, al menos, no está suficientemente desarrollada ni explicitada con claridad. De momento es una contienda oscura y escurridiza. Lo que no quita para que ahí haya materia de debate importante. Cómo combinar la acción institucional con la movilización, cómo conjuntar los esfuerzos en el interior de las instituciones y en el exterior; estas han sido cuestiones que han preocupado siempre con razón a los partidos de izquierda con una mayor autoexigencia.

Una falsa disyuntiva es la que gira en torno a las reiteradas referencias a la necesidad de «dar un susto a los de arriba». O hacer que «el miedo cambie de bando», o la afirmación de que «no está mal dar miedo a los poderosos», cuando parece evidente que algo expresamente destinado a atemorizar sería un pasatiempo ridículo y ocioso. Es falsa también la disyuntiva que se resume en las siguientes palabras: «no hay que seducir a la gente sino empoderarla»; como si hubiera que escoger entre lo uno y lo otro. A ello se refiere también una generalidad de este porte: «Podemos debe tener un pie en los parlamentos, pero mil en la calle» (Miguel Urbán, *El Español*, 31 de octubre de 2016).

Estas contraposiciones tan toscas y forzadas encuentran difícil acomodo en el mundo real.

Hay dos ámbitos relevantes, sin embargo, en los que las diferencias entre unos y otros han ido precisándose más en los textos y en los comportamientos. Voy con ello.

¿Hacia un Gobierno del cambio?

Sabemos muy bien que la política de cualquier Gobierno se mueve dentro de unos límites muy reducidos. Cuando se aborda esta cuestión saltan a la palestra, inevitablemente, los poderes fácticos de todo tipo, las presiones de la Unión Europea, los problemas inherentes a una economía globalizada, etc. No abundaré en aspectos tan evidentes como frecuentados.

Pero, pese a todo, no es indiferente quiénes vayan a gobernar en España (6). Desalojar al PP del Gobierno para hacer algo parcialmente distinto pero importante para mucha gente y para el país, esta es la cuestión.

En un determinado momento, algunos dirigentes de Podemos manejaron la hipótesis de obtener una mayoría absoluta. Actualmente, ya no se habla en esos términos. No creo que nadie cuente con la posibilidad de una mayoría absoluta de Podemos y sus aliados más cercanos.

Si se trabaja en la idea de alcanzar el Gobierno, no basta con tener muchos votos (cinco millones es muchísimo pero no llegan para esa finalidad); se necesitan más votos y se necesitan aliados. Podemos hoy tiene muchos enemigos, algunos muy fuertes. Los hay que se muestran extremadamente hostiles a Podemos y lo combaten con saña. Lo harían con cualquier partido que crece y que puede amenazar piezas destacadas del orden actual. Pero lo malo es que, además de esos enemigos, Podemos se ha hecho otros por su cuenta, sin mayor necesidad. ● ● ●

Podemos hoy tiene muchos enemigos, algunos muy fuertes. Pero lo malo es que, además de esos enemigos, Podemos se ha hecho otros por su cuenta, sin mayor necesidad.

(5) La idea de la preeminencia de *los de abajo* dentro de la organización ayudó a construir una retórica para rechazar los acuerdos entre direcciones de organizaciones políticas (lo que se perseguía, de hecho, era forzar a Izquierda Unida a aceptar unas primarias conjuntas en las que llevaba las de perder). «No creo que haga falta utilizar el formato de interlocución fuerza política con fuerza política para empezar a hablar. Yo creo que en la sociedad las personas llevamos hablando mucho tiempo y poniéndonos de acuerdo sobre muchas cosas».

[Pregunta el periodista a Carolina Bescansa]:
–*Explíqueme mejor eso de que no hay que utilizar el formato de diálogo entre fuerzas políticas.*
–Eso forma parte de la vieja política. Hablemos sobre temas concretos. Hagamos que decida la gente y en función de eso, creemos alianzas.

–*Pongámonos en el supuesto de que Podemos e Izquierda Unida se sientan para configurar una lista conjunta a las elecciones generales. ¿Eso formaría parte de la vieja política?*

–*¿Si se sientan dos cúpulas de dos partidos en un despacho y confeccionan una lista? Sin duda alguna, no nos verán hacer eso»* («Es difícil decir que Podemos lo dirige alguien», *eldiario.es*, 10 de junio de 2014).

No hace falta recordar que, como no podía ser menos, Podemos terminó amoldándose a las relaciones entre las cúpulas de los partidos.

(6) Pienso que tenía razón Pablo Iglesias cuando, hace más de un año, declaraba: «Tener un Gobierno con una mayoría parlamentaria frágil en el marco de la Unión Europea, que tiene una geopolítica tan complicada, permite niveles de intervención que se alejan muchísimo de cualquier objetivo revolucionario. Eso es así. Esto no quiere decir que sea despreciable el hecho de poder intervenir sobre la política fiscal, sobre las políticas sociales o para poder desprivatizar hospitales...» (*Jot Down*, 8 de octubre de 2015).

- ● ● Tratar de alcanzar el Gobierno y, a la vez, ser un amplificador de las protestas sociales no son términos incompatibles. Las dos cosas son necesarias; no la una o la otra.

De que se entienda así dependen muchas cosas: entre ellas, la política de alianzas y la relación con la sociedad.

Pienso que casi todo el mundo en Podemos considera que un *Gobierno de progreso* o un *Gobierno del cambio* no podría ser sino el resultado de la alianza entre fuerzas diversas.

El problema estriba en qué importancia se le da a este objetivo y que no se condicione hasta el punto de hacerlo inviable.

En un cuadro parecido al actual (aunque sabemos que en unas próximas elecciones puede cambiar en cierta medida) es difícil imaginar un *Gobierno del cambio* que no cuente con Podemos y sus actuales aliados, con el PSOE, o buena parte de él (en el caso de que se produzca una ruptura en su interior) y con algunos partidos nacionalistas (7). ¿Alguien piensa que, en lo que nos alcanza la vista, Podemos podrá gobernar sin unirse a esas fuerzas o teniéndolas como enemigas?

Un abanico de alianzas

En la actualidad, Podemos está inmerso en un complejo sistema de alianzas, especialmente en Cataluña, el País Valenciano y Galicia, así como en diversas coaliciones electorales municipales. Igualmente, apoya desde fuera a varios Gobiernos autonómicos presididos por el PSOE.

Esta trama amplia y plural es un factor de cambio destacado. Participar en ella ha sido uno de los mayores aciertos de Podemos.

Los aliados que forman parte de las plataformas electorales comparten con Podemos muchas ideas. Aunque representan realidades y trayectorias variadas son aliados con los que hay una especial proximidad.

Así y todo, hay un caso particular que, a mi modo de ver, presenta dificultades especiales. Me estoy refiriendo a Izquierda Unida, un partido implantado en toda España, con un buen número de militantes experimentados que, a menudo, se sitúan en una tradición ideológica que cuadra mal con el variado horizonte ideológico de Podemos. Ambas fuerzas confluyeron en Unidos Podemos, en las últimas elecciones, aunque no fueron raros los malentendidos y desencuentros. El problema sería más grave si lo que se planteara fuera la unidad orgánica, que es a lo que seguramente aspiran algunas gentes de Izquierda Unida y también de Podemos.

No obstante, lo realmente delicado, cuando hablamos de alianzas, es la relación con el PSOE.

En el presente, las fuerzas que llevan la voz cantante en el PSOE no están en disposición de disputar el Gobierno al PP. No solo por su debilidad sino porque no quieren un Gobierno compartido con Podemos.

Aunque el PSOE es hoy un conglomerado de clanes y está minado por el clientelismo no se puede reducir a eso. Es algo más. Mejor o peor, incluye a miles de militantes que en muchos casos no obtienen ningún beneficio de su pertenencia al PSOE. Y los más de cinco millones que le votaron en las últimas elecciones generales constituyen un conjunto relativamente moderado pero que no se identifica con la derecha de Mariano Rajoy.

El rechazo de un acuerdo con Podemos ha sido un factor determinante de la crisis actual del PSOE, que lo ha dejado en una situación catastrófica, aunque opino que yerran quienes le dan por muerto. Por lo demás, la eventual victoria del sector más recalcitrante pondría las cosas particularmente difíciles a la hora de trabajar a favor de un acuerdo de Gobierno. Está por ver quiénes triunfan en el próximo período, si la

coalición de clanes que encabeza Susana Díaz, o una convergencia de los sectores que se le oponen.

De cualquier modo, nadie ignora que Podemos tiene muy difícil sellar acuerdos con el PSOE, máxime después de los episodios que hemos conocido en los dos últimos años de feroz enfrentamiento. Se han levantado barreras difíciles de salvar.

Entre ambas fuerzas hay una rivalidad insoslayable. Las dos se están disputando parcelas de un mismo electorado. El PSOE necesita defenderse de un competidor que ha captado ya millones de votos que antes iban al PSOE. Podemos, por su parte, no puede renunciar a intentar seguir creciendo a costa del PSOE, aunque no es nada seguro que vayan a ir a Podemos una buena parte de los votos que puede perder el PSOE.

Cada uno de estos dos partidos trata de reforzar sus posiciones criticando al otro, mostrando un perfil propio sumamente contrastado, cuando no organizando operaciones políticas para desgastar al rival. Esto, por supuesto, no facilita una relación amistosa.

Pero, por otra parte, es preciso llegar a acuerdos para sacar adelante iniciativas políticas y para negociar Gobiernos autonómicos, ayuntamientos y, llegado el caso, una mayoría gubernamental en España.

De ahí la dificultad de estas relaciones dobles, marcadas simultáneamente por la rivalidad y por la búsqueda de acuerdos.

Las dos cosas son necesarias, aunque se oponen mutuamente.

El propósito óptimo, a mi entender, debería ser lograr una relación equilibrada, que reduzca los costos de la rivalidad y permita establecer unas vías de entendimiento; sin ellas solo habrá un enfrentamiento del que se beneficiará la derecha. Pero esto es muy difícil de lograr. Es preciso por parte de Podemos un comportamiento sutil y bien medido, con unas relaciones con el PSOE que no podrán evitar alguna ambigüedad y en las



Celebrando los resultados de diciembre de 2015

que harán falta puentes y un nivel suficiente de confianza mutua, algo que hoy no existe.

Un verbalismo autocomplaciente

Otro aspecto que guarda relación con este es el del estilo de la comunicación, los mensajes que se transmiten, las resonancias de las intervenciones públicas de los representantes políticos.

Algunos de ellos han entendido que no es conveniente la sobreactuación (uno de los males más persistentes de la política española); que, por el contrario, lo que se precisa es un estilo discreto y persuasivo, vehículo de buenas razones.

Ocurre, sin embargo, que ante las dificultades actuales para *hacer política* toma fuerza la tentación de sustituir las razones, las propuestas y los debates políticos por los misiles dialécticos, por las proclamas ideológicas políticamente vaporosas. Como si pudieran hacer las veces de propuestas políticas concretas.

Uno de los males que ha pesado sobre la historia de la izquierda revolucionaria o radical, como se

le quiera llamar, y también sobre la del Partido Comunista y, más aún, de sus juventudes, es la tendencia a producir un lenguaje, unas imágenes, un mundo subjetivo que busca dar satisfacción de puertas adentro, a los miembros de la tribu, sin esforzarse por llegar a personas que permanecen ajenas a esas tradiciones y a esos mundos ideológicos y sentimentales.

Esta observación hubiera sido suscrita por los principales dirigentes de Podemos hace un año o dos. Sin embargo, ahora las cosas han cambiado: impulsado especialmente por Pablo Iglesias, vemos que algunos de ellos se sirven de *un verbalismo pseudo-radical* como el que él mismo criticaba hace no mucho tiempo (8).

El verbalismo puede ser eficaz para forjar identidades colectivas y agrupar a las propias fuerzas. Yo lo conocí y lo practiqué durante años.

Pero tiene efectos sumamente nocivos: crea mundos colectivos superficiales, más auto-afirmativos que reflexivos, hechos de etiquetas categóricas, escuetas y sumarias; mundos autosatisfechos, introspectivos, auto-referenciales. Vale para contentar a los que ● ● ●

El propósito óptimo, a mi entender, debería ser lograr una relación equilibrada, que reduzca los costos de la rivalidad y permita establecer unas vías de entendimiento; sin ellas solo habrá un enfrentamiento del que se beneficiará la derecha.

(7) No está de más recordar cómo es el panorama que esas elecciones han dejado en el Congreso de Diputados: Unidos Podemos y sus aliados disponen de 71 escaños; el PP, de 137; el PSOE, de 85. Ciudadanos ha quedado reducido a 32 y el resto de fuerzas suman 25 (Esquerra Republicana: 9; Partit Demòcrata Català: 8; Partido Nacionalista Vasco: 5; EH Bildu: 2; Coalición Canaria: 1).

(8) Recuerdo la certera crítica de Pablo Iglesias, hace unos años, a un grupo de Juventudes Comunistas, que parecía más interesado en ensimismarse en una identidad pseudo-radical, en mantener unos ritos, un folklore, una vestimenta, una subcultura ajena a las mayorías sociales que en comunicarse eficazmente con la gente que no se siente atraída por tan peregrino universo. Cuando hace poco veía a Pablo Iglesias oponer el puño en alto a la V de la victoria, lamentaba que no aplicase al caso aquellas atinadas críticas.



Alberto Garzón y Pablo Iglesias
en campaña de
Unidos Podemos

- ● ● están *dentro del cercado*. Pero, dejan frío o repelen a quien no está en esa onda.

Para colmo, el verbalismo estridente se dedica a crearse enemigos más allá de lo inevitable. *Vive* de crearse enemigos. Genera hostilidad hacia quien lo cultiva.

El verbalismo no gana amigos y eventuales aliados, sino incondicionales, que es algo diferente. El verbalismo crea relaciones de *conmigo o contra mí, de todo o nada*.

Y esos incondicionales que jalean los exabruptos más rimbombantes se convertirán en una losa para los líderes que los pronuncian cuando quieran hacer política de verdad, lo que implica negociar, hacer concesiones, poner sordina a sus trompetas justicieras y bajar los decibelios. La política ordinaria, la que existe realmente, se hace así.

Parece mayor la preocupación por suministrar confort ideológico a un sector relativamente minoritario y aficionado a la exageración verbal que la de *sintonizar* con las mayorías sociales. Ese propósito lleva a labrar unas ideas, un lenguaje y unas actitudes que propician la desconexión con las mayorías y una *bunkerización* ideológica tan mala sana y vetusta como infructuosa.

En el estilo verbalista tienen más peso la mordacidad y la humillación de los adversarios que las razones y las propuestas políticas.

El reciente sondeo del CIS, antes mencionado, debería servir de advertencia a quienes en Podemos promueven este estilo. Según el mismo, el porcentaje de votos que obtendría Unidos Podemos sería 7 décimas superior al de las elecciones de junio, mientras que el PSOE perdería un 5,6%. De los votantes que el 26 de junio votaron al PSOE, solo un 5,5% declaran que votarían a Unidos Podemos, mientras que un 12,3% se abstendría y un 20,1% no sabe lo que haría.

Como constata Ignacio Escolar, «El tono duro de este último año ha servido para unir a la militancia y empujar a los más convencidos, pero ha convertido a Podemos en el partido que más rechazo provoca en España, incluso por delante del PP» (*eldiario.es*, 8 de noviembre de 2016). En efecto, un 52,2% de los encuestados declara que «con toda seguridad, no votaría nunca» a Podemos (9), mientras que es un 51,8% el que no votaría al PP. Entre los votantes del PSOE, llegan a un 47,7% los que «nunca votarían a Podemos».

No me caracterizo por la simpatía hacia bastantes de los diputados ni hacia Felipe González o Susana Díaz. Pero, ¿para qué sirve afirmar que en el Parlamento hay más «delincuentes potenciales» que en la calle? (Pablo Iglesias) ¿O que Felipe González es el «director general de las puertas giratorias»? (Miguel Urbán) ¿O que lo que ha habido en el PSOE es un «golpe de Estado»?

¿Es que se ignora o se ha olvidado lo que es un golpe de Estado? ¿Qué valor tienen las palabras cuando hablar se convierte en un concurso para ver quién hace la afirmación más extrema y produce más regocijo entre *los suyos*?

En un clima así, quien se atreva a defender que Podemos no podrá llegar a gobernar si no es con el PSOE, con el PNV, con una parte del nacionalismo catalán corre el riesgo de ser excomulgado.

Una propuesta «demasiado moderada», dirán algunos. Pero, ¿cuál es la suya? ¿Es una propuesta deseable dejar que siga gobernando el PP? ¿Es esa la *alternativa radical*?

El *seudo-radicalismo verbal* tiene también el inconveniente de que, puestos a extremar las intervenciones públicas en busca de protagonismo, siempre puede haber alguien que no tema ir unos pasos más allá en su afán por hacerse con los titulares, como ocurrió con la acometividad de Gabriel Rufián en la sesión en la que fue investido Mariano Rajoy. Le ganó a Pablo Iglesias despreciando y humillando al PSOE, sin distinguir entre quienes se abstuvieron y quienes votaron no, entre quienes secundan a los barones para no frustrar su carrera política y los miembros del partido que se han movilizado contra la operación urdida por Susana Díaz y sus socios, entre estos últimos y su gestora y, frente a ellos, Iceta o Borrell.

Fue patético ver como, en esa sesión, Rufián y Matutes se quitaban de las manos la tópica referencia a la *cal viva* para reforzar unos discursos huérfanos de sustancia y de

proyectos políticos, y sobrados de gestos de odio y de desprecio.

¿Alguien piensa que, verdaderamente, estamos en *una etapa para denigrar* y que luego vendrá *otra etapa para concluir acuerdos*? ¿No está claro que los insultos de hoy se superponen como estratos de cemento armado que pueden cegar la puerta de acuerdos futuros?

¿No es evidente que acumular insultos solo sirve para unir a un partido que se siente, todo él, agredido?

Es una forma de actuar que no ayuda a propiciar los acuerdos ni a obtener respaldos sociales más allá de los sectores que ya están convencidos y a los que sacia un acaloramiento estéril.

Con este comportamiento no habrá alternativa a la derecha. Para construirla hace falta impulsar otra dinámica: huir de la autoafirmación sectaria, de la retórica agresiva y altisonante; crear vías de comunicación; dialogar, buscar el entendimiento; trenzar relaciones de confianza con los posibles aliados.

Si las fuerzas políticas del cambio experimentan ellas mismas algún cambio en este sentido, quizá haya alternativa; si no, la derecha tiene el

camino libre para seguir gobernando durante mucho tiempo.

Conquistar nuevos respaldos sociales

Intentar llegar y atraer a las mayorías sociales es otra cosa. Y también representarlas.

La representatividad no la dan solo los votos; necesita del ejercicio de la representación efectiva, de la presencia entre la gente común, de contactos continuados y fluidos entre representados y representantes, de la empatía de estos con la gente, con la que les ha votado y con la que no lo ha hecho.

Entre los jóvenes y en las ciudades medianas y grandes, más en la mitad norte de España que en la mitad sur, Podemos ha ganado abundantes apoyos.

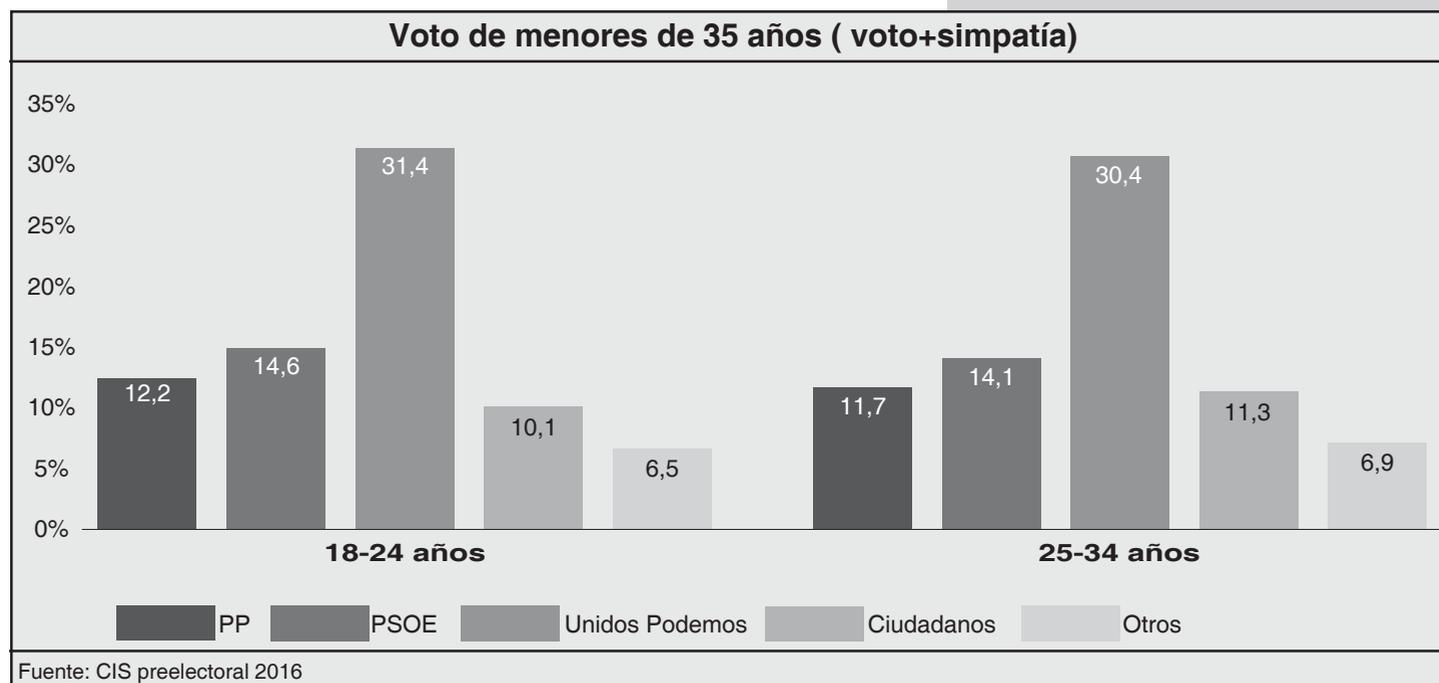
Eduardo Bayón ha trabajado con los datos de la encuesta del CIS anterior a las elecciones de junio de 2016 (10). Ha estudiado sobre todo el electorado menor de 35 años de edad, que supone un 22% del total del electorado.

El resultado es tan contundente como se puede ver en el siguiente gráfico:

En el estilo verbalista tienen más peso la mordacidad y la humillación de los adversarios que las razones y las propuestas políticas.

(9) Este porcentaje ha ido subiendo. Hace dos años (octubre de 2014) se situaba en un 41,7%. En enero de 2016 alcanzaba un 46,4% y en abril, un 50%, hasta llegar al 52,2% actual.

(10) Estudio 3141, mayo de 2016, realizado entre el 4 y el 22 de mayo.



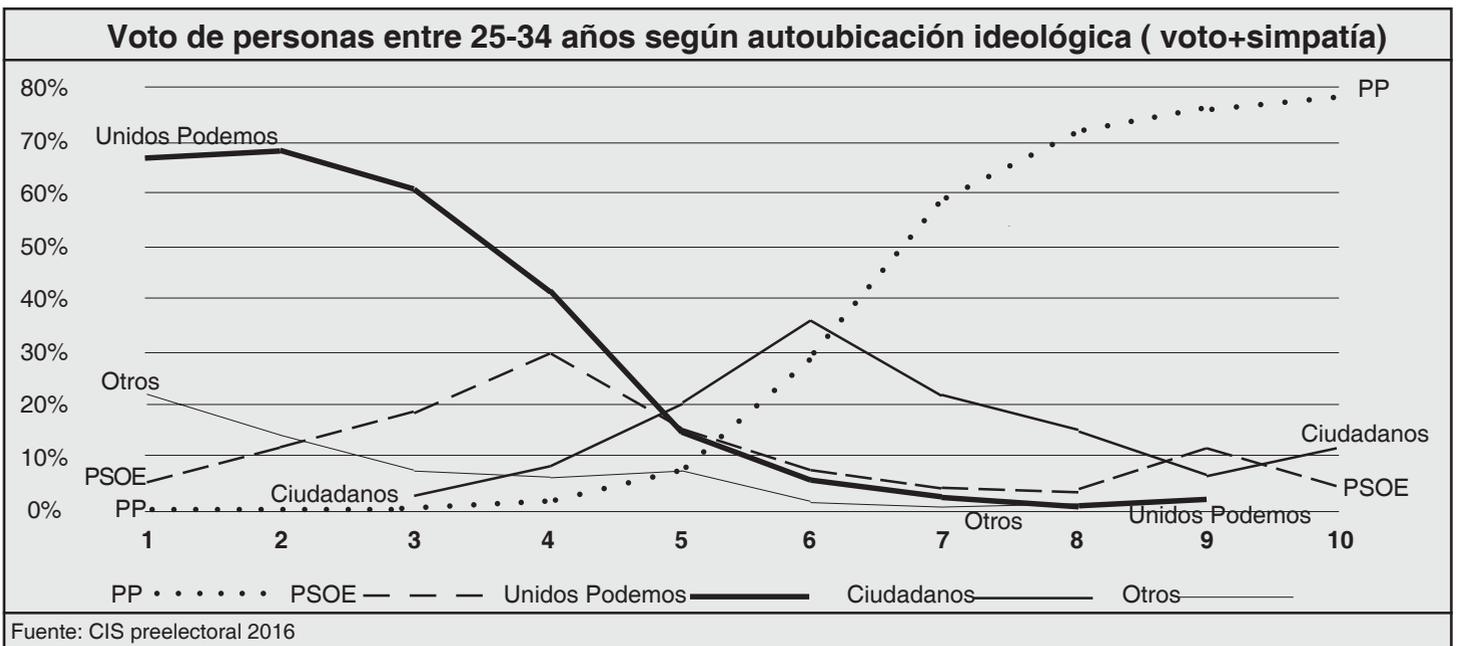
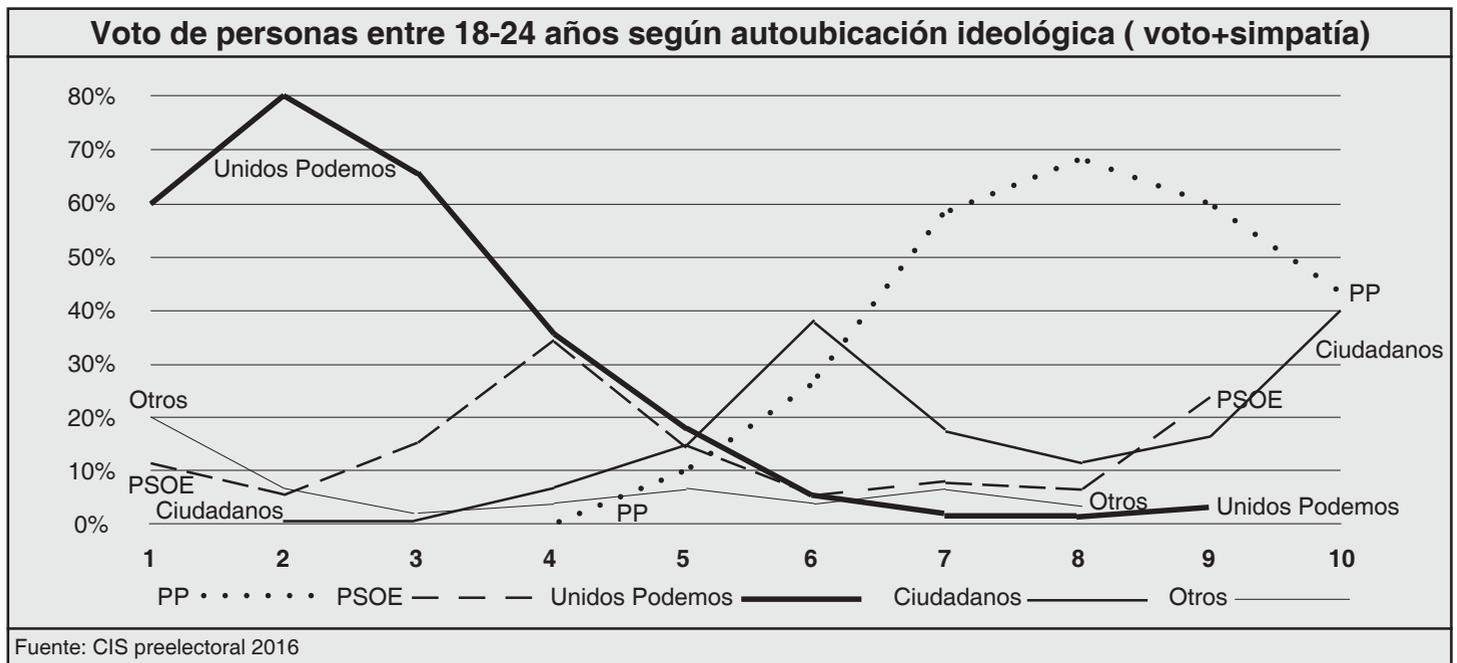
- ● ● En el estudio del CIS se advierte: 1) que Podemos posee más apoyos masculinos que femeninos; 2) que entre los jóvenes con estudios de primaria el PSOE aventaja a Podemos, mientras que en los de secundaria, FP y con estudios superiores, Podemos adelanta holgadamente a todos los demás; 3) que en los municipios menores de 2.000 habitantes Podemos tiene más dificultades, pero deja atrás largamente a los demás en los superiores a 2.000 habitantes y, especial-

mente, en los que van de 10.000 a 1.000.000. En los mayores de un millón, Ciudadanos supera a Podemos en la franja de 18 a 24 años pero Podemos sobrepasa a todos los demás en el segmento de 25 a 34 años (42,3% para Podemos por 10,3 para el PSOE y 10,2% para Ciudadanos).

En mi opinión, consolidar ese caudal de apoyos de jóvenes muy variados choca con una palabrería de izquierda extremosa y *viejuna*, que resulta exótica para

muchas de las gentes que han dado su voto a Podemos.

Tanto en la franja de 18 a 24 años como en la de 25 a 34, el electorado joven de Podemos se sitúa bastante a la izquierda (en la escala que va de 1 = más a la izquierda, a 10 = más a la derecha), pero, incluso entre quienes se ubican entre el 1 y el 3, no es seguro que sea siempre eficaz la palabrería más apabullante, y es probable que, yendo hacia el centro, más que atraer, repela.





Asamblea fundacional de Podemos en Vistalegre-Madrid (Carla Maraver)

Por otra parte, además de consolidar los cinco millones de las elecciones generales de junio, una parte considerable de los cuales son votos juveniles, Podemos necesita abrirse paso en parcelas del electorado en las que tiene una implantación más débil: gente mayor, personas con menor formación, zonas rurales, sobre todo de la mitad sur de España, pueblos pequeños... Los posibles avances van a depender mucho de la imagen que proyecte Podemos, de lo que diga y de lo que haga.

Una nueva oportunidad

Podemos entra en la presente fase con algunas buenas bazas. Puede crecer a costa de las pérdidas del PSOE.

El PSOE puede desenvolverse en una clave dual: confluir con el PP en aspectos importantes, siempre para evitar un adelantamiento de

las elecciones, pero, a la vez, esbozar un perfil de oposición en algunos puntos para contentar a una base social actualmente frustrada y para no dejar a Podemos demasiado campo libre.

Aún en el caso de que logre combinar facetas manifiestamente opuestas, Podemos puede aspirar a ser la oposición más consistente frente a un Gobierno del PP que probablemente mostrará una flexibilidad desconocida en estos cinco últimos años, pero que, asimismo, habrá de tomar medidas duras e impopulares.

Como acabo de decir, la posición de Podemos en el electorado juvenil constituye otra baza destacada.

Está en condiciones de servir de puente con las fuerzas nacionalistas catalanas y vascas.

Podemos puede avanzar, pero, en mi opinión, sólo podrá hacerlo si adopta una política de alianzas y un tono persuasivo y atractivo para mucha gente. ■

En mi opinión, consolidar ese caudal de apoyos de jóvenes muy variados choca con una palabrería de izquierda extrema y *viejuna*, que resulta exótica para muchas de las gentes que han dado su voto a Podemos.

La calle, las instituciones y todo lo demás

Santiago Alba Rico

cuartopoder.es, 8 de noviembre de 2016

Confieso que he vivido con una cierta incomodidad la polémica podemita sobre la articulación entre «las instituciones» y «la calle» porque, al contrario de lo que pretenden sus protagonistas, no traduce una voluntad de debate y clarificación sino de puro alineamiento –o encasillamiento– en el interior de una disputa de poder. Las disputas de poder, es cierto, se proveen de instrumentos de intervención y, cuando se combate al rival con discursos, puede ocurrir que, junto a enunciados simplificadores y manipuladores, se abra un margen de debate provechoso y enriquecedor. Así ha ocurrido en ciertos casos. Pero también es verdad lo contrario: cuando los discursos encubren luchas de poder tienden a empobrecerse, simplificarse y derivar en fórmulas propagandísticas.

Una de estas fórmulas es la que se ha impuesto con la ayuda de los medios de comunicación, empeñados en construir un relato novelesco que, como todos los relatos, busca espontáneamente un enfrentamiento binario: radicales contra moderados o rebeldes contra acomodaticios. Lo malo de esta fórmula no es que sea falsa; es que es extraordinariamente reductiva. ¿Dónde deben estar las fuerzas transformadoras? ¿En las calles o en las instituciones? La disyuntiva no sólo parece excluir uno de los términos sino excluir sobre todo un vasto espectro de la realidad social. ¿No debemos estar en

las redes? ¿Ni en los medios de comunicación? ¿Ni en los bares? ¿Ni en los centros de trabajo? ¿Ni en las zonas rurales, esa «España vacía» de la que habla Sergio de Molino, abandonada de todos y, al mismo tiempo, política y electoralmente decisiva?

El debate «calles versus instituciones» es, en realidad, un debate de vieja izquierda que el 15M primero y a continuación Podemos superaron de hecho. Es un mal síntoma –de retroceso y potencial derrota– que vuelva ahora con esta acucia. Las fuerzas transformadoras deben estar en todos los sitios donde se decida algo y eso incluye, sin duda, el Parlamento y la calle, pero también o, sobre todo, los bares y los pequeños territorios.

Gramsci recordaba, citando con envidia el caso del filósofo Benedetto Croce, que un pensamiento –o sencillamente una pregunta– se vuelven «hegemónicos» cuando se citan en los cafés sin referencia al *copyright*: todo el mundo en Italia repetía frases de Croce sin saber que eran suyas y, aún más, sin saber de la existencia de Croce. Ese fue el «salto» que logró Podemos. El 15M proporcionó las fórmulas de un nuevo sentido común constituyente que encontró en la propuesta encabezada por Pablo Iglesias su materialización electoral.

Si en dos años se ha pasado de «cero» a cinco millones de votos no es porque a las movilizaciones de Sol de 2011 se sumaran cuatro millones y medio de manifestantes sino porque todo el mundo, en

los bares y en los consultorios médicos, en los estadios de fútbol y en las colas del INEM, empezó a utilizar con naturalidad inesperada frases (cifras de agregación colectiva) hasta entonces reprimidas o incluso prohibidas. Antes del «asalto» al Parlamento fue, sí, el «asalto» a los bares.

Ahora bien, no hay que olvidar, dos años después, que 5 millones de españoles han votado a Unidos Podemos para que esté en los Parlamentos y los Ayuntamientos, y sería casi un fraude electoral decirles ahora que hay que abandonar o descuidar ese espacio y condicionar la participación en el proyecto a la mayor o menor disposición a protestar en la calle. Tampoco hay que olvidar que el Parlamento no es el lugar a donde va uno cuando quiere arrellanarse en un sillón, hablar en vano y transformarse rápidamente en «casta», sino el lugar donde se hacen esas leyes contra las que hemos salido a las plazas de nuestras ciudades –casi siempre en vano– a protestar y reclamar.

Leyendo algunas mitificaciones de la «calle» casi se diría que la situación ideal –la más de izquierdas y revolucionaria– es la que mantiene a un PP feroz en el poder y a un grupo de esforzados militantes en la calle, casi en paralelo y que cuantas más leyes injustas apruebe el PP en el Parlamento más «derechos» conquistamos nosotros en la «calle».

El Parlamento es el lugar donde hay que deshacer esas leyes para sustituirlas por otras más justas y de nada sirve quedarse en sus puertas gritando si Podemos pierde de vista que su cometido no es gritar –ni tampoco sentarse en el Parlamento– sino cambiar las leyes, como le piden esos todavía insuficientes cinco millones de votos obtenidos el 20D. Por eso hacen falta los que faltan para llegar más lejos.

La oposición binaria calle/instituciones genera una doble ilusión.

PODEMOS

es la hora de la GENTE



Una: la de que hay que escoger entre los dos polos (y sólo entre esos dos, olvidando todos los demás). La segunda: la de que realmente *podemos* escoger. En el Parlamento tenemos 71 diputados, insuficientes para la tarea asumida. Pero, ¿cuánta gente podemos sacar a la calle? La calle tampoco es nuestra. La calle está vacía. Para llenarla –si es que ése es nuestro propósito– habrá que trabajar en todas partes, incluido el Parlamento, un privilegiado espacio de visibilidad y convocatoria. De otro modo, volveremos al viejo atletismo moral de la vieja militancia premayista que convocaba en las plazas una y otra vez a las mismas 5000 personas, todas mayores de 50 años, mientras los Gobiernos del régimen sólo dejaban de frotarse las manos con satisfacción para hacer un corte de mangas.

Me he pasado toda mi vida haciendo eso. ¡Gloria a nuestros hé-

ros derrotados, a los infatigables, a los incorruptibles! ¡Un saludo a nuestros sabios y nuestros valientes! Pero, ¡bienvenidos también los cansados, los dolidos y cabreados, los vacilantes, los «alienados» que buscan aún su camino! No basta un chasquido de dedos de un líder carismático para que la «calle» se llene de gente. Y menos aún la sabiduría esclarecida y un poco displicente de esa vanguardia «desalienada» que ha sabido salir de la caverna y, tras contemplar la luz, ya no se acuerda de cómo se vuelve a ella. O que cree que sus puertas se abren con el sésamo del «comunismo como desenlace natural de la Historia», «el progreso de las fuerzas productivas» o «el proletariado como clase universal».

Tanto la calle como el Parlamento hay que trabajárselos en las zonas intermedias, barrios, bares, lugares de trabajo, redes, medios de comunicación. Allí donde ● ● ●

Las fuerzas transformadoras deben estar en todos los sitios donde se decida algo y eso incluye, sin duda, el Parlamento y la calle, pero también o, sobre todo, los bares y los pequeños territorios.

- ● ● llega el capitalismo, que llega a todas partes, debemos estar nosotros, porque allí donde llega el capitalismo se decide políticamente nuestra vida. Pero este «nosotros» somos precisamente las víctimas, todas las víctimas y no sólo aquéllas cuya inteligencia o conciencia (o coraje y compromiso) son mayores que las del «nosotros» común.

(En este contexto, digámoslo de paso, el tono es importante. ¿Cómo no va a serlo? La verdad es revolucionaria. Pero la verdad no dice nada; hablan los hablantes y las relaciones entre ellos. El poder, por ejemplo, no grita; y si la justicia tiene que gritar es porque raramente se la escucha. La tendencia a gritar, atavismo izquierdista de los inaudibles, alimenta la ilusión de que si gritamos somos más justos. Ya no necesitamos gritar tanto. Ahora que se nos escucha, y hasta demasiado, hay que bajar la voz, decir la verdad sin aspavientos. Los aspavientos son más mediáticos que movilizados. Si son noticia –digamos– es que no son «verdad». La pérdida de poder y la pérdida de tono se alimentan recíprocamente. Pensemos en el caso del diario *El País*, que va perdiendo los dos al mismo tiempo. Empezó a perder el tono cuando otros poderes amenazaron el suyo y, cuando empezó a perder lectores, perdió completamente el tono. El poder no grita. Gritamos cuando somos inaudibles –y entonces nos creemos justos– o cuando estamos a punto de perder la voz).

Pero nuestro propósito, recordémoslo, no es ni salir a la calle ni llegar al Parlamento. Podemos quiere transformar el mundo y, más modestamente, España. Ese mundo y esa España son capitalistas. Podemos es una fuerza anticapitalista. Pero es una fuerza anticapitalista en una Europa postrevolucionaria en la que el capitalismo funciona como una «civilización» incrustada en marcos de supervi-

vencia, pautas de consumo y moldes tecnológicos que hacen impensable, y hasta indeseable, un «derrocamiento» fulminante de sus estructuras económicas.

Este límite estructural implica aceptar dos realidades antropológicas. La primera es que el sufrimiento, muy repartido, no conecta de manera directa y transparente con la izquierda. El anticapitalismo no es ya o no sólo de izquierdas y esto abre posibilidades y amenazas. Hay anticapitalistas conservadores y hasta reaccionarios. Y, desde luego, cristianos y musulmanes. Si no todos los católicos apoyan al Papa Francisco, todos los seguidores del papa Francisco son anticapitalistas. Así que si no queremos que las víctimas del capitalismo busquen soluciones por la derecha, el anticapitalismo de Podemos no puede ser simplemente «de izquierdas».

El segundo límite antropológico tiene que ver con las manifestaciones concretas del capitalismo financiero postindustrial y sus ganchos neurológicos: es nuestra vida la que está atrapada en sus ganglios centrales. ¿Qué hacer contra el capitalismo? ¿Nombrarlo? ¿Condenarlo? ¿Conocerlo? No basta. A menos que creamos de manera irresponsable que en España y en Europa está en marcha una revolución popular anticapitalista y de izquierdas, conviene aceptar, como condición de toda

Así que si no queremos que las víctimas del capitalismo busquen soluciones por la derecha, el anticapitalismo de Podemos no puede ser simplemente «de izquierdas».

acción posterior, que no vamos ganando, que vamos claramente perdiendo y que la tarea prioritaria no es la de acabar antes del próximo lunes con el capitalismo.

Es mucho más probable que el capitalismo acabe antes con la democracia y con la humanidad misma. La tarea prioritaria, si queremos en el futuro transformar o revertir las condiciones de producción y distribución de los bienes generales, es la de –cito de nuevo a Wallerstein– frenar a la ultraderecha–y amortiguar los daños del neoliberalismo; es decir, conservar la democracia y salvar vidas. Para eso hace falta el Parlamento, concebido como la plaza pública en la que desemboca la larga calle repoblada, con sus bares laterales y sus barrios y campos recuperados.

Pero, para esta pequeña, modesta tarea, hace falta–más que el fetiche «calle» o el fetiche «institución»– la construcción de una organización flexible, democrática, transversal e integradora. Un partido que no se construya a la medida ya de ese otro mundo posible aún lejano no podrá acometer la pequeña, modesta tarea de conservar la democracia y salvar vidas desde el Parlamento, ni tampoco la de movilizar a la gente en las calles cada vez que sea necesario –y va a ser necesario– salir a protestar.

Lamento ser de nuevo cenizo y reiterativo: en Europa hay ya una revolución antisistema y es de extrema derecha. Si Unidos Podemos y las fuerzas del cambio no construyen una organización sensata, perderemos el Parlamento y perderemos la calle, y el vacío que dejemos no lo ocupará una fuerza más revolucionaria, radical, anticapitalista y de izquierdas sino, como ocurre ya en el resto de Europa, el neofascismo, la xenofobia, el capitalismo nacionalista identitario y el colapso de la civilización. ■

Santiago Alba Rico es filósofo y escritor.

La reforma constitucional italiana de 2016

¿Un espejo para mirarse o para romper?



Matteo Renzi (primer ministro) y María Elena Boschi (ministra de Reformas)

José Manuel Pérez Fernández

13 de noviembre de 2016

Reformar una Constitución, elegir el momento idóneo para hacerlo, determinar el alcance de la misma, son cuestiones que deben ser discutidas por el conjunto de la sociedad que aspira al cambio o lo demanda, más allá del debate que se suscite en el ámbito estrictamente político o en el de los teóricos del constitucionalismo.

Se recuerda, con frecuencia, la distinta posición que al respecto tenían dos de los padres fundadores de los EE. UU. de América: para Thomas Jefferson,

ninguna constitución debería tener una vigencia de más de diecinueve años, puesto que en ese periodo ya había crecido una nueva generación que no había participado en su aprobación y había muerto parte de los que sí; afirmaba el tercer presidente de los EE. UU. que «la tierra pertenece a los vivos, no a los muertos».

Por el contrario, su amigo y sucesor en el cargo, James Madison era partidario de una mayor duración y estabilidad de la «ley suprema de la nación», sin perjuicio de diseñar procedimientos que permitieran su modificación; según el llamado «Padre de la Constitución», la supervivencia de una forma de Gobierno debe hallarse en la

utilidad que le pueda suponer para las generaciones futuras; si dicha utilidad no existe, entonces habrá que cambiarla, pero eso no es algo que se pueda predeterminar con una temporalidad acotada. El resultado final es que la Constitución de EE. UU. ha sufrido, a lo largo de su dilatada historia, veintisiete reformas o «enmiendas», la última en 1992.

Una mirada a los países de nuestro entorno, pone de manifiesto que la idea de una constitución cuasi sagrada e intangible ha sido abandonada, y que, aun defendiendo su alto valor como instrumento de estabilidad política y social —*el gran pacto*—, la ley fundamental debe ser objeto de ●●●

Cámara de Diputados
(Palacio Montecitorio, Roma)



- ● una natural evolución y de los necesarios ajustes.

Con mayor o menor alcance, los Estados han ido llevando a cabo reformas de sus textos constitucionales; fijándonos en las más veteranas, la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania, promulgada el 23 de mayo de 1949, ha sido modificada sesenta veces; la Constitución francesa de 4 de octubre de 1958, texto fundador de la V República, se ha reformado veinticuatro veces, y la portuguesa de 25 de abril de 1976 se ha revisado siete veces. Entre las más jóvenes, la Constitución de Bélgica, del 17 de febrero de 1994, ya ha sido reformada trece veces y la Constitución suiza de 18 de abril de 1999, veintisiete veces.

Italia, como veremos, no ha escapado a esta tendencia de revisión de la ley fundamental, puesto que la Constitución de 22 de diciembre de 1948 ha sufrido quince retoques, si bien de carácter puntual. Es España, con sus dos reformas de la Constitución de 1978 por

imperativo comunitario (1992 y 2011), la única excepción dentro del movimiento reformador constitucional.

La reforma constitucional: ¿conveniencia o necesidad?

La necesidad de una reforma constitucional profunda acompaña a la política italiana desde hace al menos cuarenta años: en los años ochenta y noventa, con el fin de regenerar el sistema, y a partir de los años dos mil, para dar respuesta a los retos de los nuevos tiempos, tales como facilitar la gobernanación y aumentar la velocidad en la toma de decisiones.

Surge aquí el primer paralelismo con la situación española, ya que desde hace algunos años se viene reclamando, desde diversos sectores políticos, sociales y económicos, la reforma de nuestro texto constitucional, acentuándose tras el cierre en falso de la reforma del Estatuto de Autonomía catalán

de 2010. Conviene no olvidar además que, junto a la Ley Fundamental de Bonn de 1949 y la Constitución portuguesa de 1976, la Constitución italiana de 1948 fue de una de las fuentes de inspiración de nuestra Constitución; en especial, en lo que se refiere a la organización territorial del Estado.

La llamada *reforma Renzi-Boschi*, que será sometida a referéndum del pueblo italiano, el próximo 4 de diciembre de 2016, y que según las encuestas tiene difícil obtener un resultado positivo (pero quién se puede fiar, a estas alturas del partido, de las encuestas), es algo más que un simple ajuste (se modifican cuarenta y cinco artículos de un total de ciento treinta y nueve) y puede conducir a un cambio importante en el funcionamiento de las instituciones republicanas.

La reforma, que no ha tenido un camino fácil en su tramitación, no se caracteriza precisamente por la claridad que presidía el texto de 1948, ya que en ocasiones se utiliza una redac-

ción confusa y alambicada que no facilita la comprensión, y ha generado una considerable división en todas las esferas de la sociedad italiana. Si en algo parece existir coincidencia, entre los partidarios del «sí» y del «no», es que ante esta reforma no se puede ser neutral.

Es imposible abordar en estas líneas todas las cuestiones que suscita el proyecto de reforma constitucional italiano (la modificación de las instituciones de democracia directa, la paridad en el acceso a los cargos electivos, la elección del Jefe de Estado, la financiación de los entes regionales y locales, la limitación en los emolumentos de sus cargos, el papel de la Provincia...). Por esta razón, he optado por focalizar la atención en dos aspectos que, desde la perspectiva de una eventual reforma constitucional en España, pueden resultar más atractivos, al estar ligados a la organización territorial del Estado.

La reforma del Senado y el fin del bicameralismo perfecto

La Constitución italiana de 1948 diseñó un bicameralismo paritario o perfecto, en el que ambas cámaras tenían las mismas funciones, tanto en el control del Gobierno como en el procedimiento legislativo, y una composición bastante similar. En opinión de los partidarios de la reforma, este sistema contribuía a la inestabilidad política (marca de la casa) y al alargamiento y lentitud de los procesos de toma de decisión (se hablaba de la *navetta* para referirse al mecanismo por el que un proyecto de ley iba y volvía de una a otra cámara). El proyecto de reforma rompe con este sistema y lo hace en un doble sentido.

En primer lugar, sólo la Cámara de Diputados (630 diputados) representa a la totalidad de la nación, siendo la única que se renovará íntegramente cada legislatura. Ejercerá, en exclusiva, el control político del Gobierno, otorgándole o retirándole, en su caso, la confianza. Y se erige, además, en la protagonista del procedimiento legislativo:

aprueba en solitario las leyes, salvo algunos tipos que exigirán la intervención paritaria de ambas cámaras, tales como la reforma constitucional, la tutela de las minorías lingüísticas, el referéndum y las consultas populares, la legislación electoral, la ratificación de tratados de la Unión Europea, los presupuestos generales, etc.

En segundo lugar, el Senado experimenta un cambio radical en su composición y funciones. Por una parte, se transforma en cámara de representación de las instituciones regionales y locales, y como tal colabora parcialmente en la función legislativa (con un protagonismo especial, como veremos, en el caso de activarse la llamada «cláusula de supremacía»), y en la coordinación entre las Regiones, el Estado y la Unión Europea (trasposición de la normativa comunitaria, valoración del impacto de sus políticas...).

Por otra parte, se abandona la elección de sus miembros por sufragio universal y directo, pasando a ser objeto de elección indirecta (100 senadores frente a los 315 actuales): 74 son elegidos entre los miembros de los Consejos Regionales –Asambleas legislativas regionales– (nuestros diputados autonómicos); 21 entre los alcaldes; y 5 nombrados por el Presidente de la República, por un período de siete años; y a todos ellos se suman los expresidentes de la República. Su renovación se produce coincidiendo con la de los órganos regionales y locales de procedencia. Salvo las eventuales dietas, no está previsto que los senadores perciban retribución económica, dada su doble condición.

A juicio de los críticos con la reforma constitucional, se vulnera el princi-

Es España, con sus dos reformas de la Constitución de 1978 por *imperativo comunitario* (1992 y 2011), la única excepción dentro del movimiento reformador constitucional.

pio de soberanía popular, pues los senadores no son elegidos directamente por los ciudadanos, y se altera el peso de las Regiones en la composición del Senado, dado que las más pobladas verán reducida su representación; reproches que no nos parecen fundamentados, si realmente el Senado pasa a ser la cámara de representación de los territorios, siendo la Cámara de los Diputados la que representa al conjunto de los ciudadanos italianos. Más acertadas nos parecen las dudas sobre el correcto desempeño de las funciones atribuidas a los senadores, pues no lo son a tiempo completo, y sobre su verdadera representación de los territorios, y no de las formaciones políticas por las que han resultado elegidos.

La recentralización del sistema regional

Uno de los puntos más conflictivos de la reforma es la revisión de los criterios que rigen en el reparto de competencias entre Estado y Regiones; en otras palabras, la redefinición del modelo territorial del Estado, una de las cuestiones de mayor interés desde la óptica española. Mientras que la reforma constitucional de 2001 supuso un incremento considerable de la autonomía regional, el actual proyecto impulsa un proceso de recentralización que, como veremos, no alcanza de igual modo a todos los entes regionales.

Antes de explicar los cambios que propone la reforma de 2016, es preciso tener en cuenta que en el Estado regional italiano existen dos tipos de regiones, sin que podamos hacer una traslación a nuestro Estado autonómico, por cuanto no existe una correspondencia exacta. Quince de las Regiones italianas son de Estatuto Ordinario, ello significa dos cosas: por una parte, el Estatuto de Autonomía es una Ley regional aprobada por la asamblea regional –*Consiglio Regionale*– y ratificada en referéndum popular; por otra, gozan de un nivel de autonomía menor (incrementado en el 2001), quedando pendiente el desarrollo de la autonomía fiscal –«federalismo fiscal»–. Todas estas regiones accedieron a ●●●



- ● ● la autonomía de forma simultánea en 1970.

Las otras cinco regiones son de Estatuto Especial, cuatro de ellos aprobados como Ley constitucional por la Asamblea constituyente en 1948, bien para hacer frente –o satisfacer– a sus fuertes movimientos autonomistas y separatistas (Sicilia y Cerdeña), bien para proteger a las minorías nacionales (Valle de Aosta y Trentino-Südtirol); a las que se sumó en 1963, el Friuli-Venecia Julia, tras resolverse la compleja situación de Trieste. Estas regiones gozan de un mayor grado de autonomía con competencias legislativas y administrativas en materias relevantes como la educación, la salud o las infraestructuras, a lo que se debe añadir la autonomía fiscal.

Si la reforma constitucional de 2001 significó un incremento de los niveles de autogobierno de las Regiones de ré-

gimen ordinario, la reforma que se someterá a referéndum en diciembre reescribe el texto constitucional para restringirlo en beneficio del Estado. Veamos dos ejemplos.

Primero, se suprimen las competencias concurrentes –aquellas que permitían legislar a las Regiones en el respeto de los principios fijados en la ley estatal– que pasan ahora a ser competencia exclusiva del Estado (finanzas públicas, educación, universidad e investigación científica, régimen local, protección del medio ambiente y del patrimonio cultural, deportes...).

Segundo, el Estado ve incrementadas sus competencias exclusivas con materias que ahora no contemplaba la Constitución: políticas activas de empleo, mercados de seguros, procedimiento administrativo, empleados públicos, asociación de municipios, turismo...

El proceso de recentralización se culmina poniendo en manos del Estado un importante mecanismo: la llamada *cláusula de supremacía* o prevalencia («cláusula vampiro» para quienes se oponen a la reforma), que permite, a propuesta del Gobierno, aprobar leyes estatales para intervenir en materias de competencia exclusiva de las Regiones «cuando lo requiera la tutela de la unidad jurídica o económica de la República, o bien la tutela del interés nacional». Ciertamente, se trata de un buen regalo para el Gobierno central, que confirma la doctrina emanada de la Corte Constitucional italiana, y constituye una clara amenaza desde la perspectiva del autogobierno regional.

El proceso recentralizador no afecta a las Regiones de régimen especial hasta que se proceda a la reforma de sus respectivos Estatutos, presentándose una compleja situación transitoria y de futuro (las reglas no son de fácil comprensión y aplicación). No obstante, el regionalismo diferenciado ha conseguido una importante garantía de cara a la futura reforma de sus estatutos: el principio de *previo acuerdo*, esto es, la obligación de alcanzar un acuerdo previo entre el Estado y las Regiones de autonomía especial sobre los contenidos de la reforma del Estatuto.

La reforma constitucional propuesta genera, en relación con las dos cuestiones examinadas, más sombras que luces, más incertidumbres que certezas. Lo que no hay duda es que la melodía de fondo del proyecto de reforma constitucional no resultaría del todo desagradable a ciertos sectores políticos españoles, dándose la paradoja de que los extremos podrían incluso, con matices, coincidir en su apoyo: por un lado, los defensores de un necesario proceso de recentralización y, por otro lado, los partidarios de un histórico autonomismo diferenciado. Pongan ustedes los nombres y apellidos. En todo caso, la última palabra la tiene el pueblo italiano, y deseamos fervientemente que acierte en su elección. A fin de cuentas, es solo democracia. ▀

José Manuel Pérez Fernández es letrado del Tribunal Constitucional español y profesor titular de Derecho Administrativo de la Universidad de Oviedo.

Desde Hitler a Trump: una perspectiva

Alberto Piris

10 de noviembre de 2016

La sorprendente trayectoria de Donald Trump en su exitosa carrera hacia la Casa Blanca, aparte de abrir un amplio abanico de inéditas posibilidades sobre lo que ahora pueda suceder, supone para los estudiosos de la Historia un caso de gran interés. Esto es así porque ayuda a resolver la intrigante cuestión estudiada desde mediados del siglo pasado, cuando la Alemania de Hitler fue derrotada por los aliados tras una cruenta guerra que, además de traer otras calamidades, abrió para la humanidad la Era Nuclear en la que vivimos.

Esta cuestión se ha solido plantear desde varios ángulos: ¿Como pudo Hitler alcanzar el poder mediante procedimientos básicamente democráticos? ¿Cómo llegó a convertirse en poco tiempo en el ídolo adorado por un pueblo culto y educado, de envidiables cualidades, que había dado al mundo eminentes figuras del pensamiento y las artes? ¿Cómo llegó el pueblo alemán a cerrar los ojos ante un régimen criminal que llevó el genocidio hasta los más inconcebibles extremos?

Muchas respuestas se han dado a las preguntas anteriores desde que Hitler y sus criminales matones desaparecieron de la faz de la Tierra, basadas en razonamientos de tipo psicológico, sociopolítico, económico, militar e incluso mitológico.

Sin embargo, durante los últimos meses, el mundo ha tenido ocasión de contemplar un ejemplo vivo de algunos de los factores que ayudaron a Hitler a alcanzar el poder entre los años veinte y treinta del pasado siglo. Ese ejemplo es Donald Trump, el presidente electo de EE. UU.

Salta a la vista el paralelismo entre las ideas básicas sobre las que Hitler y Trump construyeron sus respectivos entramados ideológicos. «*Make America great again*» es la llamada de Trump al corazón de un amplio sector de la sociedad estadounidense, convencido de que su nación está en manos de una corrompida clase política, vendida a intereses extranjeros y que ha propiciado la continuada decadencia del que fue país elegido por Dios para iluminar a la humanidad.

La ideología de Hitler, por su parte, trató de avivar en el pueblo alemán el recuerdo de un pasado glorioso, en doloroso contraste con la humillante situación en que quedó Alemania tras la derrota en la Primera Guerra Mundial. Atribuyó la debilidad del Estado a los traidores y cobardes que dominaban la patria y la habían puesto al servicio de intereses ajenos, como los judíos, lo que acarrearía la corrupción, la miseria y el colapso espiritual.

Tanto el Trump del siglo XXI como el Hitler del XX proclamaban enfáticamente lo que una parte de su pueblo deseaba escuchar, con razonamientos confusos, mal utilizados y a menudo falsos, pero con una brillante oratoria que penetraba profundamente en las masas. Ambos fueron despreciados al prin-

cipio por los sectores más cultivados: en Alemania se hacía mofa del «cabo Hitler», mientras que en EE. UU. muchos tomaron a broma las payasadas del «payaso multimillonario». Pero ambos, con frases sencillas y cortas, llenas de desprecio y odio por el adversario, trufadas de eslóganes emotivos, sintonizaron bien con el despecho de los que se sentían injustamente tratados, tanto por sus políticos como por ajenos poderes hostiles.

Las masas alemanas atraídas por Hitler, como los votantes de Trump, lo que básicamente deseaban era una vida mejor, económica y socialmente. Eran un campo fértil donde las mentiras arraigarían con facilidad: a los alemanes se les engañó distorsionando la historia de su derrota en la I Guerra Mundial como si fuera el resultado de un contubernio ajeno al auténtico espíritu alemán; y los votantes de Trump han aceptado ciegamente la supuesta perversidad de los políticos «profesionales» de Washington y han creído ciegamente en las indemostrables fórmulas de regeneración propuestas por el atrabiliario magnate neoyorquino.

En ambos casos, las aspiraciones populares estaban sólidamente basadas en el deterioro económico y en las intensas transformaciones sociales que afectaron, por razones distintas pero con análogos resultados, a los alemanes de los años 30 del pasado siglo y a una considerable parte del pueblo estadounidense de hoy, por lo que pudieron ser manipuladas por unos líderes advenedizos, surgidos de la nada política. Los judíos en Alemania y los inmigrantes en EE. UU. han sido instrumentos semejantes, hábilmente utilizados para excitar los sentimientos xenófobos de unos pueblos insatisfechos por razones que nada tenían que ver con aquéllos.

Que la realidad actual nos ayude a entender el pasado no es consuelo para los que estamos preocupados por el éxito de Trump. Es justo además sentir inquietud por el previsible curso de los acontecimientos cuando en la Casa Blanca un individuo de reprotables antecedentes tome los mandos del Imperio americano.

Acudiendo también a las lecciones de la Historia, se pueden concebir estas posibles situaciones: 1) Trump se topa con los poderes fácticos de siempre y gobierna al estilo de otros presidentes que le precedieron; 2) Trump remeda los intrigantes tejemanejes de Nixon y es forzado a dimitir; 3) El destino de Kennedy le está esperando y es asesinado cuando sus decisiones políticas chocan con intereses opuestos; 4) Trump inaugura un estilo sui géneris, sin precedente alguno, del que todo cabe esperar.

Sea cual sea la evolución de los acontecimientos en Estados Unidos y en el mundo, como resultado del nuevo inquieto de la Casa Blanca, se ha encendido una señal roja de alarma para toda la humanidad: el sistema internacional de base capitalista que libremente nos gobierna necesitará una profunda revisión o nos veremos abocados a más intrincadas y peligrosas situaciones. ■

Cinco razones por las que va a ganar Trump

Michael Moore

28 de julio de 2016

Estimados amigos: siento ser el que dé las malas noticias, pero ya os lo advertí el pasado verano cuando dije que Donald Trump sería el candidato republicano a la presidencia. Y ahora traigo unas noticias aún peores y más deprimentes: Donald J. Trump va a ganar las elecciones en noviembre. Este ignorante, peligroso y miserable payaso a tiempo parcial y sociópata a tiempo completo será el próximo presidente de Estados Unidos. Presidente Trump. En mi vida he deseado tanto estar equivocado como ahora. [...]

Queridos amigos, esto no es un accidente. Es la realidad. Y si creéis que Hillary Clinton va a ganar a Trump con datos, inteligencia y lógica, es que no os habéis quedado con nada de las 56 primarias en las que 16 candidatos republicanos probaron con todo, sacaron todos sus ases de la manga y no pudieron hacer nada para detener al gigante de Trump. A día de hoy, tal y como están las cosas, creo que va a ganar; y, para lidiar con ello, necesito que primero lo reconozcáis y quizá después podamos encontrar una manera de salir de este embrollo en el que nos hemos metido.

No me malinterpretéis. Tengo muchas esperanzas puestas en el país en el que vivo. Las cosas están mejor. La izquierda ha ganado las guerras culturales. Los gays y las lesbianas pueden casarse. La mayoría de los estadounidenses adoptan la postura liberal en las encuestas: en el sueldo igualitario

para hombres y mujeres, en que el aborto debería ser legal, en la imposición de unas leyes medioambientales más severas, en un mayor control de las armas, en la legalización de la marihuana. Se ha producido un gran cambio: que les pregunten a los socialistas que han ganado en 22 estados este año. Y no me cabe duda de que si la gente pudiera votar desde el sofá en su casa a través de la Xbox o de la PlayStation, Hillary ganaría por goleada.

Pero en Estados Unidos las cosas no funcionan así. La gente tiene que salir de casa y esperar una cola para votar. Y, si viven en barrios pobres, con mayoría de negros o de hispanos, no solo tendrán que hacer una cola más larga, sino que se hará todo lo posible para evitar que vayan a votar. Así que en la mayoría de las elecciones es difícil que el porcentaje de participación llegue siquiera al 50%.

Y ahí yace el problema de noviembre: ¿quién va a conseguir que los votantes más motivados acudan a las urnas? Sabéis la respuesta a esa pre-

gunta. ¿Quién es el candidato con los simpatizantes más furibundos? ¿Quién tiene unos fans capaces de levantarse a las cinco de la mañana el día de las elecciones y de ir dando la brasa todo el día hasta que cierren las urnas para asegurarse de que todo hijo de vecino vote? Efectivamente, ese es el nivel de peligro en el que nos encontramos. Y no os engañéis: ni los persuasivos anuncios de televisión de Hillary ni el hecho de que se le desenmascare en los debates ni que los libertarios le quiten votos van a servir para detener a Trump.

Estas son las cinco razones por las que Trump va a ganar:

1. El Brexit del medio oeste de Estados Unidos. Creo que Trump va a centrar gran parte de su atención en los cuatro Estados azules de Michigan, Ohio, Pensilvania y Wisconsin. Cuatro Estados tradicionalmente demócratas, pero que han elegido a gobernadores republicanos desde 2010 (Pensilvania es el único que finalmente ha elegido a un demócrata ahora).

En las primarias de Michigan de marzo, 1,32 millones de habitantes votaron a los republicanos frente a los 1,19 millones que votaron a los demócratas. Según las últimas encuestas de Pensilvania, Trump va por delante de Hillary; y en Ohio están empatados. ¿Empatados? ¿Cómo es posible que esta carrera esté tan reñida después de todo lo que ha dicho y hecho Trump? Quizá se deba a que este ha dicho (y ha dicho bien) que el apoyo de los Clinton al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha ayudado a destruir a los Estados industriales de la zona norte del medio oeste de Esta-

El apoyo de los Clinton al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha ayudado a destruir a los Estados industriales de la zona norte del medio oeste de Estados Unidos.



Michael Moore

dos Unidos. Trump va a machacar a Clinton con este tema y con el hecho de que haya apoyado el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y otras políticas de comercio que han perjudicado a los habitantes de esos cuatro Estados.

Durante las primarias de Michigan, Trump amenazó a la empresa Ford Motor con que si seguían adelante con el cierre de la fábrica que tenían previsto, y se trasladaban a México, pondría un impuesto del 35% a todos los coches construidos en México que se enviaran a Estados Unidos. Música para los oídos de la clase trabajadora de Michigan. Y cuando lanzó otra amenaza a Apple y dijo que les obligaría a dejar de fabricar iPhones en China y a fabricarlos en Estados Unidos todos quedaron embelesados y Trump se llevó una gran victoria que debería haber sido para el gobernador de al lado, John Kasich.

La zona que abarca desde la ciudad de Green Bay (Wisconsin) hasta Pitts-

burgh (Pensilvania) recuerda a la mitad de Inglaterra: rotas, deprimidas y en las últimas funcionan las chimeneas esparcidas por el campo en el esqueleto de lo que antes llamábamos clase media. Trabajadores (y no trabajadores) amargados y enfadados a los que Reagan engañó y a los que los demócratas –que siguen intentando persuadir de forma deshonesta pero solo quieren aprovecharse de la situación codeándose con banqueros que les puedan extender cheques– abandonaron. Lo que ha pasado con el Brexit en Reino Unido también va a pasar aquí. [...]

Y aquí es donde entran en juego los cálculos. En 2012, Mitt Romney perdió por 64 votos electorales. Sumemos los votos electorales de Michigan, Ohio, Pensilvania y Wisconsin. Son 64. Lo único que Trump necesita para ganar es mantenerse, tal y como se espera, en la franja de Estados tradicionalmente republicanos de Idaho a Georgia (Estados en los que nunca ganará Hillary Clinton), y ganar en Michigan, Ohio,

Pensilvania y Wisconsin. No necesita ganar en Florida, ni en Colorado ni en Virginia. Solo en los cuatro anteriores. Y eso le colocará en la cima. Y eso es lo que va a pasar en noviembre (*).

2. El último bastión de los hombres blancos enfadados. El Gobierno de Estados Unidos que lleva 240 años dominado por hombres llega a su fin. ¡Una mujer está a punto de llegar al poder! ¿Cómo ha podido suceder? «Delante de nuestras narices». Había señales de peligro, pero las ignoramos. Nixon –el traidor del género– impuso la ley por la que, en el colegio, las alumnas deberían tener las mismas oportunidades a la hora de practicar deporte. Y luego les dejaron pilotar aviones comerciales. Y antes de que nos diéramos cuenta, Beyoncé revolucionó la *Super Bowl* (¡nuestro partido!) con ●●●

(*) A final, la diferencia a favor de Trump ha sido de 74 votos. Y efectivamente los 64 correspondientes a la suma de Michigan, Ohio, Pensilvania y Wisconsin fueron a parar al nuevo presidente. [Nota de la Redacción].



Donal Trump con el británico Nigel Farage

- ● ● un ejército de mujeres negras que, con el puño en alto, dejaron claro que nuestra dominación había terminado. ¡Dónde hemos ido a parar!

Ese es el pequeño resumen de la mente del hombre blanco en peligro de extinción. Tienen la sensación de que se les escapa el poder de las manos, de que su manera de hacer las cosas ya no es la manera en la que se hacen las cosas. La «feminazi», ese monstruo que, como dice Trump, «sangra por los ojos o por donde sea», nos ha conquistado y ahora, después de haber tenido que pasar por ocho años en los que un hombre negro nos ha dicho qué hacer, ¿se supone que tenemos que aguantar ocho años en los que una mujer nos mangonee? ¡Después de eso serán ocho años de gais dirigiendo la Casa Blanca! ¡Y luego transexuales! Ya veis por dónde van las cosas. Para entonces, se les habrán concedido derechos humanos a los animales y el

presidente del país será un hámster. ¡Esto tiene que acabar!

3. El problema de Hillary. Seamos sinceros, ahora que estamos entre amigos que me gusta –mucho– Hillary y que creo que le han creado una reputación que no se merece. Pero el hecho de que votara a favor de la guerra de Irak hizo que yo me prometiera a mí mismo que no volvería a votarla. Hasta la fecha, no he roto esa promesa. Por intentar evitar que un profascista se convierta en nuestro presidente, voy a romper esa promesa. Me entristece pensar que Clinton encontraría la manera de meternos en un conflicto militar. Es un halcón a la derecha de Obama. Pero el dedo psicópata de Trump estará listo para pulsar *El Botón*, así son las cosas.

Asumámoslo: Trump no es el mayor de nuestros problemas, es Hillary. Es muy impopular: el 70% de los votan-

tes piensan que no transmite confianza ni honestidad. Representa a la política tradicional y no cree en nada que no sea lo que le haga ganar las elecciones. Por eso estuvo en contra del matrimonio homosexual en su momento y ahora lo defiende.

Entre sus mayores detractores se encuentran las mujeres jóvenes, cosa que tiene que dolerle considerando los sacrificios que ha hecho –tanto Hillary como otras mujeres de su generación– y lo que ha luchado para que las generaciones más jóvenes no tengan que aguantar que las *Barbaras Bushes* del mundo les manden callar y a hacer galletas. Pero no gusta a los jóvenes, y no hay día que no oiga a un *millennial* (***) decir que no la va a votar.

Ningún demócrata, ni ninguna persona que no apoye a alguno de los dos partidos mayoritarios, se va a levantar emocionado el 8 de noviembre por ir a votar a Hillary como pasó cuando

Obama ganó las elecciones o cuando Bernie Sanders era candidato en las primarias. No hay entusiasmo. Y, como estas elecciones solo van a depender de una cosa –de quién atraiga a más gente a las urnas–, Trump lleva las de ganar.

4. El voto deprimido a Bernie Sanders. Dejad de preocuparos porque los simpatizantes de Bernie no votemos a Clinton, porque la vamos a votar. Según las encuestas, el número de seguidores de Sanders que voten a Hillary este año será mayor que el número de simpatizantes de Clinton que votaron a Obama en 2008. Ese no es el problema.

Lo que debería alarmarnos es que cuando el simpatizante promedio de Bernie se arrastre a las urnas el día de las elecciones para votar a Hillary a regañadientes a eso se le llamará «voto deprimido» (lo que significa que el votante no se lleva a cinco personas con él para que voten también, que no se ha presentado como voluntario para hacer campaña 10 horas al mes de cara a las elecciones y que no contesta con emoción cuando le preguntan por qué va a votar a Hillary: un votante deprimido). Porque, cuando se es joven, se tiene tolerancia cero ante los farsantes y las mentiras.

Para la gente joven volver a la era de Clinton/Bush es como tener que pagar de repente por escuchar música, o volver a usar MySpace o a llevar un teléfono

no móvil como una maleta de grande. No van a votar a Trump; algunos votarán a un tercer partido, pero muchos se limitarán a quedarse en casa. Hillary Clinton va a tener que hacer algo para dar a los jóvenes una razón para que la apoyen; y elegir a un señor blanco, viejo, insulso y moderado como candidato a vicepresidente no es el tipo de decisión atrevida que pueda transmitir a los *millennials* que su voto es importante para Hillary. Que hubiera dos mujeres al frente era una idea interesante. Pero Hillary se ha asustado y ha decidido ir a lo seguro. Otro ejemplo más de cómo Clinton está matando poco a poco al voto joven.

5. El efecto Jesse Ventura. Por último, no descontemos la capacidad del electorado para hacer el mal o para subestimar cuántos millones de ciudadanos se conciben a sí mismos como anarquistas encubiertos una vez que echen la cortina y se dispongan a ejercer su derecho al voto. Es uno de los pocos sitios que quedan en esta sociedad en el que no hay ni cámaras de seguridad, ni dispositivos de escucha, ni parejas, ni hijos, ni jefes, ni policías, ni siquiera límite de tiempo. Puedes pasarte ahí dentro el tiempo que te apetezca y nadie puede obligarte a hacer nada. Puedes votar al partido que quieras o a Mickey Mouse y al Pato Donald. No hay reglas.

Y precisamente por eso y por la ira que tienen algunos contra un sistema político inservible, millones de estadounidenses van a votar a Trump, y no porque estén de acuerdo con él ni porque les gusten la intolerancia y el ego que le caracterizan, sino porque pueden, simplemente. Para ver el mundo arder y hacer enfadar a papá y a mamá. E igual que cuando estás al borde de las cataratas del Niágara te preguntas por un instante cómo sería tirarse por ahí, habrá muchos a los que les encante sentir que son los que mueven los hilos y que pueden votar a Trump solo para ver qué pasa.

Recordemos cuando, en los noventa, los ciudadanos de Minnesota eligieron como gobernador a un exluchador profesional. No lo hicieron porque fueran estúpidos o porque pensaran que Jesse Ventura era un político célebre o intelectual. Lo hicieron porque podían. Minnesota es uno de los estados más inteligentes del país. Y también está lleno de ciudadanos con gusto por el humor negro, así que para ellos votar a Jesse Ventura fue como hacer un chiste práctico en un sistema político enfermo. Y es lo que va a volver a pasar con Trump.

* * *

Cuando me disponía a volver a mi hotel después de participar en el programa especial de Bill Maher sobre la Convención del Partido Republicano en la cadena HBO, un hombre me paró por la calle. «Mike –me dijo– tenemos que votar a Trump. Tenemos que cambiar las cosas». Eso fue todo. Para él, era suficiente: «Cambiar las cosas». De hecho, es lo que Trump haría, y a gran parte del electorado le gustaría ser espectador de ese *reality show*.

(La próxima semana publicaré mi opinión sobre el talón de Aquiles de Trump y sobre cómo creo que se le puede vencer). ■

Michael Moore es un cineasta y escritor estadounidense, especializado en documentales de crítica política y social, muy afamados internacionalmente. Este artículo fue publicado originalmente en la edición estadounidense de *The Huffington Post* y ha sido traducido del inglés por Lara Eleno Romero.

(**) La gente joven nacida entre el 1980 y el 2000. [Nota de la Redacción].

■ Elecciones presidenciales en EE. UU.

En los 50 estados estadounidenses se eligieron 538 delegados, de los cuales, 232 fueron a parar a Hillary Clinton y 306 a Donald Trump.

De una población de 324.289.210 de habitantes se inscribieron 231.556.622 y, sin embargo, los votantes fueron 131.741.500. Esto supone una participación del 55,4%, un 0,5% mayor que en las del 2012 y un 2,8% menor que en las de 2008.

Donald Trump, por el Partido Republicano, obtuvo 61.917.320 votos totales (un 1,6% más que en las pasadas elecciones) que le dieron los 306 compromisarios o electores, correspondiente al 48,5%. Mientras que Hillary Clinton, por el Partido Demócrata, obtuvo 63.515.588 votos (un 3,6% menos que en las pasadas elecciones), 232 compromisarios, que corresponde al 30,1% de votos electorales.

La gran mayoría de los estados (48 de 50) otorga sus votos electorales al aspirante que se adjudica la mayoría absoluta de los votos populares (de los ciudadanos). Las excepciones son Maine y Nebraska, que reparten los votos del Colegio Electoral mediante un sistema de representación proporcional. De ahí la diferencia entre votos electorales y votos populares.

En las elecciones parlamentarias del 2014 los republicanos obtuvieron la mayoría en el Congreso, o Cámara de Representantes, y en el Senado (donde la han revalidado).

Los otros Trump en Europa

Jesús Martín

elplural.com, 14 de noviembre de 2016

Acaba de iniciarse una nueva era de acercamientos neofascistas entre ambos lados del Atlántico. Que a menos de una semana de su victoria, Donald Trump haya recibido en su torre neoyorkina al líder del ultranacionalismo británico Nigel Farage, el embustero héroe del Brexit y atizador de conflictos, y flirteado sin rubor con quienes pretenden alzar a la presidencia de Francia a la ultraderechista Marine Le Pen la próxima primavera, así lo corrobora. Los dos habrán aplaudido, sin duda, el último exabrupto de Trump de deportar en bloque a tres millones de inmigrantes.

Se animan los unos a los otros para crear un nuevo Occidente en el que no quepan ni musulmanes ni inmigrantes, de un blanco impoluto y, a ser posible, sin matrimonio homosexual y con las mujeres relegadas a un papel secundario. Se abren paso en un escenario político en el que los partidos tradicionales, socialdemócratas y conservadores, pierden fuelle a raudales. No son pocos, y creen que la victoria de Trump les ha allanado el camino para conquistar el poder por las urnas, como Hitler

Polonia fue el primer país de la Unión Europea en estrenar un Gobierno próximo a la extrema derecha. El partido Ley y Justicia, de la actual primera ministra, Beata Szydlo, alardea de nacionalismo y euroescepticismo.

en 1932, para después destrozarse un sistema democrático cuyas reglas desprecian en voz cada vez más alta. Son auténticos lobos con piel de cordero que camuflan sus verdaderas intenciones con un discurso favorable a las políticas sociales que cala entre las principales víctimas de la crisis económica, los trabajadores.

Donde ya gobiernan o han estado a punto: Hungría, Polonia y Austria

Quien manda en Hungría es Viktor Orbán, el único jefe de un Gobierno europeo que ha apoyado abiertamente la campaña de Trump. Ahora se siente aliviado y asegura que el mundo será mejor a partir de enero porque el presidente electo es claramente contrario a la inmigración. Lo mismo que él, que convocó un referéndum para que los húngaros rechazaran la imposición de la Unión Europea de admitir a los 1.300 refugiados que le correspondieron de los 160.000 que Bruselas se comprometió a acoger. No consiguió ese apoyo, porque más del 50 por ciento del electorado ni siquiera acudió a votar y la convocatoria resultó nula.

Ahora se plantea una reforma de la Constitución para evitar que la UE pueda imponer a Hungría decisiones en materia migratoria. Su intención de poner zancadillas a los medios de comunicación privados y alguna sugerencia sobre la posibilidad de recuperar la pena capital le hacen merecedor de un puesto destacado en la carrera hacia el neofascismo europeo.

La postura de Hungría la comparten los otros tres países del llamado Grupo de Visegrado, República Checa, Eslovaquia y Polonia, que el pasado verano reiteraron su rechazo a las cuo-

tas de refugiados marcadas por la Unión Europea. Reunidos en Varsovia, insistieron en su objetivo de «proteger sus fronteras y velar por el interés de nuestros ciudadanos», en palabras del ministro del Interior de Polonia.

Polonia fue el primer país de la Unión Europea en estrenar un Gobierno próximo a la extrema derecha. El partido Ley y Justicia, de la actual primera ministra, Beata Szydlo, alardea de nacionalismo y euroescepticismo. Su rechazo al euro es todo un mensaje dirigido a la Unión Europea, tristemente apoyado por muchos polacos. Justo hace un año, miles de ciudadanos secundaron en Varsovia un llamamiento de la extrema derecha el día de la Independencia bajo el lema «Dios, honor y patria».

El voto por correo salvó al país alpino, Austria, de tener un presidente ultraderechista y euroesceptico. Norbert Hofer, del Partido de la Libertad de Austria, ganó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, pero perdió en la segunda, en mayo de este año, por un estrecho margen de sufragios frente al ecologista Alexander Van der Bellen.

A pesar de ser un puesto más decorativo que ejecutivo, hubiera sido el máximo representante del país en eventos importantes a nivel internacional, una función que hasta ese momento había recaído siempre en políticos de partidos tradicionales conservadores o socialdemócratas.

El partido de Hofer no es nuevo el panorama político austríaco. En el año 2000, liderado entonces por Jörg Haider, formó coalición con el conservador Wolfgang Schüssel, al que ganó por unos pocos votos, y fue el primer partido ultraderechista en acceder a un Gobierno a través de las urnas después de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Europea adoptó una serie de

sanciones contra el nuevo Gobierno austriaco. ¿Lo habría hecho ahora?

Al acecho: Francia, Alemania y Holanda

Marine Le Pen en el país vecino, **Francia**, con un discurso algo más moderado que el de su padre y antecesor en el Frente Nacional, tiene muchas posibilidades de pasar a la segunda vuelta electoral en las próximas elecciones presidenciales. Ganar a un adversario socialista o de la derecha moderada será más difícil, aseguran los analistas, pero lo mismo se decía de Donald Trump y ha sucedido. En las elecciones regionales del año pasado obtuvo su mejor resultado, hasta el momento, en las urnas al conseguir el apoyo de casi siete millones de franceses.

Otra mujer es, curiosamente, el rostro de la ultraderecha en **Alemania**. Frauke Petri lidera Alternativa para Alemania, un partido fundado hace apenas tres años con un discurso liberal, euroescéptico y cada vez más islamófobo. Y, por supuesto, de rechazo frontal a la política de Angela Merkel favorable a admitir refugiados. Sus candidatos han conseguido excelentes resultados en las últimas elecciones regionales, superando al de la Canciller en Mecklemburgo-Pomerania Occidental y convirtiéndose en el primer partido de la oposición al Gobierno socialdemócrata, claro ganador de los comicios. Alguno de sus dirigentes llegó a sugerir el uso de armas de fuego para impedir la entrada de más refugiados a través de sus fronteras.

De cara a las elecciones generales del año próximo, las encuestas predicen que conseguiría un 12 por ciento de los votos. Se convertiría en la tercera fuerza política, algo que a Angela Merkel le parece complicado. Pero visto lo visto, también es posible que en Alemania la realidad desmienta a las encuestas y el motor central de la Unión Europea junto a Francia escore hacia posiciones contrarias a la admisión de inmigrantes y de rechazo a sus respectivas, y muy numerosas, comunidades musulmanas.

A pocos meses de unas elecciones generales en **Holanda**, la extrema de-



Viktor Orbán

recha liderada por el controvertido xenófobo Geert Wilders goza de una posición destacada en las encuestas. El Partido de la Libertad (PVV) ha encabezado todas las realizadas durante la pasada primavera y verano. Si nada lo remedia, la formación que plantea «encerrar de manera preventiva a los musulmanes radicales» obtendría el triple de los votos que consiguió en 2012 y podría imponerse fácilmente sobre liberales y socialdemócratas.

El colmo de los colmos, los países nórdicos

En **Dinamarca**, el extremista Partido Popular quedó en segunda posición en las generales de junio de 2015 y, aunque no llegó a coaligarse con el partido Liberal, el Gobierno actual encabezado por esta formación ha optado por apoyarse en la ultraderecha para sacar adelante leyes en el Parlamento. El PP danés, que también apoya al ejecutivo, fue el que planteó la idea de confiscar los bienes de los refugiados que lograran entrar en el país. El resultado es que, en poco tiempo, Dinamarca se ha blindado con una de las legislaciones más restrictivas contra los inmigrantes.

En **Finlandia**, los llamados «Verdaderos Finlandeses» han sido la segun-

da fuerza más votada. Su líder, Timo Soini, es el ministro de Exteriores desde el año pasado y, aunque ha moderado bastante su postura, continúa al frente de un partido euroescéptico y contrario a los inmigrantes, posturas que casan perfectamente con las de la ultraderecha xenófoba.

En **Suecia** aparecen un poco más lejos del poder, pero los llamados Demócratas Suecos cuentan con el apoyo de cerca de un 20 por ciento de la población y constituyen la tercera fuerza política gracias a la animadversión de su líder, Björn Söder, hacia la minoría musulmana del país. Llegó a calificar al islam como «la mayor amenaza exterior desde la Segunda Guerra Mundial».

Aunque más lejos del poder, tampoco se puede olvidar que en **Noruega** es donde tuvo lugar la masacre de Utoya, en la que el neonazi Anders Breivik asesinó en 2011 a 77 jóvenes que participaban en una reunión de las Juventudes Laboristas. Allí, la llegada de refugiados ha propiciado la aparición de un grupo de derecha y xenófobo, denominado «Soldados de Odín».

Populistas, euroescépticos, nacionalistas y xenófobos. Así son los miembros de este nuevo cóctel que se está gestando en Europa y que ha encontrado en Trump un trampolín perfecto para lanzarse a conquistar Gobiernos. ■

Las caras de la ocupación: Jerusalén Este

El pasado 18 de agosto 2016, el diario *El País* publicaba un artículo con este titular: «Un ministro israelí prevé asentar hasta 500.000 judíos al sur de Jerusalén Este». Una noticia impactante si se conoce el alcance de lo que el cumplimiento de estas palabras podría suponer.

Begoña de Dios

8 de noviembre de 2016

Desde que, tras la Guerra de los Seis Días (1967), Israel ocupara 71 kilómetros cuadrados de Jerusalén Este, el Gobierno no ha cesado en su estrategia de ocupación, expandiendo su control trazando un cerco alrededor de la ciudad. La confiscación de estas tierras ha permitido que el Estado pudiera construir, hasta hoy, 14 asentamientos donde residen unos 200.000 israelíes, animados por los incentivos del Gobierno. Israel declaró a la ciudad, treinta años después de la ocupación, como la «única e indivisible capital del Estado» y desde entonces persigue la idea de hacerse con el «Gran Jerusalén» (*).

Este plan fue inicialmente trazado por Isaac Rabin en 1994 y ya entonces se dio luz verde al proyecto urbanístico. Los sucesivos Gobiernos han ido anunciando la construcción y expansión progresiva de los asentamientos a pesar de las advertencias de Estados Unidos y la Unión Europea.

En el año 2000, la municipalidad de Jerusalén presentó el plan urbanístico «Jerusalem 2000».

Era la primera vez que se hacían «oficiales» los objetivos urbanísticos de Israel para Jerusalén Este y Oeste. Dichos planes para la parte Este consistían en desabastecer a esta zona de la ciudad de servicios y recursos, limitando la construcción de carreteras, declarando amplias zonas como espacios no urbanizables y reduciendo las licencias de construcción. Este es uno de los métodos más efectivos para el control del crecimiento. La ausencia de permisos hace que aumenten las

La ausencia de permisos hace que aumenten las construcciones ilegales y, con ellas, la extensión de órdenes de demolición. Con esta estrategia se persigue la expulsión de los palestinos de sus casas y la pérdida del permiso de residencia en la ciudad.

construcciones ilegales y, con ellas, la extensión de órdenes de demolición. Con esta estrategia se persigue la expulsión de los palestinos de sus casas y la pérdida del permiso de residencia en la ciudad.

El nuevo asentamiento –en la zona próxima a Belén (Bethlehem) conocida como Gi-vat Eitam–, denominado proyecto E2 (East 2), «pretende cortar en dos Cisjordania», según palabras del primer ministro de la Autoridad Nacional Palestina, Rami Handalá. La construcción de esta nueva colonia aislaría definitivamente a Belén de Jerusalén. De igual forma se pretende unir la zona de Jerusalén Este con la colonia Maale Adumin, una de las mayores de Cisjordania (proyecto E1).

Los asentamientos

En Jerusalén existen tres tipos de asentamientos:

1. Los asentamientos construidos por el Gobierno en tierras anexionadas a partir de 1967 en Jerusalén Este, donde viven unos 190.000 judíos separándolos de Cisjordania (Ej: Gilo, Har Homa, Ramot).

2. Asentamientos entre los barrios de los propios palestinos que rodean la ciudad vieja, donde se alternan casas de palestinos con casas ocupadas por colonos: unos 2000, de ideología ultraderechista, que pretenden expulsar a los palestinos de sus barrios. Son los considerados «colonos ideológicos» (Silwan, Sheikh Jarrah). Cada uno de ellos cuenta con seguridad costeada por el propio Gobierno.

3. Los llamados «asentamientos turísticos» por Hagit Ofra (coordinadora del Observatorio de los Asentamientos de la organización israelí Peace Now) → *The*

Invisible Settlements in East Jerusalem», donde el Gobierno, apoyado por algunas organizaciones, fomenta la llegada de judíos a barrios palestinos, asegurando que guardan importancia histórica y creando un nexo emocional y espiritual con esas zonas. Un ejemplo sería Wadi Hilweh, en Silwan. Esta zona, justo al otro lado de la muralla de la ciudad vieja, ha sido objeto de excavaciones arqueológicas que aseguran que ahí se erigieron los inicios de la ciudad en el periodo del rey David, por lo que es promocionada como atracción turística a lo que fue «la Ciudad de David» (Elad es el acrónimo en hebreo). En la actualidad cuenta con un centro de visitantes gestionado por misma autoridad que lo hace en los Parques Naturales de Israel.

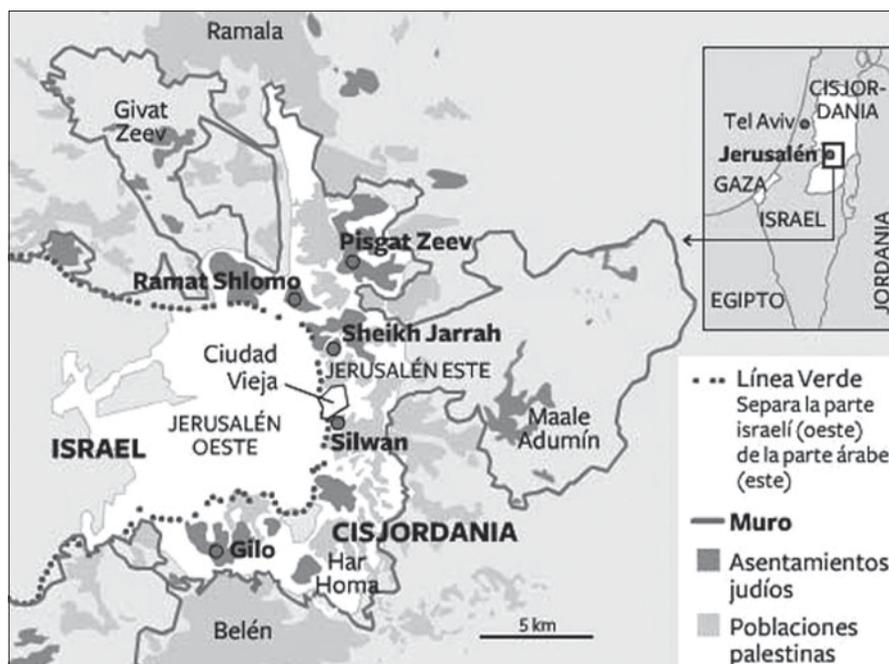
La ONG israelí Peace Now denuncia el progresivo aumento de las construcciones, mayormente desde el año 2012. Este verano, nosotros mismos, en nuestro viaje de las Brigadas por la Paz (www.reconstruircasaspalestinas.wordpress.com) que organiza Acción en Red junto con la ONG catalana Pau Sempre (<http://pauaraisempre.blogspot.com.es>), hemos podido comprobar cómo las grúas no cesan de levantar viviendas en los diferentes asentamientos que separan a Belén de Jerusalén.

Además de la estrategia de construcción-demolición, para asegurarse el control de la ciudad, otra de las estrategias israelíes es el control demográfico. El objetivo ha sido mantener el balance demográfico, no permitiendo que más de un 30% de los jersalemitas fueran palestinos.

Si volvemos al titular de la noticia, es evidente que con los números actuales Israel conseguiría la supremacía demográfica sobre Jerusalén Este: 500.000 israelíes frente a los cerca de 250.000 palestinos que tienen concedida la «residencia» en la ciudad, lo que les da derecho a vivir y trabajar y les obliga a pagar impuestos a pesar de que no pueden votar en las elecciones a la municipalidad. Israel viola permanentemente las Regulaciones de la Haya y la IV Convención de Ginebra donde se dispone la protección que debería asegurar Israel a los palestinos residentes en territorio ocupado (http://www.cruzroja.es/dih/pdfIV_Convenio_Ginebra_12_agosto_1949_relativo_proteccion_personas_civiles_tiempo_guerra.pdf).

Un déjà vu

En 2012 se publicaba esta noticia: «Malestar internacional con Israel por la construcción de 3000 nuevos asentamientos



Jerusalén 2011

en Palestina» (*Huffingtonpost*, 3 de diciembre) y «El proyecto E1 de Israel, la 'línea roja' para los palestinos» (RTVE, 8 de diciembre). Cuatro años separan estos titulares del que iniciaba este artículo. Sin embargo, nada ha impedido que la impunidad de Israel persista y progrese ante la inoperante mirada internacional.

Israel hace tiempo que ha cruzado la «línea roja», y lo ha hecho después en múltiples ocasiones. Como ciudadanos con representación gubernamental debemos exigir el cese de la colonización israelí antes de que el propósito de aislamiento de Jerusalén Este de Cisjordania y la propia división de Cisjordania sean una realidad. ▀

(* Fuentes: <http://www.grassrootsalquds.net>; <http://peacenow.org.il/english/content/east-jerusalem-background>; <http://icahd.org>.

Zinemaldia 2016 (Festival de Cine de San Sebastián)

Un gran festival para un año importante

Jabi Ayesa

El 2016 era un año importante para el Zinemaldia. La capitalidad europea que ostenta la ciudad imponía un plus de responsabilidad y creo que desde el propio festival se veía la necesidad de ofrecer algo más, conformar una propuesta que trascendiera a la de años anteriores. Partiendo de que Cannes es jugar en otra división y teniendo en cuenta que el resto del pastel se lo tienen que repartir entre Venecia, Toronto y Donostia, siendo este el último por orden cronológico, a Zinemaldia no le queda otra que hacer gala de su olfato para poder conformar una semana con un peso específico y diferenciado de otras propuestas. Y la verdad que lo ha hecho valer.

Hay que arriesgar y tener un prestigio como el que tiene este festival para conseguir atraer a algunos de los directores que concursaban en la Sección Oficial. Es verdad que no hemos visto grandísimas películas, pero eso es otra cuestión. En conjunto se ha conformado una propuesta sólida, atractiva y que pocos festivales pueden ofrecer.

Las circunstancias políticas que sirven para montar *El hombre de las mil caras*, la historia de Paesa y de su relación con el exdirector de la guardia civil, Luis Roldan, aún siendo un caso totalmente escandaloso en el momento en que se produjeron, han quedado diluidas con el paso del tiempo y sobre todo con la generalización de la corrupción en nuestro país.

Los chorizos de estos años han eclipsado a estos pioneros del latrocinio de lo público y nos acercamos a ellos sin mucho interés, como algo que ya for-

ma parte de nuestro ADN social. Pero tras ver *El hombre de las mil caras* ocurre algo mucho peor. Este trabajo retrata a estos elementos, sobre todo a Paesa, como unos trileros, unos espabilados que supieron jugar sus cartas, unos cuasi espías que disfrutaban con sus tejemanejes. Y ahí está el peligro, estos tíos no fueron nada de eso. Fueron unos cabrones que no dudaron en dar el palo a las arcas públicas y quedarse con el dinero que podría haber servido para hacer escuelas u hospitales.

Alberto Rodríguez construye una propuesta desigual, con un pulso narrativo que se dispersa según va avanzando la trama y que contribuye a que vayamos perdiendo el interés en lo que nos cuenta. Es una pena, porque este director, como ya puso de manifiesto en *La isla mínima*, tiene recursos suficientes para montar algo más atractivo partiendo de semejante material.

La película china ganadora del Zinemaldia 2016, *I Am Not Madame Bovary*, fue toda una sorpresa, sobre todo porque nominarla suponía una gran dosis de osadía por parte del ju-

rado. No nos referimos a que no se lo mereciera. Se lo merecía tanto como el resto de trabajos de la Sección Oficial. Pero sus particularidades, sobre todo formales, podían suponer un obstáculo para su reconocimiento.

El planteamiento visual de este trabajo de Feng Xiaogang es tan desconcertante como interesante. Un ojo de buey, una pantalla cuadrada y la pantalla completa (esta, tan solo al final y en muy pocos planos) encuadran las diferentes situaciones y los diferentes lugares en los que transcurre la acción. Lo que ocurre es que la sorpresa inicial, esa pantalla redonda, enseguida se vuelve algo pesado y cargante, y visionar sus dos horas de metraje a través ese ojo de buey se convierte en un arduo trabajo. No obstante, hay que decir que las composiciones de los planos y la fotografía son tremendamente interesantes, encuadrando con maestría y con profundidad las diferentes escenas.

Además, tras su aparente simplicidad y su narratividad un tanto cándida e inocente, se encuentra un trabajo con un trasfondo social que quizás des-

Palmarés

- Concha de Oro a la mejor película: *I am not Madame Bovary*, de Xiaogang Feng.
- Premio Especial del jurado: *El invierno*, de Emiliano Torres, y *The giant*, de Johannes Nyholm.
- Concha de Plata al mejor director: Hong Sang-soo, por *Yourself and yours*.
- Concha de Plata a la mejor actriz: Fan Bingbing, por *I am not Madame Bovary*.
- Concha de Plata al mejor actor: Eduard Fernández, por *El hombre de las mil caras*.
- Premio al mejor guión: Rodrigo Sorogoyen e Isabel Peña, por *Que Dios nos perdone*.
- Premio Kutxa-Nuevos Directores: Sofía Exarchou, por *Park*.
- Premio a la Mejor Fotografía: Ramiro Civita, por *El invierno*.
- Premio del Público: *I, Daniel Blake*, de Ken Loach.



A la izquierda
Fan Bingbing
en *I Am Not
Madame Bovary*,
junto a estas
líneas
*Yourself and
yours*

de nuestra perspectiva occidental no terminamos de entender, pero que creo que es tremendamente actual. La trama cuenta la historia de la lucha de una mujer, a lo largo de nada menos que once años, por conseguir la nulidad de su divorcio. Una pareja decide de mutuo acuerdo separarse con la única intención de obtener un segundo apartamento y luego recuperar su matrimonio. Sin embargo, el marido no tiene intenciones de rehacerlo. La mujer se siente engañada y le denuncia, pero la justicia le vuelve la espalda.

Lo más interesante es que, aunque a nuestros occidentales ojos todo nos parezca un poco naif, un poco inocente y despreocupado, estamos ante un trabajo con una tremenda carga de crítica social. Una sátira del poder y de la burocracia desde una perspectiva muy particular.

Hong Sang-soo es uno de los directores surcoreanos más reconocidos a nivel internacional. Es un asiduo de los festivales internacionales, en donde ha cosechado numerosos premios. El último y más importante fue el Leopardo de Oro en el Festival Internacional de Cine de Locarno. En Donosti su trabajo consiguió el premio al me-

yor director. La filmografía de Hong Sang-soo, compuesta por 17 películas, se caracteriza por realizar pequeños trabajos en los que retrata los aspectos más cotidianos de la sociedad surcoreana, con un personalísimo lenguaje cinematográfico y estético.

Hay algo hipnótico, misterioso, en cómo nos cuenta Honn Sang-soo sus historias. En este caso mezcla una narrativa tradicional con ciertos recursos más experimentales, como unos zoom arriesgadísimos, unas escenas tremendamente estáticas y una trama que navega entre lo real e imaginario, configurando un universo que subyuga. En *Yourself and yours* hay una interesante reflexión sobre el amor desde una perspectiva tremendamente original. El pintor Young-soo se entera de que su novia está bebiendo con otros. Tras una discusión, ella desaparece. En la ciudad de Young-soo, una mujer totalmente idéntica a su novia tiene citas con diferentes hombres, y nunca sabremos si se trata de ella. Young-soo, por su parte, luchará por intentar reconstruir ese amor.

Oliver Stone –Premio Donostia 2016 por su trayectoria– presentó *Snow-*

den, la historia del joven que desveló los secretos del programa de vigilancia mundial secreto de la NSA, en lo que supuso la mayor revelación de documentos clasificados de la historia de EE. UU.

Una de las bazas de esta película es que el material del que se nutre la ficción ya es de por sí tremendamente atractivo. Servicios secretos, espías, tecnología, Internet y, sobre todo, una causa noble perseguida por un Estado superpoderoso. Con estos mimbres no es difícil hacer algo interesante. Lo más complicado es poner orden en una historia con tantas aristas y contarla sin que perdamos el interés.

Estamos sin duda alguna ante el mejor trabajo de este director en años. Stone recupera su pulso y su instinto, sin perder su componente reivindicativo, y hace valer su oficio, acercándose a la figura de este personaje con maestría. Su habilidad para contar historias se pone al servicio de una cuestión tan importante como es la lucha por la intimidad de las personas en este mundo interconectado. Solo un pero. El dibujo que hace Stone de Snowden es tremendamente benévolo. Sin duda alguna este individuo no es el traidor que nos quiere presentar Obama. Pero ●●●



After the storm



Yo, Daniel Blake

- ● ● un personaje así tiene que ser mucho más complicado, tiene que tener muchas más aristas de las que se nos presentan en la película. El dibujo psicológico del personaje es tremendamente plano, inexistente diría yo.

Bertrand Bonello es un director de reconocido prestigio en Francia. En 2001 ganó el premio FIPRESCI en el festival de Cannes con su trabajo *The Pornographer*. En 2004 volvió a Cannes con *Saint Laurent*, obtuvo 10 nominaciones para los premios César y representó a Francia en los Oscar. Este año, sin embargo, su trabajo *Nocturama* fue rechazado por el festival de Cannes y su Quincena de Realizadores.

El problema, su argumento: un grupo de jóvenes de diferente extracción social colocan una serie de bombas en puntos emblemáticos de París. Tras los

atentados se refugian en un centro comercial. Allí comienza una tensa espera en la cual los jóvenes para pasar el rato irán satisfaciendo sus deseos con todo lo que les rodea: ropa de marca, comida gourmet, aparatos electrónicos de última gama...

Nocturama es un trabajo filmado con maestría y con soltura. Las escenas en las que los jóvenes deambulan por París, en los momentos previos a los atentados, son un ejemplo de ritmo cinematográfico: elipsis, un montaje cruzado, una música potente... Sin embargo, el filme es una singular y personalísima visión sobre el terrorismo que funciona solo en el terreno de la ficción. Y es que en *Nocturama* no hay nada de realidad. Esos jóvenes no son yihadistas, ni militantes antisistema. Su rebeldía es un acto vacío sin ningun-

na motivación ideológica. Bonello nos presenta unos jóvenes capaces de cometer terribles atentados, pero que no pueden escapar de las pulsiones consumistas que les ofrece el sistema en el que viven. Esta visión ingenua para explicar algo de tanto calado es un lastre para la película.

Kean Loach a sus 80 años sigue estando en activo y, lo que es mejor, también en forma. Su último trabajo, *Yo, Daniel Blake* obtuvo la Palma de Oro en Cannes, y en Donostia y Locarno se alzó con el Premio del Público. Esta vez nos cuenta la historia de un viejo carpintero que debido a una enfermedad tiene que solicitar una ayuda al Estado para subsistir. Así conocerá a Kate, una joven soltera que también se enfrenta a una complicada situación personal. Juntos sufrirán la sinrazón de una burocracia mezquina e insolidaria e intentarán ayudarse mutuamente.

Esta obra de Loach es una película pequeña, sencilla, pero necesaria, tremendamente necesaria. *Yo, Daniel Blake* no es solo una crónica social muy actual, sino también un testimonio imprescindible en estos tiempos de dismantelamiento y recortes de los servicios públicos. Y es que, si nos atacan de esta manera, lo único que nos queda es mosquearnos, rebelarnos y protestar como le ocurre al protagonista de este trabajo.

Es esta veracidad, este alineamiento con la realidad, su baza más potente. Nos reconocemos en sus personajes, en sus problemas y sobre todo en sus reivindicaciones. Sentimos la necesidad de contestar de alguna manera al rodillo que hacen pasar por encima de nosotros. Afortunadamente, Loach no rehuye su responsabilidad con esta situación y es precisamente por eso por lo que recoge la comprensión del público. Gracias Kean, ojalá no te retiras nunca.

François Ozon es otro de esos directores reconocidos y sobre todo queridos en el Zinemaldia. Sus películas han competido en la Sección Oficial, logrando en 2012 la Concha de Oro por su trabajo *En la casa* y, lo que es más importante, el agrado del público. Ozon es un director ecléctico, que suele sorpren-

der por la variedad de temas y estilos que podemos ver en sus trabajos.

Esta vez hemos tenido la suerte de ver *Frantz*, la historia de Anna, una joven que acude todos los días a visitar la tumba de su prometido, muerto en la Primera Guerra Mundial. Un día descubre cómo un joven deja flores en la fosa de su amado. Su presencia alterará la vida de esta mujer, de su familia y la de un pueblo que todavía no ha cerrado sus heridas.

Con una mirada clásica y en blanco y negro (salvo algunos fotogramas en color) *Frantz* es un exquisito trabajo, otro más que añadir a la lista de sugerentes películas firmadas por este director. Sorprende la facilidad con que Ozon va hilando la historia, encadenando situaciones, proponiendo temáticas, sugiriendo cuestiones tan universales como la memoria, la mentira, el amor..., todo ello realizado con un excelente pulso narrativo que nos acaricia mientras nos cuenta la historia, que nos lleva hasta los límites del melodrama sin caer en propuestas de trazo grueso.

El cine, y por supuesto la literatura, tienen el poder de llegar allí donde la historia no puede hacerlo. Ese poder evocativo, que trasciende la realidad pero que nos invita a recapacitar sobre ella, es uno de los aspectos que más se echan en falta en el cine de hoy en día. Es difícil encontrar trabajos que reflexionen sobre nuestras existencias.

Afortunadamente, el japonés **Hirokazu Koreeda** se está convirtiendo en un clásico del Zinemaldia. Ha competido cuatro veces en la Sección Oficial y otras tantas ha presentado trabajos en las diferentes secciones del Festival. La última sin ir más lejos el año pasado. Es difícil decir algo nuevo y distinto a lo que hemos comentado sobre este director cuando hemos hablado de sus otras películas. Y es que su estilo aparentemente sencillo, transparente podría decirse, está lleno de obsesiones que repite una y otra vez en sus trabajos.

Koreeda tiene un don especial para diseccionar con la maestría de un cirujano los complejos equilibrios que existen en el seno de cualquier familia, centrándose sobre todo en las relaciones paternofiliales y en el papel que

las mujeres cumplen en estos microcosmos. *After the storm* nos cuenta la vida de Ryota, un fracasado escritor que vive de rentas y de un precario empleo como investigador privado. Tras la muerte de su padre y de su divorcio, pretende reconciliarse con su hijo. Un inesperado tifón que obliga a la familia a pasar una noche juntos parece una excusa perfecta para ello.

No sé si es muy pertinente hablar de obras menores cuando hablamos de cineastas de la altura del japonés. Pero esta no es precisamente lo mejor de Koreeda. Sí encontramos ese cine que nos embelesa, que te va hipnotizando sin darte cuenta, pero echamos en falta esa redondez, ese plus, que convierte sus trabajos en obras maestras y que en este caso no encontramos por ningún sitio.

La película *Toni Erdmann* fue elegida «mejor película del año» por los miembros de la Federación Internacional de Críticos de Cine, FIPRESCI, en la que participan 475 críticos de todo el mundo. Esta era la primera vez que una mujer se alzaba con este premio desde su instauración en 1999. (Un dato, un simple dato, sobre el cual creo que sería necesario reflexionar). La primera mujer que ha logrado este galardón es la directora alemana **Maren Ade**.

Ade nos presenta a una joven ejecutiva con una vida de éxito que verá como toda su ordenada existencia se trunca cuando aparece su padre y le hace esa pregunta que todos los padres deberíamos hacer a nuestros hijos:



Maren Ade

¿eres feliz? Esta situación dará un nuevo sentido a la vida de esta joven gracias a un personaje imaginario encarnado por su padre: Toni Erdman.

El pilar sobre el que descansa toda la trama es una interesante reflexión sobre cómo el sistema capitalista deshumaniza a las personas por el simple y vil hecho de conseguir más dinero y más éxito. Frente a esto, el padre de esta joven decide acercarse y ayudar a su hija. Para ello, recurrirá a uno de los elementos más catárticos que existen: la risa. No faltarán situaciones absurdas y surrealistas, pero el acercamiento entre padre e hija se irá fraguando sin caer en sentimentalismos baratos. *Toni Erdmann* fue una de las pocas comedias –tan necesarias– que pudimos ver en el Zinemaldia.

Muchos han sido los *thriller* que se han realizado en España desde que Enrique Urbizu contribuyera a ensalzar y engrandecer este género. Hemos descubierto títulos verdaderamente interesantes, hechos con pocos recursos, pero defendidos con valentía, creando un estilo muy de aquí y sobre todo apartándose de los cánones al uso venidos del otro lado del Atlántico. **Rodrigo Sorogoyen** presentó en la Sección Oficial *Que Dios nos perdone*, un trabajo que viene a sumarse a esta tradición.

La acción transcurre en un Madrid sitiado por los y las jóvenes que acudieron a rendir pleitesía a Ratzinger en su visita a la capital y por las manifestaciones del 15M que, en esos tiempos que ya empiezan a parecer lejanos, contribuyeron a hacernos creer que teníamos una última oportunidad de cambiar las cosas. En ese Madrid, un loco que asesina ancianas anda suelto. Dos policías, uno muy macarra y violento y otro tartamudo, serán los encargados de pararle los pies.

Sorogoyen construye un thriller sólido, recurriendo a un estilo desaliñado, que hace muy creíble lo que nos cuenta, y parapetándose en un trasfondo social que aporta un contrapunto y un clima muy pertinente a la historia. Este director hace gala de agilidad y músculo para contar historias, encadenando situaciones que van creando un ritmo narrativo trepidante. ▀

Sobre la naturaleza como imitación del arte

Alfonso Bolado

... debemos deducir a modo de corolario que también la naturaleza exterior imita al arte. Los únicos efectos que ella puede mostrarnos son los que habíamos visto ya en la poesía o en la pintura. Este es el secreto del encanto de la naturaleza y también la explicación de su debilidad.

OSCAR WILDE,
La decadencia de la mentira, 1898

Esta apreciación de la obra de mayor valor teórico de Oscar Wilde ha sido tomada como una mera *boutade* del escritor irlandés y no como lo que es en realidad: una apreciación sobre las limitaciones del naturalismo y el realismo como expresiones artísticas, y en favor del *nonsense*, del arte por el arte (1). Y por tanto, sobre la exigencia de un ámbito autónomo desde el que reconfigurar la realidad. En este supuesto, la naturaleza, sería la materia bruta sobre la que actúa el artista para convertirla en objeto estético en un doble sentido: como proyección de su visión personal y como naturaleza ya refinada por el arte, que es la que el ojo ya preparado percibe. Se trata de una idea de raigambre romántica, que parece inspirada en el verso de la «Oda a una urna griega» del poeta John Keats: «... la belleza es verdad, la verdad belleza»; lo que no es sino una paráfrasis estética del hegeliano «todo lo racional es real, todo lo real es racional».

Esta tesis de Wilde no es, por tanto, una simple paradoja de un autor considerado por muchos solamente frívolo e ingenioso (2). Es fruto de determinadas circunstancias.

La primera de ellas es la obra de Walter Pater (1839-1894), académico especialista en arte renacentista y teórico del decadentismo artístico. Para Pater, el fin del arte es simplemente crear belleza, lo cual le hace independiente de cualquier otra variante, incluida la realidad material (3). A partir de ahí puede inferir que el arte, cuanto más abstracto sea, más podrá realizar su fin, lo que le lleva a afirmar que «todo arte pretende alcanzar la condición de la música» (4).

En esa línea Wilde concluye: «Cuando más abstracto e ideal es un arte, mejor revela el carácter de su tiempo». Su visión es más amplia que la de Pater («la vida imita al arte más que el arte a la vida»); así, hablando de los griegos, afirma, quizá con exceso, que «Sabían que la vida, gracias al arte, adquiere no tan solo la espiritualidad, la hondura de pensamiento y de sentimientos, la turbación a la paz del alma, sino que también puede adaptarse a las líneas y los colores del arte (5)».

La segunda circunstancia sería el cansancio del realismo artístico, que Wilde consideraba fruto de la dejación por parte del arte de su responsabilidad de informar de la realidad, en vez de dejarse informar por ella («Pero allí donde hemos vuelto a la naturaleza y la vida, la obra se ha hecho siempre vulgar, corriente y desprovista de interés»), que en él aboca al desprecio hacia la naturaleza: «... cuanto más nos interesa el arte, menos nos interesa la naturaleza. Realmente, lo que el arte nos revela es la falta de plan de la naturaleza, su extraña tosquedad, su extraordinaria monotonía, su carácter de cosa inacabada». Afirma de un crepúsculo que le recuerda «un Turner de la peor época».

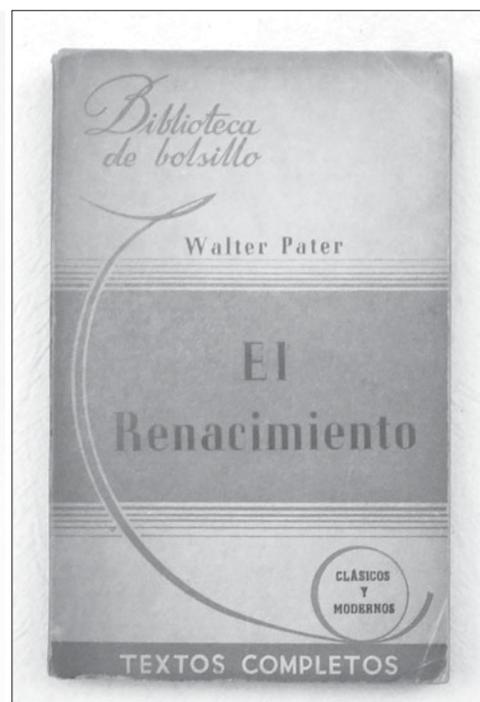
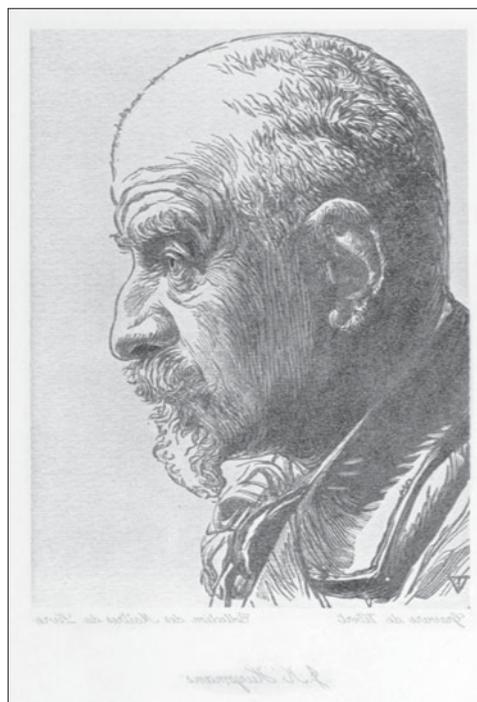
Esta opinión era habitual entre los esteticistas. El francés Joris-Karl Huysmans (1848-1907) dice en su novela *À rebours* (1900): «... la naturaleza ha cumplido su tiempo; ha agotado definitivamente, por la desagradable uniformidad de sus paisajes y sus cielos, la atenta paciencia de los espíritus refinados». Ambos, Wilde y Huysmans, adoptan la opinión de Baudelaire, también contraria a la naturaleza: «El salvaje y el bebé testimonian a través de su gusto ingenuo por lo brillante... su disgusto hacia lo real y prueban de ese modo la inmaterialidad de su alma», dado que «... todo lo que es bello y noble es fruto de la razón y del cálculo».

Esa antipatía hacia la realidad, que los esteticistas proyectan en el paisaje, aunque no solo en él –también en el arte «que imita a la realidad» (6)– tiene mucho que ver con el adocenamiento del paisajismo convencional, el inspirado en el naturalismo de Constable o la escuela de Fontainebleau; mucho menos en el paisajismo metafísico de Friedrich o en el romántico «sublime» de John Martin, Gustave Doré, David Roberts o Jenaro Pérez Villamil.

Pero también está relacionada con un elitismo que procede de una actitud de extrañamiento de un sistema social que les resulta despreciable por su materialismo vulgar, su instinto codicioso, su falta de elevación espiritual. Es una actitud similar a la que tenían otros artistas como Flaubert o Baudelaire y que en algunos casos (no fueron los más abundantes) les llevó a tomas de posición progresistas, más



Edición en castellano de *Á rebours*, novela de Huysmans y retrato del autor



La obra de Walter Pater editada en castellano

en lo social que en lo político, aunque la mayoría de las veces les redujo al aislamiento en su torre de marfil privada, como el Des Esseintes de *Á rebours*.

Con todo, conviene respetar de ellos su fe, de origen romántico, en la capacidad del ser humano de transformar la realidad a través del arte (7), haber puesto de relieve el carácter moralmente neutro de la naturaleza y haber arrojado una visión laica sobre ella (a la que no consideraban –como el poeta alemán Schiller decía de la alegría– «chispa divina, hija del Elíseo azul») [8].

Naturaleza, historia, hombre

Consideremos, en principio, la naturaleza como lo que es externo a la acción consciente del ser humano: de un modo aproximado, porque es cada vez más dependiente en su evolución del desarrollo de las fuerzas productivas y el ámbito de su autonomía se reduce progresivamente; por otra parte, sobre todo cuando se hable del paisaje, incluiremos como «naturales» determinadas huellas humanas, vinculadas no tanto a la transformación como a la orientación de procesos naturales (todo lo relacionado con la vida rural, por ejemplo). Además, el otro elemento de la ecuación, el ser humano, es también natural (Marx consideraba que la naturaleza es el «cuerpo inorgánico» del ser humano) y sujeto a transformación en su relación con la naturaleza.

Cuando admiramos esa naturaleza o nos preocupamos por la pérdida de su carácter incontaminado a manos de la humanidad, que se convierte en su amo colectivo, estamos evocando una de las consecuencias de la frase de Rousseau en *El contrato social*: «Dios hizo al hombre bueno y feliz,

pero la sociedad lo hizo desgraciado y miserable», expresión del viejo mito latino de la edad de oro (9), que se ●●●

(1) Los párrafos de Wilde que se ofrecen entrecomillados pertenecen a la obra que se cita en la cabecera, a no ser que se indique otra cosa.

(2) Sin duda se dejaba a menudo arrastrar por su ingenio, pero algunas de sus obras, como la *Balada de la cárcel de Reading* o *De profundis* tienen gran intensidad y revelan una personalidad compleja y torturada. Su obra *El alma del hombre bajo el socialismo*, que se citará más abajo, es muestra de un compromiso no por individual menos sentido.

(3) Desarrolla estas tesis en «Estudios sobre Giorgione», en *Estudios sobre historia del Renacimiento* (ed. definitiva, 1893).

(4) El que esto escribe, en el prólogo de un librito titulado *La Misa en sí menor* (Bellaterra, Barcelona, 2016), propone considerar la similitud de la relación dialéctica entre la base material y la superestructura en Marx con la que se da en la música barroca entre el bajo continuo y el resto de la composición (melodías, contrapuntos, acompañamientos, figuras de adorno...).

(5) Imposible no recordar la frase de Petrarca *Un bel morir tutta una vita onora*. Marx, por cierto, tenía una alta consideración hacia el arte griego, sobre el que reflexiona en los *Grundrisse* (volumen 4) a propósito del desarrollo desigual de la producción material y la artística y que concluye: «[su arte y su épica]... nos procuran aún goce estético y en cierto sentido valen como norma y modelo inalcanzables».

(6) Wilde expresa frecuentemente su rechazo hacia Zola precisamente por su realismo radical, que él considera vulgar, y en cambio alaba a Balzac; Marx y Engels también tenían una opinión muy favorable del autor de *La Comedia Humana*. Pero ya Constable, maestro de paisajistas, decía de la obra de un coetáneo que le parecía «cruel» porque solo pretendía ser una «imitación de la naturaleza».

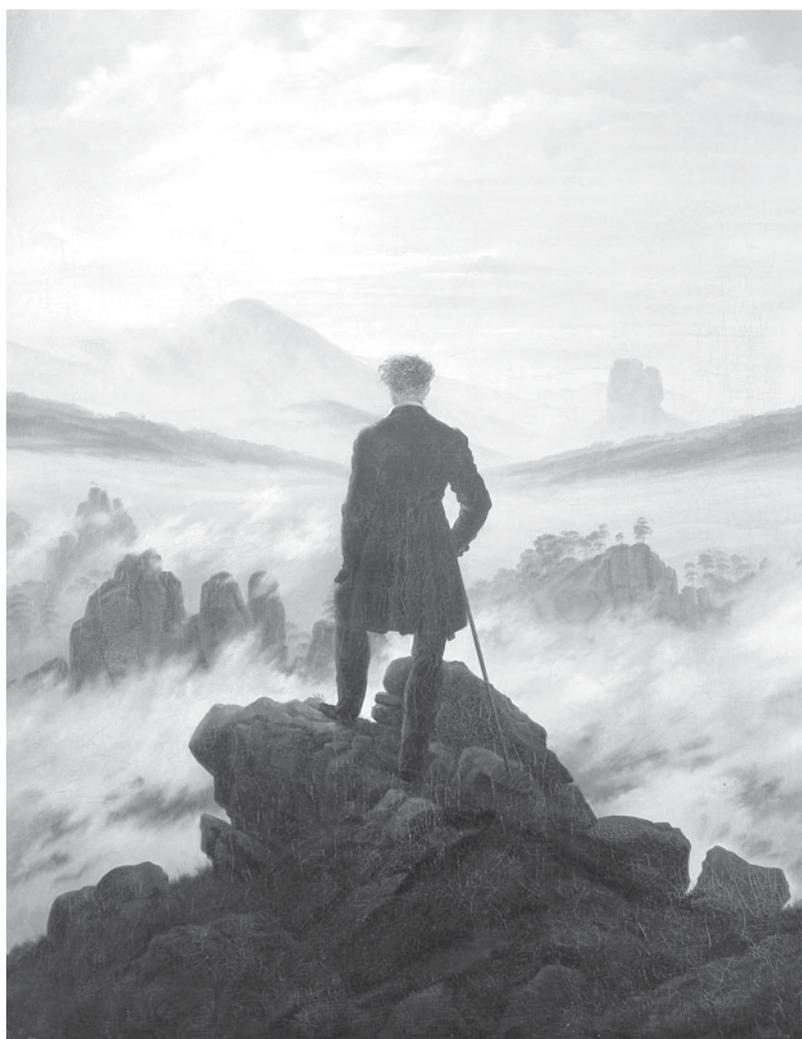
(7) Que parece remitir a la undécima tesis sobre Feuerbach de *La ideología alemana* de Marx y Engels: «Hasta ahora los filósofos se han preocupado de interpretar el mundo. Ahora se trata de transformarlo». Se trata de una opinión revolucionaria que ya habían abordado escritores como Shelley (en *The Revolt of Islam*) o Hugo (*Los miserables*).

(8) Versos que forman parte de la coral del cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven, actual himno de la Unión Europea, la cual, por cierto, es tan poco alegre...

(9) En *El Quijote* (I, 11) se define así: «Dichosa edad y dichosos siglos... [en los que] ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre... No había la fraude, el engaño o la malicia...». El discurso es muy largo, pero condensa bien todas las virtudes de aquella edad primigenia.



Junto a estas líneas
Caspar David Friedrich.
Abajo, *El caminante
sobre un mar de nubes*,
de C. D. Friedrich



● ● ● prolongó a partir del siglo XVI en el mito del buen salvaje. Pero ya el pintor francés del siglo XVII Nicolas Poussin había situado en su cuadro *Pastores de Arcadia* la tierra mítica de la bienaventuranza, una sepultura con la leyenda *Et in Arcadia ego* («y yo estoy en Arcadia»). Baudelaire hace una lectura irónica del mito, que él achacaba al olvido por parte de los hombres del pecado original. Por su parte Marx, en el tercero de los *Manuscritos de 1844*, denomina a esa etapa ahistórica «comunismo grosero» y especula sobre sus carencias y aspectos negativos.

El fin de la edad de oro coincidiría, por consiguiente, con el progresivo alejamiento del ser humano de la naturaleza para dominarla, aunque esta es una cuestión más bien para mitólogos, prehistoriadores y antropólogos. La historia queda convertida en la historia del esfuerzo humano por poner a su servicio la naturaleza, como dice el historiador Eric Hobsbawm: «La jerarquía de niveles es necesaria para explicar por qué la historia tiene una *dirección*. Es la progresiva emancipación del hombre de la naturaleza y su creciente capacidad de controlarla lo que hace a la historia en su totalidad... 'orientada e irreversible', por citar a Lévi-Strauss. Una jerarquía de niveles que no surgiese de la base de las relaciones sociales de producción no tendría necesariamente esa característica» (10).

Hobsbawm no cita, porque no afecta a su discurso, el factor que, según su maestro espiritual, Karl Marx, posibilita esa emancipación: el trabajo, que es lo que hace que el ser humano produzca más bienes de los que necesita para satisfacer nuevas y más complejas necesidades y, por tanto, lo que le permite actuar sobre la naturaleza para ponerla al servicio de la producción y transformación de bienes. Así lo expresa Marx: «El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el ser humano media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza... Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza» (11).

La conversión del trabajo en mediador entre el ser humano y la naturaleza recuerda el papel que el pintor alemán Caspar David Friedrich asigna al arte, como mediador entre la naturaleza y la humanidad, una opinión que conecta con la de Schelling (1807): «Las artes plásticas actúan manifiestamente como vínculo activo entre el alma y la naturaleza». Un sencillo silogismo nos lleva a considerar el arte como un trabajo más (12), aunque en puridad su ámbito es inmaterial; pero, si bien por un lado toma como base la naturaleza, por otro no actúa sobre ella, sino sobre el ser humano, al que transforma, enseñándole a ver, a sentir, a soñar sobre sus capacidades y aspiraciones (13).

Y aquí se abren dos cuestiones: la de la dinámica objetividad-subjetividad y la de cómo se relaciona con la dinámica imitación-creación, referida con-

cretamente al paisaje, el ámbito «natural» más próximo a la experiencia estética y moral de la mayoría.

Objetivismo, individualización, subjetivismo

El ojo que ves no es
ojo porque lo miras.
Es ojo porque te ve.

Antonio Machado,
Proverbios y cantares

Esta reflexión del poeta es un bello canto a la objetividad, pero no por eso es menos falsa: el ojo tiene dos aspectos, uno es ciertamente el objetivo (órgano de la visión de la mayoría de los animales), pero el otro es subjetivo, el ojo *también* lo es porque lo miro. Más aún, buena parte de sus atributos (estéticos, psicológicos, emocionales...) se deben al que lo mira, que es quien convierte el ojo genérico en ojo concreto y quien tiene la capacidad de animarlo.

¿Significa eso que –a la manera de lo que Marx y Engels critican de la izquierda hegeliana en la primera «Tesis sobre Feuerbach»– se apuesta por la primacía de lo subjetivo? Pues no: se apuesta más bien por la individualidad, es decir, por la capacidad de todo individuo de dar contenido a su ser social elevándose sobre sus condicionantes y además con voluntad de compartirlo; considerando el arte (como una forma de trabajo intelectual), no cabe duda de que se trata de un fenómeno de clase; sin embargo, algunos artistas han sabido crear y ofrecer determinados universos –plásticos, sonoros, literarios– que desbordan el marco formal para el que fueron concebidos. Por eso no hace falta ser católico para conmovirse con el «Cántico espiritual» de Juan de la Cruz o el *Requiem* de Mozart, ni monárquico para apreciar a Velázquez, ni antisemita para disfrutar con la obra de Wagner (14).

La individualidad, cuyo pleno desarrollo glosa Wilde como una de las consecuencias benéficas de la sociedad comunista (15) en *El alma del hombre bajo el socialismo* (1891), mantiene una relación dialéctica con la objetividad, a la que enriquece y amplía, al tiempo que resulta enriquecida por esta. Al contrario, definimos la subjetividad como situada en un plano que ella misma considera más elevado y afirma el origen puramente inmaterial –en el sentido de irreal, de construcción mental o emocional– de las ideas, que están alejadas de cualquier praxis social. El esteticismo suele situarse conscientemente en esta tesitura, la cual tiene el aspecto positivo de reforzar el impulso creador (aunque frecuentemente reducido a una originalidad superficial) y el negativo de mantener la ambigüedad sobre sus relaciones con lo real.

El paisaje, ¿mímesis o creación?

Estas ambigüedades toman cuerpo en lo referente al paisaje, un género pictórico que, no debe olvidarse, durante

mucho tiempo fue poco considerado por el *establishment* artístico.

Quizá por eso tiene un papel muy limitado en la historia de la pintura hasta finales del siglo XVIII. El paisaje hasta entonces no pasaba de ser un complemento del tema principal de la obra, y durante el barroco fueron frecuentes los «paisajes con figuras». Los escasos especialistas así lo atestiguan: los barrocos holandeses «imaginan» paisajes para su clientela burguesa y urbana, le pasa a Ruysdael y sobre todo a Hercules Sheggers, un pintor que no salió de Holanda pero cuyo *Gran paisaje* (Uffizzi, Florencia) muestra un terreno quebrado y montañoso que él no podía haber visto; los paisajes de Salvator Rosa no son, con su apariencia caótica, más que trasuntos de sus cuadros de batallas; en cuanto a los de Claude Lorrain (llamado en España Claudio de Lorena) no son más que escenografías aparatosas.

Pero habían de venir, por un lado, Jean-Jacques Rousseau y su reivindicación de lo natural (como opuesto al artificio inhumano de lo social) y, por otro, Burke y Kant con su redescubrimiento de lo sublime, aquello que despierta potentes emociones, frente a lo bello. Vendrían también las dos grandes revoluciones de la época, la industrial y la francesa, que marcaron el ascenso al poder, político y económico de una nueva clase social, la burguesía, portadora de nuevos valores, entre los que artísticamente podría tenerse en cuenta la quiebra de las jerarquías pictóricas marcadas por las instancias académicas.

La emoción del paisaje, que salpica la obra de Rousseau y que resume en *Las ensoñaciones del paseante solitario* (1776-1778), la majestuosidad titánica de una naturaleza que entonces se plantea como un reto que puede dominarse (como en la retórica *El bardo*, de John Martin, de 1817), la nostalgia por una naturaleza incontaminada justamente cuando la revolución industrial y el colonialismo estaban provocando una catástrofe ecológica, incluso las modestas dimensiones de las viviendas, que no daban para grandes «aparatos» áulicos, religiosos o mitológicos, favorecieron la pintura de paisaje.

Algunos de los más celebrados y brillantes de sus primeros cultivadores, como Caspar David Friedrich o John Constable, marcaron la pauta del género. La obra del primero está cargada de simbolismo y sus paisajes resultan suge- ● ● ●

(10) «La contribución de Karl Marx a la historiografía», en R. Blackburn, ed. *Ideología y ciencias sociales*, Grijalbo, Barcelona, 1977.

(11) K. Marx, *El Capital*, Libro I, sección tercera, cap. 5. La edición consultada es la de Pedro Scaron para Siglo XXI, Madrid, 1975.

(12) El silogismo se completa con una reflexión de Marx en los *Manuscritos de 1844*: «[en su trabajo, el hombre]... sabe aplicar en todos los casos la medida inherente al objeto; el hombre hace, por ende, de acuerdo con las leyes de la belleza».

(13) Hacemos abstracción de su valor de cambio en el mercado, que siempre ha sido muy importante y que sin duda afecta a su esencia: en última instancia, la mayoría de los artistas dan al público lo que este quiere, una evidencia que se manifiesta muy particularmente en la pintura de paisaje, cuyo valor de uso está orientado al público burgués (y asimilados). Un crítico de arte alemán, cuyo nombre no recordamos, afirmaba en una reciente entrevista que la crítica de arte ha perdido su función frente al mercado, que establece jerarquías de «calidad» en función del precio.

(14) El hecho de que artistas que podrían reputarse de reaccionarios en lo político y social puedan ser apreciados por gente de otras ideologías pone de manifiesto la especificidad del lenguaje artístico.

(15) En el sentido de una especie de comunismo libertario.



Esclusa en el Stour, dibujo de John Constable

- ● ● rentemente irreales. Constable es el maestro del naturalismo paisajístico. Con todo, siempre rechazó la idea de que la pintura debiera imitar a la naturaleza («la misión de un pintor no es competir con la naturaleza... sino sacar algo de la nada, objetivo que le lleva a actuar poéticamente»).

Si el primero recrea una espiritualidad que otorga a su obra un sesgo trascendente, el segundo percibe la pintura como una ciencia, aunque al servicio de un fin espiritual; el historiador del arte E. H. Gombrich en un penetrante estudio (16) analiza las arduas investigaciones sobre el color y los tonos de este pintor y puede concluir que «... aquellos artistas se enfrentaron con la naturaleza buscando material para un cuadro... [y lograron obras] que respecto al registro de un agrimensur [el pintor mimético] guardan la misma relación que un poema respecto a un atestado policial».

Todos ellos, con todo, siguieron poniendo personajes u objetos humanos en sus cuadros. En Friedrich, colocados siempre de espaldas, como observando abrumados la grandeza espiritual de un paisaje *sub specie aeternitatis*; en el magnífico *La cruz de las montañas* (1808) es justamente la cruz la que connota la religiosidad del paisaje. En Constable esa presencia acentúa el bucolismo, con seres integrados en la composición. Aunque el pintor orientalista francés Eugène Fromentin considerara que «... un paisaje no teñido con los colores de un hombre es una obra fallida», lo cierto es que todos ellos serían innecesarios, porque pretenden resaltar algo que en realidad estaba al margen de las principales tendencias de la vida real, del capitalismo rapaz y las grandes posesiones de los *gentlemen farmers* ingleses: la comunión del género humano con la naturaleza. El paisajismo formal se fue convirtiendo en un placebo cada vez más popular (17).

Hacer una historia del paisajismo desborda los límites de este trabajo. Baste decir que asignar, como hacían estos

pintores, una serie de virtudes religiosas o morales al paisaje significa volver al universo primitivo, cuando las viejas religiones –incluyendo ese cristianismo que considera que la naturaleza es un monumento a la gloria de Dios– hacían lo mismo. Fue la práctica profesional, al terminar con el naturalismo pictórico, relegado a los salones burgueses menos exigentes, el que permitió la disolución de las formas en el color (impresionismo) o en su arquitectura interna (cubismo), o terminar con las leyes de la perspectiva (¡la manía de buscar diagonales y puntos de fuga... que no existen en la naturaleza!).

El paisaje, sin referencias con las que orientarse, se ha quedado desnudo, convertido en un remedo del paisajismo burgués decimonónico, del que, nada poéticamente, alabamos sus virtudes salutíferas. Sin

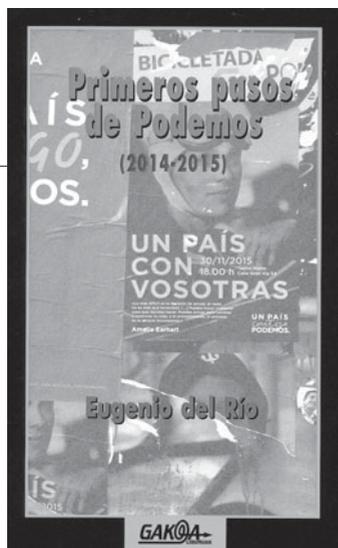
embargo, cuando vemos los cuadros de Carlos de Haes sobre los Picos de Europa y los confrontamos con el original, buscamos en este la grandiosidad, los efectos de luz los contrastes cromáticos de aquellos con un éxito relativo. Y cuando visitamos la montaña Sainte-Victoire rastreamos en ella los potentes rasgos de los cuadros de Cézanne. «¡Se parece a los cuadros!», podríamos concluir, rindiendo pleitesía a la obra pictórica.

¿Qué puede hacerse? Cuando el ser humano «se ha perdido a sí mismo», solo cabe remitirse a la utopía en su doble sentido de crítica a lo existente y de aspiración de algo radicalmente distinto y mejor, algo que, sin duda, no será posible mientras las relaciones sociales se construyan sobre la base de la propiedad privada de la riqueza social. El arte, el buen arte, contiene en embrión esa capacidad de transformación del ser humano. Por eso Wilde, en *El alma del hombre...*, supone que bajo el comunismo, como manifestación de la recuperación de la individualidad, el arte no tendrá que acomodarse al ser humano, sino que este adoptará un carácter artístico.

Solo moviéndonos en aquella dirección podremos hacer frente a lo que Marx dice en un manuscrito, poco conocido y absolutamente actual, que descubrió el erudito soviético David Riazanov (fusilado por Stalin en 1938): «El resultado de todos nuestros descubrimientos y de nuestro progreso parece consistir en que las fuerzas materiales se adornan con la vida espiritual, y la existencia humana se rebaja hasta convertirse en una fuerza material». ▀

(16) «La verdad y el estereotipo», en *Arte e ilusión*, Debate, Madrid, 1977.

(17) El escritor romántico Théophile Gautier afirma en su crítica al salón de 1859: «... el Sahara ve ahora desplegarse tantos parasoles de paisajistas como antes el bosque de Fontainebleau». Este bosque, próximo a París, dio nombre a una celebrada escuela de paisajistas.



Primeros pasos de Podemos (2014-2015)

Primeros pasos de Podemos (2014-2015), de Eugenio del Río. Gakoa Liburuak, Donostia 2016. 97 páginas.

Podemos surgió en enero de 2014. En las elecciones de mayo de ese año consiguió cinco escaños en el Parlamento europeo. En mayo de 2015 mejoró esos resultados en las elecciones municipales y autonómicas. Y el 20 de diciembre de 2015, ya sea con el nombre de Podemos, ya sea en alianza con fuerzas catalanas, valencianas y gallegas, volvió a obtener unos brillantes resultados. En menos de dos años se ha consagrado como uno de los cuatro principales partidos españoles.

Aunque hablamos de una existencia todavía corta, hay materia suficiente para echar la vista atrás y repasar sus primeros pasos. Esa mirada retrospectiva nos permitirá conocer mejor los mimbres con los que está hecha esta singular experiencia y acaso entender mejor sus movimientos actuales.

Eugenio del Río participó en la actividad antifranquista desde los años sesenta. Y en la actualidad es miembro de la Federación Acción en Red. Ha traba-

jado especialmente sobre la historia de las movilizaciones sociales y de las ideas de la izquierda.

Entre los libros que ha publicado figuran *La izquierda, trayectoria en Europa occidental* (1999), *Crítica del colectivismo europeo antioccidental* (2007), *Pensamiento crítico y conocimiento* (2009), *De la indignación de ayer a la de hoy* (2012), *Liderazgos sociales* (2015). Todos ellos en Talasa Ediciones. ▀

El grupo. 1964-1974

El grupo. 1964-1974, de Ana Puértolas. Editorial Anagrama, Barcelona, mayo de 2016. 352 páginas.

Madrid, marzo de 1964: Marta se dirige a una manifestación de las recién creadas CC. OO. del Metal en la sede de los Sindicatos Verticales. Va cargada de panfletos que expresan la solidaridad de los estudiantes universitarios con la lucha obrera. Un año más tarde, Ramón participa en la marcha encabezada por Aranguren, García Calvo, Montero Díaz y García Vercher. El estado de excepción posterior al atentado de agosto de 1968 contra un inspector de la BPS, Melitón Manzanas, retiene a Lola y Carmenchu en los calabozos del Gobierno Civil de San Sebastián durante un mes...



Distanciados de la dirección del partido maoísta al que pertenecen, todos ellos deciden, junto a otros compañeros jóvenes y dogmáticos, constituirse en un grupo basado en los principios del marxismo-leninismo-pensamiento autotético y con el objetivo inequívoco de combatir al Estado fascista, derrocarlo y seguir la lucha hasta conseguir el socialismo. Ellos, «el grupo», son los protagonistas de esta historia que va repasando los hechos más significativos del muy decisivo periodo de 1964 a 1974.

Son relatos de esfuerzo, generosidad y arrojo, también de miedos y vacilaciones; fragmentos de vida que la autora acompaña de unos apéndices con documentación que permitirán al lector sumergirse de lleno en los últimos años de la dictadura franquista.

Ana Puértolas (Pamplona, 1945) se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid después de estudiar el bachillerato en Zaragoza. Su vida profesional ha transcurrido entre el periodismo, la edición y los viajes. En 1982 publicó el libro *Viaje por Madrid, un paseo por la Comunidad*, y en 1991, *Viajad, viajad, malditos*. Su último y más personal libro, *París-Saigón*, vio la luz en 2012. ▀

El poder de lo próximo

El poder de lo próximo. Las virtudes del municipalismo, de Joan Subirats. Libros de la Catarata, Madrid, octubre de 2016. 128 páginas.

Es en las ciudades y en la escala territorial más cercana donde hoy se perciben los procesos y efectos de la globalización y la europeización, y es también en este escenario en el que la proximidad emerge como poder capaz de articular soluciones adecuadas a los problemas concretos y reales de la ciudadanía.



Las elecciones de mayo de 2015 supusieron un cambio importante en la configuración del poder municipal, en un contexto marcado por la crisis global y las políticas de austeridad. Ciudades como Valencia, Madrid, Barcelona, A Coruña, Vitoria, Cádiz o Zaragoza pasaron a ser gobernadas por nuevas fuerzas políticas surgidas de distintos movimientos sociales, con propuestas amplias de renovación, y no estrictamente institucionales, en temas, por ejemplo, de vivienda social, recursos energéticos, nuevos desarrollos urbanos o proyectos de economía colaborativa.

Este libro se propone repensar las políticas locales y urbanas después de casi cuarenta años de democracia local, tratando de señalar algunas de sus limitaciones y peligros, pero sobre todo ofreciendo oportunas pistas de por dónde puede avanzar el nuevo municipalismo y su impulso transformador.

Joan Subirats es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, catedrático de Ciencia Política y fundador e investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre sus libros recientes se encuentran *Otra sociedad ¿Otra política?* (2011), *Decisiones Públicas* (2014), *RESET. Herramientas para el cambio de sistema* (2015), *Innovación social y políticas urbanas* (2015), *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI* (2016). ▀

A la memoria de Dario Fo

El dramaturgo, poeta, cómico, artista gráfico, productor, escenógrafo, director, actor... Dario Fo ha fallecido el pasado mes de octubre a la edad de 90 años. En 1997 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura por su obra teatral. Esta concesión, muy controvertida en su Italia natal, se debió, en palabras del secretario de la Academia sueca, Sture Allen, a que, «siguiendo la tradición bufa medieval se mofa del poder y devuelve la dignidad a los perseguidos» y «con una mezcla de risa y seriedad abre nuestros ojos a los abusos e injusticias de la sociedad y hacia la perspectiva histórica en la cual puede situarse» (1). Como nos señalaba entonces su traductora y amiga Carla Matteini: «Dario Fo es una personalidad compleja, llena de mil facetas, y difícilmente clasificable». Y también, como era público y reconocido, en buena parte de su obra contó con la mano de su compañera Franca Rame, que falleció en mayo de 2013 con 83 años (2).

Nada más conocerse la concesión del Premio Nobel a Dario Fo, *Página Abierta* dedicó varias páginas a la obra de este autor: primero, el informe central del número 78, de diciembre de 1977 (3); y segundo, al mes siguiente, el peculiar discurso de Dario Fo en la entrega del Nobel, con la reproducción a color de las láminas que lo acompañaban. Todo ello gracias a nuestra amiga Carla que, desgraciadamente, murió hace tres años.

Ahora, en homenaje a este transgresor vitalista, recogemos aquí algunas de aquellas páginas, que incluyen, especialmente, el citado discurso, y una lista de sus obras editadas en España.

(1) Alberto Fernández Torres, «La venganza del teatrero», *Página Abierta*, nº 78, diciembre de 1997.

(2) Actriz de teatro, escritora y en sus últimos años senadora, publicó en 2009 *Una vita all'improvvisa*, una autobiografía en la que también participó su marido Dario Fo.

(3) Dos artículos de Alberto Fernández Torres, una entrevista a Carla Matteini y una amplia lista de la obra de Fo, junto con textos breves de Dario Fo y Franca Rame.

Biografía breve de Dario Fo

Alberto Fernández Torres

noviembre de 1997

Dario Fo nació el 24 de marzo de 1926 en Sangiano, cerca de Milán, en el seno de una familia de trabajadores: su madre era una campesina y su padre, un jefe de estación de ferrocarril. Este último, que era también actor ocasional, y su abuelo, un conocido *fabulatore*, le familiarizaron con las tradiciones teatrales populares.

Estudió pintura en la Academia Brera de Milán y arquitectura en el Instituto Politécnico de la misma ciudad. Intervino en programas radiofónicos, para los cuales elaboró una serie

de monólogos titulados *Poer nano*, y trabajó asimismo como escenógrafo antes de debutar como actor en 1952 en el Teatro Odeón de Milán. Más tarde trabajó en el Piccolo Teatro di Milano. Sus primeras piezas propias consistieron en breves *collages* cómicos, a la manera de la *commedia dell'arte*.

En 1954 se casó con Franca Rame, con la cual fundó en 1959 la Compañía Fo-Rame, que produjo hasta 1967 siete comedias, entre ellas *Los arcángeles no juegan a las máquinas*, *Tenía dos pistolas con los ojos blancos y negros* y *La señora está para el arrastre*. En 1968, con el apoyo de Partido Comunista Italiano, creó una cooperativa teatral lla-

mada Nuova Scena. En 1969 estrenó uno de sus trabajos más conocidos: el *Misterio bufo*, un espectáculo varias veces actualizado, interpretado únicamente por el propio Fo, que retomaba las tradiciones escénicas de los juglares medievales para ofrecer, en lengua padana, una visión radical de la historia y la religión (su versión televisiva de 1977 mereció del Vaticano la calificación del «espectáculo más blasfemo de la historia de la televisión»).

Diferencias con el PCI condujeron a la disolución de Nuova Scena y a la fundación, en 1970, de una nueva compañía, La Comune, que llevó a nuevos espacios (plazas, fábricas...) y nuevos

Obra de Dario Fo publicada en España

- *¡Pum, pum! ¿Quién es? ¡La policía!* (1979), Nuestra Cultura Editorial.
- *Mort accidental d'un anarquista* (1981), Ediciones Picazo.
- *La mueca del miedo* (1982), Ediciones Mascarón.
- *Aquí no paga nadie* (1983), MK Ediciones y Publicaciones.
- *Muerte accidental de un anarquista* (1988), Ediciones Júcar.
- *Un día cualquiera* (1988), Dario Fo y Franca Rame, Ediciones Júcar.
- *Pareja abierta* (1988), D. Fo y F. Rame, Ediciones Júcar.
- *El papa y la bruja* (1990), Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música.
- *Ocho monólogos* (1990), D. Fo y F. Rame, Ediciones Júcar.
- *Isabel, tres caravel·les i un embolicador* (1992), Institut Valencià d'Arts Escèniques, Cinematografia i Música.
- *Tengamos el sexo en paz* (1996): D. Fo, F. Rame y Jacopo Fo, Hiru Argitaletxea.
- *Muerte accidental de un anarquista* (1997), Hiru.
- *Manual mínimo del actor* (1998), Hiru.
 - *Johan Padan en el descubrimiento de las Américas* (1998), Editorial Seix Barral.
- *Misteri Buffo* (1999), Edicions Bromera, S.L.
- *Misterio bufo: juglaría popular* (2004), Siruela.
- *No hay ladrón que por bien no venga y otras comedias* (2005), Siruela.
- *El país de los cuentacuentos* (2005), Editorial Seix Barral.
- *Un país da faula* (2005), Edicions Bromera, S.L.
- *Mort accidental d'un anarquista* (2006), Proa.
- *El mundo según Fo: conversaciones con Giuseppina Manin* (2008), Ediciones Paidós Ibérica.
- *El amor y la risa* (2009), Ediciones Paidós Ibérica.
- *Sotto paga, non si paga* (2011), Hiru Argitaletxea.
- *Ací no paga ni Déu!* (2011), Edicions Bromera, S.L.
- *Lucrecia Borgia, la hija del Papa* (2014), Siruela.
- *Lucrècia Borja, la filla del Papa* (2014), Edicions Bromera, S.L.
- *Misterio bufo y otras comedias* (2014), Siruela.
- *Un rei boig a Dinamarca* (2016), Edicions Bromera, S.L.
- *Hay un rey loco en Dinamarca* (2016), Siruela.



públicos (obreros, campesinos...) De esta época son, entre otras, *¡Todos juntos, todos juntos! Pero, espera, ¿no es ése el patrono?*, *Muerte accidental de un anarquista* y *¡Pum, pum! ¿Quién es? ¡La policía!* En 1974, la compañía ocupó un edificio abandonado de Milán, la Palazzina Liberty, y lo convirtió en un nuevo teatro en el que estrenó una de sus piezas más representadas: *¡Aquí no paga nadie!*

Dario Fo ha mantenido frecuentes conflictos con los Gobiernos italianos,

la policía, la censura, la ultraderecha, la televisión y, por supuesto, el Vaticano: en total 40 procesos por delitos de opinión. En 1980, la Administración estadounidense le negó el visado de entrada en el país por su colaboración con la organización Socorro Rojo, prohibición que fue levantada temporalmente en 1984 para que pudiera asistir al estreno neoyorquino de *Muerte accidental de un anarquista*.

Su obra incluye alrededor de 50 obras de teatro, 80 trabajos como director

teatral, varios guiones de cine, unas 60 canciones y numerosos programas televisivos y radiofónicos. (*)

(*) Como hiciera a lo largo de su vida, en sus últimos años se implicó en la política italiana con una dura crítica a lo que representaba Silvio Berlusconi, al que dedicó su obra *L'anomalo bicéfalo* (2003), y con su apoyo al Movimiento Cinco Estrellas y en particular a su amigo el cómico Beppe Grillo, con quien escribió la obra *Il Grillo sempre canta al tramonto* (2013), en donde se explican los principios del movimiento y sus objetivos. [Nota de la Redacción para este número de 2016].

Discurso a la Academia Sueca

Contra *jogulatores obloquentes*

Dario Fo

Os he hecho llegar un guión dibujado: el original es un poco más largo. Estoy acostumbrado a dibujar discursos en lugar de escribirlos, lo que me permite ejercitar mi fantasía y al mismo tiempo obligaros a utilizar la vuestra.

El idioma del título es latín medieval y se refiere a una ley de 1221, promulgada en Italia por el emperador Federico II de Suevia, que en la escuela nos presentan como liberal e iluminado. Ahora veréis cómo era de liberal. El título significa: «*Contra los juglares que difaman e irritan*». Esta ley permitía a cualquier ciudadano insultar, golpear y, si estaba algo nervioso, llegar a matar a los juglares. Os advierto enseguida que esta ley ha sido derogada.

En Italia, artistas amigos, a la pregunta de qué les había parecido este Premio Nobel, han alabado el enorme valor de los miembros de la Academia Sueca, un valor que roza la provocación. Basta con ver el follón que han montado.

Poetas preclaros e intelectuales ilustres, acostumbrados a planear por encima de la gente, esta vez han volado hacia abajo, hasta darse de morros en el fango de la normalidad. Han tenido crisis de nervios, crisis hepáticas, crisis de todo. En las farmacias italianas se han acabado los calmantes. Han gritado contra los miembros de la Academia y sus familiares hasta la séptima generación. Queridos miembros de la Academia, os habéis pasado: hace unos años habéis premiado a un negro, después a un judío y ahora ni más ni menos que a un juglar.

El clero oficial, es decir, el Vaticano con sus obispos, consejeros, miembros del Opus Dei, etcétera, han pedido, que se vuelva a implantar la ley para matar juglares. No en la hoguera, claro, que se queman demasiado rápido, sino a fuego lento.

Pero, queridos suecos, no estéis preocupados: traigo el saludo de auténticas masas felices, de actores, cómicos, teatreros, payasos, juglares. Os traigo el saludo apasionado y festivo de los que, como yo, piensan que el teatro, para existir, debe estar inmerso en su tiempo y hablar de la realidad. De los cómicos que, como los maestros Molière y Ruzzante, hablan y actúan contra la hipocresía, la violencia y el poder, y encima, haciendo reír. Como sabéis, al poder no le gusta la risa.



Como os decía, vengo a traer el saludo afectuoso de ellos, de *clowns*, de saltimbanquis, de fabuladores.

A propósito de fabuladores, les voy a hablar de los fabuladores de mi país, del país donde nací y crecí. Eran numerosos, muchos, pero desconocidos. Y me enseñaron la profesión y la técnica de contar historias, a mi y a otros muchachos que les escuchábamos.

Entre sus historias, de las que nos burlábamos, a veces surgían alegorías de una crueldad y ferocidad increíbles.

Por ejemplo, la historia de la roca de Caldé, un pueblo enrocado sobre una especie de torre de piedra que sobresalía de un lago, en el siglo XV. Después desapareció, y los fabuladores nos contaban la historia de esa desaparición.

Decían: «Hace muchos años había un pueblo enrocado en una cresta, hermoso, con su campanario, torres, casas, campos y jardines. Se reflejaba en el lago, que en ese lugar mide trescientos metros de profundidad, como un mar. Tenía un gran defecto ese pueblo: que, día a día, se deslizaba lentamente hacia el abismo. Y abajo, en el valle, los campesinos, los pescadores gritaban: “¡Cuidado que os hundís! ¡Salid de vuestras casas, marchaos de ahí!” Pero los de arriba gritaban: “¡Qué listos, queréis que nos vayamos para quedaros con nuestras casas, con nuestros campos!” Y se quedaban siempre en sus casas, sembraban, recolectaban, hacían el amor, tenían hijos, iban a misa, no les importaba nada, aunque de noche se sentían unos temblores terribles en toda la roca, que vibraba al bajar. Por el contrario, decían: “Tranquilos, son temblores de asentamiento”. Y bajaba, bajaba esa roca tremenda hacia el lago. “¡Marchaos, que ya tenéis los pies en el agua!” “No, qué va, es un poco de humedad, no es nada”. Y poco a poco se escurrían, ya estaban bajo el agua, hombres y mujeres, y los caballos, y los burros, glub glub. Y el cura seguía confesando, y una monja cantaba glub glub. Las campanas tocaban al bajar, ding dong, glub glub. Silencio inmenso. El pueblo ya no existía».

Pero los fabuladores nos contaban que, si uno quería, los días en que había un poco de tormenta en el aire, si se subía hasta la punta de roca que aún sobresalía, si brillaba un relámpago, un destello, todo se iluminaba de blanco, y en el fondo del lago se veían asomar casas, campanarios, torres, hombres y mujeres que caminaban, como en un belén bajo el agua. Charlaban, y pasaban peces ante sus ojos, se les metían en los oídos, y decían: “No es nada, son peces que han aprendido a volar”. Uno estornudaba. “Hoy hay mucha humedad, más que ayer, pero todo va bien, no ha pasado nada, nunca ha pasado nada”. Esta alegoría nos hacía temblar, y aún hoy hay mujeres y hombres que prefieren hundirse en el abismo, ahogarse, antes de aceptar la verdad.

Debo agradecer a los fabuladores que me hayan enseñado la técnica de interpretar y de contar historias con ligereza.

Ellos también agradecen en este momento que hayan querido premiar a un alumno suyo. Y lo hacen profusamente y con mucho estruendo. De hecho, mis conciudadanos juran que en la noche en la que me ofrecieron el Nobel tuvo lugar un fenómeno extraordinario. Esa noche, la antigua fábrica de vidrio que lleva cerrada lo menos cincuenta años estalló en una miriada de cristales de color, que salieron disparados hacia el cielo. Y como si fueran fuegos artificiales, se esparcieron, precipitándose después en el lago. De éste salió un montón de gas, de humo, de vapor. Y una nube extraordinaria se elevó hacia el cielo: era el aplauso de los fabuladores.

También aplaude en este momento uno de los más grandes autores de teatro del mundo, paisano mío: Ruzzante. Ruzzante nació en el quinientos, unos setenta años antes

que Shakespeare. Seguramente fue el mayor autor de teatro de todo el Renacimiento. Ha sido mi verdadero maestro junto con Molière. Extraordinarios, tanto Molière como Ruzzante fueron salvados in extremis. Ruzzante nunca tuvo la satisfacción de ver sus propias obras representadas. Era el jefe de los cómicos, como Molière; era un gran actor, como Molière; era un escritor de teatro, como Molière. Empleó un lenguaje compuesto de dialectos de todo el norte de Italia, junto con expresiones latinas, inglesas, españolas, incluso alemanas, todo mezclado en un lenguaje extraordinariamente teatral. Él me enseñó a destripar la lengua italiana –la convencional, naturalmente– y a reinventar una lengua propia del teatro, con frases idiomáticas, formas léxicas nuevas, con mucha atención a las onomatopeyas, hasta llegar a recrear una lengua que desemboca en el grammelot, la lengua de los juglares. Él ha sido realmente el maestro de la comedia del arte. Aunque no fue muy amado ni estimado por los príncipes de la cultura, al igual que Molière. Ambos fueron insultados, desacreditados, mortificados, porque hablaban de la vida cotidiana y contra la hipocresía y la violencia.

Últimamente he conocido a un joven con grandes cualidades de actor que me consideraba su maestro, sin ironía, con respeto. Me ha invitado a trabajar con toda la energía que tengo aún, toda la fantasía, la imaginación, el oficio para empujar a los jóvenes hacia imágenes fantásticas. Sí, le dije, estoy de acuerdo con fomentar en los jóvenes la fantasía y la energía, pero ¿qué fantasía? Franca y yo hemos acudido a la Universidad a realizar debates, conferencias, a dar clases magistrales, a contar historias, pero historias reales. Por ejemplo, hace poco contamos ante mil personas en la Universidad lo que sucedió en Turquía hace tres años. En Turquía, en la ciudad de Sivas, en Anatolia, en una noche ardieron vivas treinta y siete personas que estaban en un hotel. Eran intelectuales, escritores, directores de teatro, actores. También había tres bailarinas del rito kurdo. Esta matanza fue perpetrada por fanáticos religiosos. Y no sólo se preocuparon de quemar el hotel con estos intelectuales dentro, sino que además impidieron que los bomberos apagaran el fuego.

Después de contar esta historia todos los chicos nos miraban atónitos. El proceso judicial casi ha terminado, y van a condenar a muerte a treinta de estos fanáticos. Espero que no se ejecute la sentencia. En cualquier caso, repito, los chicos no sabían nada de esto. Y, por lo que he podido deducir, tampoco sabían casi nada sus profesores. Y entonces me he preguntado a quién, para qué, debemos dar esa energía. Decía Savinio, uno de nuestros grandes políticos y hombres de cultura, que la ignorancia de los hechos y de las cosas es el mayor soporte de la injusticia. Así, debo decir que la responsabilidad es de los profesores, pero también de los medios de comunicación, que a veces bombardean a los jóvenes con imbecilidades. Por ejemplo, en televisión hay programas de concursos de un nivel bajísimo. Por no hablar de los telefilmes, donde los jóvenes se pueden encontrar en diez minutos con tres estupros, cuatro parrici- ● ● ●



- ● ● dios, doce muertos asesinados. Y para terminar, un choque de diez coches contra otros diez en un puente, el puente se derrumba con todos los coches y acaban todos en el mar, mayores y niños, y nadie se salva: sólo uno en el agua se ha salvado, pero como no sabe nadar, también se hunde ante los ojos de los curiosos que le rodean.

Me preocupa mucho la desinformación de los jóvenes sobre temas actuales de gran importancia. Por ejemplo, el horrendo problema de la manipulación genética. Escuchad lo que se ha aprobado ni más ni menos que en el Parlamento Europeo en estos días: cabe la posibilidad de imponer una especie de derecho de autor sobre órganos vitales. En pocas palabras, se trata de poder preparar dentro de un organismo vivo, de un mono o de un cerdo, ciertos órganos que después puedan implantarse en el cuerpo humano. Por supuesto, hay enormes intereses económicos en juego.

Franca y yo hemos hecho la pantomima de unos grandes científicos que entran en el patrimonio genético de un cerdo, y tratan de prepararlo con partículas que compongan una nueva situación general. En cierto modo es una brujería, de acuerdo, y de hecho hemos llamado a la pantomima “El hermano puerco de Frankenstein”. Se trata de sacar, por ejemplo, el corazón, o el bazo, o el hígado de un cerdo, y después injertarlo en el cuerpo del hombre. Es una trasposición fantástica. Sólo que, para evitar el rechazo, se prepara también el cuerpo del hombre, se le insertan unas partículas en el cuerpo. Así tendremos el hombre-puerco, una novedad absoluta. Seguramente conoceréis alguno. Pero, por otra parte, tenemos el puerco-hombre, que no es un insulto.

Quiero contaros que el Papa, ante esta locura, esta situación, esta monstruosidad, se ha molestado mucho y ha tomado la palabra. Ha hablado de deshumanización, de falta de moral, de monstruosidad contra las leyes del Señor. Pero, al mismo tiempo, hay un gran científico en Estados Unidos, una especie de brujo, llamado White, que ha experimentado muchísimo con monos, con babuinos. Le arranca la cabeza a un babuino, le arranca la cabeza a otro ba-

buino, sustituye las cabezas, los babuinos se quedan bloqueados, paralizados, y hasta ahora no han logrado sobrevivir más de tres horas. Este científico, este maestro brujo, es miembro de la Academia de las Ciencias del Vaticano. El Papa vive realmente en buena compañía.

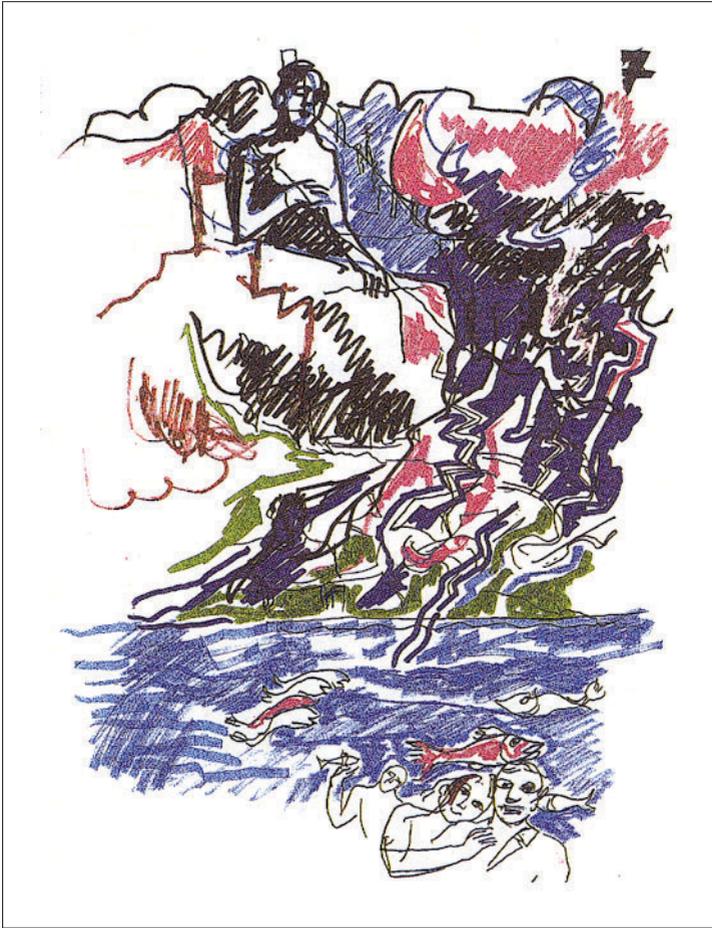
Los chicos ante los que actuábamos se reían como locos, creyendo que era un invento nuestro. Cuando les aseguramos que formaba parte de una praxis normal, y que estos injertos provocarán enfermedades terribles, increíbles monstruosidades, por primera vez los hemos visto un poco perplejos.

El problema está en cómo conseguir que los jóvenes comprendan y conozcan las cosas. No nos interesa enseñar la técnica de moverse bien, con elegancia, o realizar una hermosa pantomima. Nos interesa que los jóvenes utilicen esa pantomima, ese oficio, esa técnica, para contar las cosas. “Contad, hombres, vuestra propia historia”, decía un gran poeta que se llamaba Savinio. Pues bien, nosotros debemos enseñar a los jóvenes a contar su propia historia, a estar en su tiempo. Hemos tratado de hacer comprender cosas fundamentales de nuestra historia, de la historia de nuestro país, Italia.

En una conferencia traté de explicar qué ha ocurrido en una serie de procesos judiciales que han tenido lugar hace poco tiempo aquí en Italia, en los cuales han sido condenados tres jóvenes –ya no tan jóvenes–, que eran de izquierdas, a veintiún años de cárcel. Intenté explicar lo absurdo de estos procesos, sus trampas, sus falsedades, y para ello tuve que remitirme a nuestra experiencia de hace veinte años. Años en que actuábamos en fábricas ocupadas, en cárceles, en casas del pueblo; años de atentados terribles, de bombas por doquier. Para hacer entender a los jóvenes que hay que conservar la memoria de los hechos, y que sin saber lo que ocurrió en aquellos años no se puede comprender ni analizar el presente.

El día que recibí la noticia de la concesión del Premio Nobel, Franca se encontraba representando una obra en un teatro que está en la misma calle donde vivimos, la calle Corso di Porta Roma. Y enseguida yo me dirigí al teatro para decirselo. Ella salió del teatro vestida con el traje de la obra (*El diablo con tetas*), y de pronto vimos que la calle se llenaba de gente, un autobús se paraba y el conductor bajaba a darme la enhorabuena. Acudía gente de todas partes. Y empezaron a llegar jóvenes con instrumentos musicales. Eran jóvenes y músicos que no se conocían y, sobre todo, que nunca habían tocado juntos. Y de pronto tocaron y todos cantamos juntos “Oh porta romana bella, oh porta romana!”, que es una canción popular que se refiere a esa calle [empieza Dario Fo a cantar la canción]. Sonaba de una manera increíble. Nunca había oído tocar así. Fue el concierto más bello que escuché nunca en Italia.

Por eso han hecho bien en darme el Nobel. Y han hecho también bien en dárselo a mi mujer, Franca. Mi más sincera enhorabuena. Nos vemos el próximo año. ■



SI LEVA SOLENNE E
FRAGOROSO IL SALUTO

RUZZANTE

SHAKESPEARE

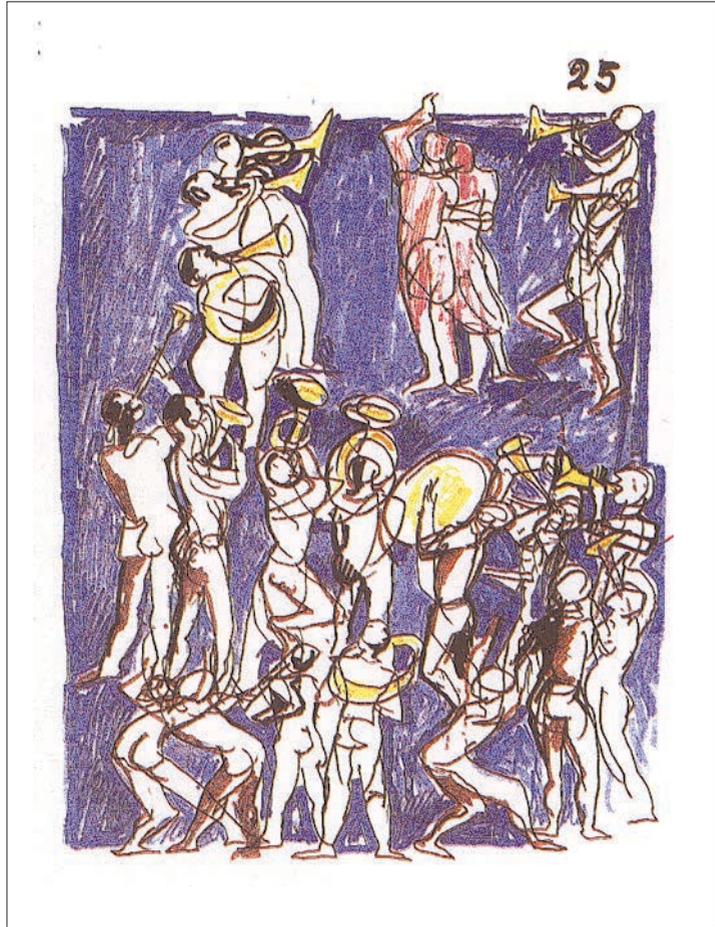
MOLIÈRE

ENTRAMBI
DISPREZZATI
DAI SACCENTI

CANTATE (19)
UOMINI
LA VOSTRA
STORIA

SAVINIO

CONTINUAMO
A CANTARE PER
L'INDIGNAZIONE
DEI GIOVANI



Cuatro de las 25 láminas que acompañaban al discurso

Página

abierta

En el PSOE se está dirimiendo mucho más que el futuro de Sánchez, Díaz o el socialismo español: en esa batalla se contraponen dos visiones del papel que debe tener un partido socialdemócrata en el nuevo escenario político occidental.

(Jorge Galindo, “La guerra de las rosas”)

